

Patrocinio Navarro

¿INSURRECCIÓN O RESURRECCIÓN ?



ÍNDICE

A modo de introducción,	5
Un gigantesco puzzle,	8
En busca de la Unidad,	8
Un mundo a nuestra medida,	11
La Tierra se defiende,	13
Huyendo de la tormenta,	15
Siervos del Sistema,	17
Los que se rebelan,	18
¿Hacia dónde pretenden dirigirnos?,	19
Cada uno es hijo de sus obras,	21
Lo que se siembra se cosecha,	21
Los que abandonan la caverna,	22
Un camino para buscadores,	23
La gran telaraña,	25
La respiración cósmica,	25
¿Insurrección o resurrección?,	27
Almas opacas,	29
Salvadores que nunca nos salvan,	32
La viga, la paja y el buscador,	36
Occidente en la encrucijada,	39
Anti NWO,	41
Neoliberalismo, religión y terrorismo,	43
No hay guerras legítimas,	47
La cultura no evita las guerras,	51

Como arriba, es abajo, 53

Acerca del alma, 55

¿Conocer a Dios?, 58

Casualidad, causalidad y destino, 61

Conocerse, 63

Las miserias de la Ciencia, 65

Ocuparse del alma, ocuparse del cuerpo, 68

La Ciencia: ni neutral ni holística, 70

Cristianismo y militarismo, 72

El silencio de los tibios, 74

Raíces de los conflictos, 77

Aproximación al desorden mundial, 80

¿Occidente un modelo de civilización?, 81

¿Civilización cristiana?, 83

Una operación cosmética mundial, 84

Administradores de la miseria humana, 86

De orangutanes y humanos, 87

Secuestradores de principios, 90

El bien aparente y el mal real, 93

Humanidad a escala reducida, 96

Fuerzas que atan, separan y dominan, 99

Economía materialista y economía espiritual, 102

La salud global en peligro, 104

Capitalismo: una plaga mundial, 107

A cada uno según sus necesidades, 109

¿Quién dirige la economía mundial?, 110

Cómo nos atrapa el “supermercado” capitalista, 112

¿Cuánto tiempo le queda al Sistema?, 114

Una mala educación, 116

De aquellos polvos, estos lodos, 118

Una educación urgente, 120

El clima espiritual de la Tierra, 122

Los enemigos de la verdad, 124

Las dos caras del inmovilismo, 127

Un Planeta llamado Injusticia, 128

La independencia contagiosa, 130

El prototipo del sabio, 131

El riesgo de hablar claro, 134

Por qué la mentira está tan arraigada, 136

El salto a la conciencia, 139

Principio de Relatividad Existencial, 142

¿Nos importa saber quiénes somos? 144

¿Converger hacia la conciencia? 147

La nueva Fuerza emergente, 148

Epílogo, 151

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El presente trabajo está inspirado en las enseñanzas del cristianismo libre.

Estos son tiempos difíciles, de luces y sombras extremas. Los seres humanos hemos ido creando un mundo a nuestra imagen y semejanza partiendo de la materia prima de la Naturaleza en su conjunto y atentando a la vez contra sus leyes. Como resultado, lo que conocemos genéricamente como “mundo”, esta perversa civilización que hemos construido a golpes de desamor, tiende a desaparecer aceleradamente a causa de los abusos cometidos contra todos los jardines primigenios de la vida.

También nosotros como especie, pues hemos llegado a creer, desde nuestra ignorante intelectualidad orgullosa, racionalista y egocéntrica, que la Naturaleza y nosotros no formamos parte de lo mismo, y que es posible destruir nuestra casa sin que el techo se desplome sobre nuestras cabezas.

Suponiéndonos poseedores de un extraño privilegio, actuamos sobre el medio natural como si fuese algo ajeno a nosotros, una especie de universo paralelo, pensando que nunca nos devolvería el mal que le hacemos o que llegado el momento sabríamos encontrar los oportunos remedios.

De semejantes maneras actuamos con nuestro cuerpo, y con el uso de nuestra energía personal en la relación con nuestros semejantes. Nos mal-tratamos y los mal-tratamos. Con frecuencia nos revolvemos contra nuestro microcosmos biológico y psíquico, y contra los demás y el macrocosmos, al que pertenecemos como energía y como materia (que es energía condensada de baja vibración.). Y por la ley de causa y efecto, el

boomerang de nuestras agresiones se vuelve contra sus emisores.

Una gran mayoría de nosotros siempre “estamos fuera”, como “ausentes”, semidormidos- en una especie de enajenación parcial - a una realidad que la mayoría nos negamos a conocer: la realidad profunda de una parte de nuestro ser que permanece como a “espaldas nuestras” pero intercomunicado sin fisura alguna con un Todo Omniabarcante, con el Macrocosmos, lo Infinito, la Divinidad. Este Todo que es impersonal y a la vez personal, es la meta de las conciencias libres, y tiene mucho que ver con el cristianismo originario, el taoísmo, el sufismo y en general con las antiguas escuelas iniciáticas mesopotámicas, egipcias y griegas. Todas esas corrientes no son exclusivamente espirituales, sino que también se basan en experiencias con el mundo natural a las que la física cuántica comienza a ver como realidades, y no como fenómenos imaginados por visionarios.

A causa de no tener en cuenta estas cuestiones, precisamente por estar “ausentes”, nos resulta fácil agredirnos a nosotros mismos a través de nuestros sentimientos, pensamientos y actos con la misma lógica con que actuamos sobre la Naturaleza y las demás personas, aunque creyéndonos poseedores de la Verdad tenemos la increíble tendencia de culpar siempre a otros (a nuestros amigos, compañeros, parejas, vecinos, gobiernos) de todo el daño causado por nosotros y que, a su vez, sale a nuestro encuentro en cualquier momento del tiempo de esta vida o del tiempo de otras existencias, pues como energía que somos estamos permanentemente activos más allá de la materia y sus límites tempo-espaciales. Este es el fundamento físico y metafísico de la **reencarnación** (no confundir con la

transmigración, que afirma poder reencarnar en animales).

A la vista de lo que acontece en el Planeta, comenzamos a intuir que existe una enorme brecha entre lo que pensamos de nosotros y lo que somos en realidad, pues de considerar nuestra inteligencia situada en un gran trono sobre el centro del universo -nada menos que “humanos”, por más señas- hemos descubierto que no nos alcanza siquiera para ser capaces de conservar nuestra casa planetaria, hasta el punto de poner en peligro nuestra existencia como especie. Se ha llegado a tal extremo que hablar hoy de una filosofía conservacionista - el desarrollo sostenible- parece utópico para algunos y hasta sospechoso de querer atentar contra el progreso para otros (justo los máximos culpables del desastre colectivo).

No conozco ninguna especie que destruya la casa que le da cobijo y alimento, excepto la más refractaria a la verdadera inteligencia: la humana. La inteligente especie llamada “hombre” comienza a darse cuenta parcialmente de estar sufriendo las primeras consecuencias de sus actos, aunque, como es natural, y devota de la casualidad, de la autojustificación sin límites cuando no del castigo divino como explicación de los desastres, aún no atribuye al profundo movimiento que conmueve a nuestra madre Tierra y que provoca casi diariamente toda clase de calamidades y desgracias, más valor que el de ocasionales catástrofes de las que individualmente no nos sentimos responsables, que es necesario asumir con fatalismo y,- como no podía ser menos para aligerar nuestra conciencia,- con mucha ayuda humanitaria.

UN GIGANTESCO PUZZLE

Gracias a la tecnología, las distancias tienden a desaparecer y el mundo de pronto se ha hecho permeable e inmediatamente comunicable, lo cual quiere decir que lo que acontece a un individuo o a una agrupación no importa cómo se llame (grupo étnico, religioso, nación, multinacional, comunidad científica, sociedades financieras u otras) va a repercutir con toda seguridad, en un corto plazo, en otras personas y en otros grupos de cualquier lugar del Planeta físicamente, o a nivel mental o emocional.

Por vez primera en la historia, los grupos humanos comenzamos a tener noticias los unos de los otros, noticias de primera mano, filmadas o vividas en directo, donde nos podemos observar unos a otros, y tomar conciencia de que pertenecemos al mismo Planeta, y que nuestras emociones y preocupaciones son hermanas, independientemente del color de nuestra piel o de nuestra cultura.

EN BUSCA DE LA UNIDAD

Observamos diariamente, a través de diversos medios, la pobreza y la riqueza; observamos tragedias cotidianas, algunas como las guerras, que suceden diariamente en diversos países. Somos víctimas o testigos de la Barbarie. Sin embargo, para la mayoría de nosotros esto no significa habernos convertido en testigos de nosotros mismos, pues como señalé anteriormente, nos hallamos “fuera”, en el mundo de los sentidos, de los objetos, de las acciones, alejado del “dentro”, donde debería reinar la armonía entre pensamientos, sensaciones y sentimientos,

a su vez en profunda armonía con el Universo y con las leyes que lo rigen. Esta sería la forma correcta de actuar sobre nuestro Planeta en cuanto nos detenemos a pensar un poco. Es precisamente ese “estar fuera” lo que nos priva de la visión clara de observar lo que vemos y que eso nos cale en lo profundo y podamos verlo con claridad. Volcados en el mundo exterior y en sus acontecimientos apenas nos permitimos un momento para interiorizarnos y convertirnos en observadores objetivos de nosotros mismos y de ese mundo y esto es lo que nos priva de la posibilidad de comprender la esencia de todas las cosas, incluidas las causas de cuanto observamos, y, por tanto, no sabemos actuar correctamente sobre lo que nos parece reprochable. Así que siempre existen culpables que nos justifican. Miramos, anotamos los hechos, reaccionamos o nos inhibimos, pero pocas veces pensamos las verdaderas razones que existen tras las apariencias de los hechos, que siempre están en nuestro interior y vemos amplificadas en el exterior y *reflejadas* por gobiernos mafiosos, catástrofes, y toda clase de perversiones religiosas o laicas. Que existen, desde luego, pero que no estamos dispuestos a analizar si ponemos algo nosotros para que existan. Por ejemplo, miedos, amor a la autoridad, sumisión al jefe, consumismo, etc.

Precisamente la búsqueda en nuestro interior de las causas de lo que no nos gusta fuera es lo que lleva a muchos en busca de un **camino de la exploración del alma y del subconsciente para averiguar quiénes somos en realidad tras la apariencia de lo que aparentamos ser o nos figuramos que somos**. Esta es también la puerta de entrada al misticismo como búsqueda, más allá de eso que llamamos comúnmente religiones institucionales.

El yo real, una vez descubierto, busca la unidad con los otros: se busca en la totalidad, como si la pieza minúscula de un inmenso puzle cósmico tuviese conciencia de la necesidad de encontrar su sitio en el conjunto y saber cuál es su lugar y su función. Y de paso, averiguar qué es lo que le ha impedido hasta ese momento encontrar su propio lugar. Esto parece muy urgente, tan urgente como la necesidad de poner remedio a las consecuencias negativas que nos está acarreado a cada uno y al colectivo humano el ignorar ese aspecto de sabernos ubicar. De haberlo sabido mucho antes es posible que no hubiéramos llegado al punto sin retorno al que nos aproximamos como humanidad. Dar por sabido o por inútil durante tanto tiempo lo que desconocemos sobre nosotros nos conduce directamente al desastre en que nos hallamos inmersos como especie.

Nuestro Planeta se halla en un proceso de cambio gigantesco que nos va a afectar negativamente según nuestras deudas personales con él, manifestando tanto la “agresividad” causada por sus propios procesos internos de evolución (como corresponde a todo ser con alma y biológicamente activo, cosa que tendemos a olvidar), como las consecuencias de la intervención directa y negativa de los hombres sobre él, cosa que tendemos a obviar. Así que a los movimientos de rotación y traslación debemos añadir otros dos más: proceso evolutivo y defensivo acelerados. Hasta los representantes políticos de alto nivel han comenzado a dar la voz de alarma que hace años intentaron silenciar en los científicos más conscientes. Pero ni los avaros de las finanzas, ni los políticos a su servicio, ni sus cortes de aduladores, van a dejar de hacer lo que hacen. No podemos esperar que nos salve del fuego el pirómano que hace

arder nuestra casa ni sus amigos los suministradores de antorchas.

No es necesario insistir en el cambio climático que va a determinar nuestras vidas, en la gran velocidad del deshielo polar y glaciario, en la **contaminación en todos los hábitats de la Tierra**, la vertiginosa desaparición de especies, la deforestación voraz, el agotamiento vertiginoso de recursos naturales básicos, como el agua, (o como el petróleo, que pone en peligro inmediato la energía que nutre esta civilización y obliga a replantearse a muchos el suicida reforzamiento de lo nuclear), la lenta pérdida del valor alimentario de los productos agrícolas debido al abuso de sustancias químicas mal controladas que de paso nos envenenan lentamente, o la contaminación ambiental que ensucia los cuatro elementos a diario. En fin, todo eso que ya saben hasta los niños, son tan sólo algunas muestras *sintomáticas* de situaciones reales y cotidianas, que marcan una **línea roja** degenerativa e imparable a consecuencia de la intervención humana, lo que sería materia suficiente para ocupar capítulos enteros. Pero este no es el objetivo del presente trabajo, aunque volveremos a ello a lo largo del mismo con el fin de que este marco del mundo nos sirva siempre de referencia ya que vivimos en él.

UN MUNDO A NUESTRA MEDIDA

Observamos el mundo que hemos creado con nuestro ego intelectual. Hemos construido un mundo a nuestra medida, parcela a parcela. Vemos un gran desarrollo tecnológico, pero a la vez, comprobamos que la mayor parte de las desgracias que sufre la Tierra – y nosotros con ella – son, precisamente, el

precio de ese desarrollo, su fatal consecuencia. Por otra parte tomamos conciencia de que los aspectos más positivos del llamado “progreso” **sólo atañen a una pequeña parte de los habitantes del mundo**. Los demás, no sólo se ven privados de esos privilegiados avances, sino que son los suministradores de materias primas pagadas a bajo precio para hacer funcionar los progresos del bienestar lejos de sus fronteras... Esos productos obtenidos a bajo precio y mucho sacrificio humano -de vidas por las guerras - verán pronto su valor multiplicado por mucho en los circuitos comerciales de los países que controlan el “progreso”, que a la vez establecen sistemas de protección para los productos propios, mientras obligan a los países proveedores a convertirse en suministradores forzosos de otros productos, si es que quieren sobrevivir y pagar sus deudas al FMI. o al BM, que junto a la OMC son quienes promueven las políticas mundiales.

Los países más pobres configuran un mapa del mundo que podríamos señalar con lápiz rojo en el globo terrestre y podríamos llamar **Círculo Suministrador Suburbial (de materias y mano de obra barata)**, lugar efímero y terrible donde habitan todas las grandes desgracias: guerras, hambre, sida y otras enfermedades, climas adversos, explotación, tráfico de lo más inimaginable, niños- soldados, esclavos y esclavas sexuales, órganos humanos y violación de toda clase de derechos que los países del primer mundo evitan respetar cuanto pueden en relación a sus propios ciudadanos mientras cínicamente los exigen a los países fuera de su área de influencia cuando les conviene organizar una guerra. Entonces hablan de Libertad, Democracia y etc.

Cuando a este cúmulo de calamidades añadimos las injusticias y abusos de poder propios de los gobernantes de cada país, (rico o pobre, da lo mismo) la falta o la mala calidad de la escolarización infantil, la desinformación o la información manipulada sobre asuntos vitales, los abusos machistas, las interesadas tensiones religiosas, étnicas o raciales para enmascarar otras intenciones, y un largo etc. comprendemos que **nuestro mundo ha sido construido sin que la conciencia de los “constructores” se haya involucrado lo más mínimo** en su diseño, a no ser que nos refiramos a la maldad como conciencia. Por tanto, nuestro mundo es representativo de la no-conciencia espiritual, de la conciencia primitiva del ego humano cargado de negatividad y enfermo terminal de “yoísmo”.

LA TIERRA SE DEFIENDE

Si observamos con algún detalle los movimientos de “reajuste”, de nuestro Planeta (activación de volcanes, sequías extremas, inundaciones, maremotos, huracanes, terremotos, incendios por causas naturales, avance de los desiertos, cambios bruscos de condiciones atmosféricas, y otros de índole parecida) no podemos dejar de pensar en una rebelión de los cuatro elementos constituyentes de la materia. Y si a esta materia añadimos la que nutre los telediaros y la prensa, ¿No es esto una versión dantesca del infierno en lugar de la beatitud del *paraíso capitalista* y su *Estado del Bienestar* que nos prometieron con el famoso “Progreso”? ¿Acaso no hemos sido engañados hasta llegar a este límite dantesco?

Démosle el nombre que queramos: Apocalipsis, Cambio Climático Perverso, Desestabilización General de las condiciones

biológicas planetarias... Es el caso que asistimos impotentes a una *contestación geo-biológica*, de las condiciones de vida en la Tierra, le llamemos como le llamemos. Rebelión esta tan dañina para los hombres por ser la respuesta a las alteraciones antinaturales con que diariamente agredimos a nuestra madre Tierra. La respuesta, sin embargo, de muchos ignorantes o escépticos ante esto sería: “¡La Naturaleza siempre actúa de un modo imprevisible en todos los tiempos, y sucedería lo mismo sin la intervención del género humano”!.. Quienes así opinan son siempre los partidarios del “progreso” ,los irreductibles ciegos de todos los tiempos y los mismos que consideran que la Naturaleza es el *objeto* y cada uno es el *sujeto que debe dominarla y explotarla para su beneficio particular*. Creen que la Tierra les pertenece, (especialmente si son ricos o pretenden serlo); creen, aunque no hayan pensado en ello, en la división de “papeles” entre “Observador y Observado”; entre mente y conciencia, etc. Defienden lo que llaman *objetividad científica*, y profesan en todo el pensamiento clásico del materialismo, olvidando que ese pensamiento ya ha sido cuestionado y superado por la ciencia física cada vez más próxima al misticismo a raíz del descubrimiento de los “cuantos” o “paquetes de energía” que nos son suministrados a diario a todo el Cosmos. Y Cosmos somos, y energía somos que se alimenta de energía cuántica procedente del Sol Central del Universo, la fuente de energía omnipresente. Y mientras los recalcitrantes materialistas, y los científicos retrógrados sin otra conciencia que la de esclavos de multinacionales y de su ego consideran la Realidad disgregada en parcelas cerradas apenas si comunicadas, la nueva ciencia física tiende a unir todos los

fragmentos para reconstruir una Realidad Cósmica olvidada interesadamente por el ego humano. Y esto es lo que la aproxima a la mística oriental y cristiana originaria.

HUYENDO DE LA TORMENTA

Como la situación es lo suficientemente grave a nivel mundial, todos los que pueden emigrar de los infiernos de la pobreza a los *supuestos paraísos de la abundancia*, lo intentan; y las corrientes migratorias son como ríos que no cesan de nacer y correr por diferentes cauces pero todos hacia el mismo mar: un país que les libere de la muerte cierta a cambio de jugarse la vida en el intento como tantos hacen. **La presión migratoria** sobre los países ricos se acentúa por días y trae a los países de destino diferentes demandas: trabajo, vivienda, sanidad, educación, y además **la cuestión religiosa y los modos de vida relacionados con esos principios que dificultan extraordinariamente la integración social real, de por sí muy difícil para muchos de los ciudadanos de los países de acogida.** Y este es un problema añadido que dificulta aún más la conciencia de unidad. Se convive mayormente *en paralelo*, sin apenas más intersecciones que las obligadas por las instituciones oficiales y las obligaciones laborales. Por otro lado, un número pequeño, pero muy activo y agresivo, de personas procedentes de la inmigración, entre ellas algunas con una extraordinaria organización de carácter muy violento, cometen delitos muy diversos, amedrentan a las poblaciones receptoras y contribuyen a crear tendencias xenófobas, un clima opuesto a los inmigrantes, asociados ahora con delincuencia. Y porque es parcialmente cierto este dato, agranda más aún las barreras de lengua, cultura, costumbres y

religión que existen a menudo. Inmigrante, para muchos, puede ser igual a *sospechoso*.

Entonces la inmigración crea un doble conflicto: a los gobiernos, que no saben qué hacer con tantos, porque el trabajo escasea cada vez más, y a las gentes, que no saben de quién deben fiarse, y que olvidan en muchos casos que la delincuencia ya existía antes de la llegada de la inmigración masiva. En cualquier caso, y al margen de los movimientos migratorios, **el auge del fenómeno delictivo es alarmante a nivel mundial en la misma medida que aumentan las desigualdades sociales, la falta de solidaridad real, y otras manifestaciones del desamor universal de los hombres y de la falta de principios éticos.** Del mismo modo aumenta el control policial, el terrorismo de Estado o el terrorismo global que practican empresas o grupos radicales que se amparan en la religión (como el mesianismo hipócrita de políticos disfrazados de cristianos que dicen defender la civilización cristiana, o de los movimientos yihaidistas que dicen defender la fe en Mahoma...

Igualmente habría que hablar de *Ecocidio, o Terrorismo Global contra las especies vivas de la Tierra y contra el Planeta*, y de la mano que hay tras estos crímenes: las grandes industrias armamentistas y energéticas y diversas multinacionales con sus complejos circuitos financieros, tan legales como espiritualmente ilegítimos por sus principios egoístas, su falta de principios espirituales y sus acciones destructivas. Pero su poder es tan grande que corrompen a los gobiernos y les presionan de tal manera para conseguir sus objetivos, que los sistemas democráticos y los parlamentos se pliegan a sus deseos. Hemos

llegado así al punto de que los gobiernos llamados democráticos son cada vez más representativos, pero no de la voluntad popular, sino de la voluntad empresarial que desconoce la piedad, la compasión, el amor y todo valor que no sea el del mercado de valores.

SIERVOS DEL SISTEMA

Hasta sindicatos y partidos políticos supuestamente socialistas, o claramente anticapitalistas se han convertido desde hace mucho en parte de ese engranaje al que un día quisieron combatir. "Domesticados" es una palabra suave para definir esta traición a sus principios. Les acompañan en ello todos los que pagan sus cuotas confiando en su gestión. Todos son víctimas de un espejismo llamado Democracia, palabra tan prostituida por el Sistema como Libertad, Derechos Humanos, etc. y que hoy por hoy solo pertenece al mundo de los deseos de las buenas gentes y de sus actuaciones personales, pero como entre nosotros no predominan los amantes de la libertad, la igualdad, la fraternidad y la justicia el mundo que vivimos está esperando que aparezcan para poder ser cambiado y dejar así de vivir sistemas de convivencia familiar, laboral y social basadas en la desigualdad.

Es necesario recordar una de las estrategias fundamentales que en cualquier Sistema de la Desigualdad se practican a diario para hacer creíble lo inverosímil: la manipulación informativa.

Las agencias de distribución de noticias controladas de muchos modos por el mundo del poder político y financiero, las inventan o las seleccionan para ser servidas, siempre las

mismas, en el momento preciso y a la dosis conveniente. Debidamente elaboradas son servidas a los noticiarios de todo el Planeta, actuando como **elementos propagandísticos** y **conformadores de las mentes** según el tipo de intereses de aquellos que controlan los medios (comerciales, financieros, ideológico-políticos y religiosos). Su finalidad última es procurar que se mantenga el *orden (?) establecido*, (su desorden real) para alcanzar el control de las conciencias, que es el paso siguiente en el que está empeñado el mundo demoniaco del Sistema.

LOS QUE SE REBELAN

Los dirigentes en cada área del Poder intentan por todos los medios seguir recibiendo energía de los sirvientes sumisos y de sus imitadores, sin reparo alguno en acudir a toda suerte de recursos tecnológicos sofisticados y a técnicas diversas de manipulación psicológica colectiva con el fin de ir mermando parcelas de libertad y privacidad personales y poder controlar mejor el uso de nuestra energía, como paso intermedio al control sobre nuestras mentes y nuestras almas, deseo supremo del enemigo de Dios. Por ello se actúa tan agresivamente contra todos aquellos que se rebelan dentro del rebaño humano y pretenden indicar caminos de salida del redil.

Existen diversos modos de silenciar al inconformismo y su rebelión contra el Poder: ignorarle, silenciarle, comprarle, desacreditarle, presentarlo como peligro público, reprimirle por métodos violentos... Hay muchas maneras que todos conocemos de producir dolor como factor disuasorio... Pero la verdad está por encima del dolor de los cuerpos, y una y otra vez vuelve a

presentarse ante los verdugos. Es su pesadilla inconfesada.

Contra los inconformistas sirve ahora de justificación el auge del terrorismo, que el propio Sistema engendra directa o indirectamente, mantiene y fortalece por medio de sus actuaciones sobre el que he llamado Círculo del Suburbio Mundial, similar al Infierno de Dante. Y si no, se inventan otras razones (de *interés público*, faltaría más) para mantener al rebaño humano bajo control de sus pastores.

¿HACIA DÓNDE PRETENDEN DIRIGIRNOS?

Caminamos sin paliativos hacia estados policíacos mundiales, hacia nuevos tipos de regímenes simbióticos entre democracia y fascismo, que utilizan los códigos del lenguaje de la democracia y sus ropajes externos (parlamentos, elecciones periódicas), pero todo ello oculta la deriva cada vez más acentuada de nuestras democracias hacia sistemas de organización política, social y económica tendentes a la **progresiva implantación de un neofascismo** al que podríamos llamar **Mafiocracia**. No es una oligocracia típica, como podría parecer a primera vista, sino la simbiosis progresiva de sectores estratégicos del gran capital multinacional y de los Estados nacionales, cada vez más a su merced. Esto y no otra cosa es el corazón del neoliberalismo. Hablamos de poderosas fuerzas negativas y opuestas al bien común, a las leyes de la naturaleza, a Dios y al interés de los ciudadanos. Se infiltran en los órganos de decisión pública por diversos medios, para conseguir cada vez mayores cuotas de poder económico, social y político. Ahí están los “G8” y todos los demás “G.”, el FMI. y el Banco Mundial como parte de esa superestructura mafiocrática con toda su

parentela de grupos financieros de diversas ideologías religiosas y sociales hipócritas, con una constelación de microestructuras que actúan de un modo programado, diferenciado y sistematizado sobre la ciudadanía en los campos de la información, la educación, la ciencia, la religión y la cultura para reforzar las superestructuras del Poder y adecuar este a los nuevos tiempos, que pretenden ser- “*su*” tiempo,- y al nuevo orden mundial, que se pretende ”*su*” orden. O sea: el caos.

Parece que el panorama del mundo no resulta ni optimista ni esperanzador. ¿Lo es acaso? ¿Es esta, tal vez, una realidad inventada ausente de noticiarios, de las investigaciones científicas y de los hechos de la vida real y de la observación personal de cualquiera? Sabemos que a pocas personas les gusta ver reflejada la realidad con tintes dramáticos. Menos aún que se les diga: De todo cuanto acontece todos somos culpables en alguna medida.”Culpable” no es una palabra con buena prensa; es un adjetivo que no aceptamos fácilmente poseer. Es equivalente a otro sustantivo que también molesta si se nos adjudica: “Pecado”. De no haber sido tan hipócritamente utilizadas estas palabras nos sentiríamos más cómodos. Pero es el caso que existen y que señalan realidades: la realidad de la violación de alguna ley del mundo espiritual en la que todos estamos o hemos estado implicados por activa, pasiva, ignorancia o indiferencia. Y aunque decir *Violación de una ley* parece una expresión menos “agresiva”, no es menos real su contenido cuando la ignoramos. La violación de las leyes de la Naturaleza nos conduce al cambio climático y al caos planetario. ¿A dónde nos conducen las violaciones de las leyes espirituales, como la ley del amor? Al caos en que vivimos en este mundo. ¿Existe

alguna duda que si en lugar de aplicar la ley del ego (“primero yo, y después de mi el Diluvio”) se hubiese aplicado la regla de **dar a los demás lo que quisieras recibir de ellos**, hubiésemos evitado llegar a este punto?

CADA UNO ES HIJO DE SUS OBRAS

Debe quedar muy claro al lector que a pesar de la denuncia que aquí se hace contra el Sistema, ni gobiernos, ni instituciones del tipo que sean son responsables de los pensamientos, sentimientos, sensaciones y actos de cada uno. Nunca el Sistema es responsable último, aunque influya y presione de tantos modos. Dios nos dio el libre albedrío, y lo que hagamos con él es cosa nuestra. El Sistema solo domina en una parcela externa y limitada, pero sería darle demasiado valor si decimos que nos determina. Siempre podemos oponer nuestra voluntad espiritual a la mala voluntad de los que proclaman leyes contrarias a las divinas. Cristo nos indica que no debemos acatar las leyes que se opongan a las leyes de Dios. Citando a Unamuno, diré que “cada uno es hijo de sus obras”. Y añadiré algo más: padre de su destino. No todos sufrimos lo mismo bajo las mismas circunstancias, lo que evidencia que existe algo más que estas.

LO QUE SE SIEMBRA, SE COSECHA

Si cada uno de nosotros se esfuerza en cambiar individualmente para mejorar su relación con las leyes de Dios, las leyes de la Naturaleza y con su prójimo, encontraremos finalmente juntos la puerta de salida de la caverna de Platón hacia la inmensa luz de un cielo de libertad, igualdad,

fraternidad, unidad y justicia que todas las gentes de buen corazón desean ver realizado en sus vidas. Esa puerta es la única salida del desastre colectivo, y cuanto antes la crucemos, antes cambiará sin duda el destino fatal que nos aguarda si nos quedamos en la sombra profunda de la gruta esperando a que las cosas cambien solas. Las cosas no cambian solas. La falsa paciencia de los débiles (mezcla de miedo, indiferencia e inercia irresponsable) da poder a los fuertes. Y quien se deja someter es libre de hacerlo, pero no está obligado, pues la libertad es una condición sagrada.

LOS QUE ABANDONAN LA CAVERNA

Muchos han sido quienes han mostrado hasta hoy diversas maneras de “salir” de la Caverna. Han sido modelos para muchos occidentales Jesús de Nazaret, Sócrates, Hermes, Lao Tse, Buda, Gandhi, Luther King y muchos místicos, profetas y profetisas. Todos son seres excepcionales muy significativos, en especial Jesús el Cristo cuyas enseñanzas han iluminado el alma de Occidente y del mundo actual a través de su última profetisa en Würzburg, Alemania. Y proclamo a Cristo como el principal de todos porque es el único que ha sido capaz de proporcionarnos a cada uno la fuerza necesaria (una parte de Su propia fuerza, y en eso consiste la Redención) para nuestra liberación espiritual, junto a los conocimientos de las leyes divinas. Ninguno de los demás sabios ni místicos es nuestro redentor, y por ello sólo pueden enseñarnos y acompañarnos en un trecho del camino, pero no perdonar nuestros pecados ni conducirnos hacia el Padre.

Un dato significativo que todos los seres espirituales tienen en común: un concepto trascendental de la existencia que

vinculan a algún nombre de Dios y una actitud tan decidida como pacífica y amorosa para lucir sus antorchas en medio de la Caverna, e invitarnos a salir de ella a pesar de los guardianes de la oscuridad, siempre ciegos, pero siempre violentos y sumisos al poder de la oscuridad. Otro dato significativo: los más peligrosos para el orden de las fuerzas de la oscuridad cavernaria fueron perseguidos o fueron asesinados. ¿Existe mayor prueba de cuán molesta es la luz, cuán intolerablemente revulsiva resulta la paz y la Verdad que proceden del mundo espiritual para el Sistema del Ego triunfante que se nutre de la guerra y la falsedad en todos sus matices y dimensiones?... Si tuviéramos que tomar una decisión sobre cómo afrontar los problemas de la propia vida desde una perspectiva pacifista y, por tanto, partidaria del amor, la paz y la verdad como base de la convivencia entre personas, pueblos y naciones, y con la naturaleza, no tendríamos otra alternativa que elegir un camino que nos muestre en qué consisten verdaderamente amor, paz y verdad como energía, de dónde proceden, cómo se manifiestan y de qué manera pueden liberarnos de las cargas de nuestro ego demasiado humano y ayudarnos a transformar lo inferior en superior, tal vez través de una o varias encarnaciones como seres humanos.

Es imposible la existencia de sociedades evolucionadas sin conciencias evolucionadas como condición primera, y una conciencia no evoluciona sin seguir las leyes espirituales, sin conocimiento, trabajo y constancia. Por tanto se precisa encontrar los contenidos de todo eso para alcanzar el grado de conciencia que nos permitiría vivir en un mundo donde términos como Libertad, Igualdad, Fraternidad, Justicia y Unidad no parezcan consignas sospechosas ni declaraciones de guerra de individuos

marginales o grupos minoritario extremistas , sino acerbo común de personas **auténticamente civilizadas**, y no barnizadas con un falso humanismo, una falsa religiosidad, una tradición cultural superficial y rutinaria o un ideario político y social de apariencia liberadora pero de resultado siempre estéril o totalitario.

Otro mundo es posible, pero no se puede acceder a él mientras no lo hagamos posible primero en nuestro interior. No vale predicar, sino ser. Y esta es nuestra responsabilidad individual. No se puede ser anticapitalista, por ejemplo, mientras no hayamos conseguido desterrar de nuestro corazón los contenidos de conciencia que lo hacen posible: envidia, codicia, odio, egoísmo, deseos de reconocimiento, afán de dominar. No es posible tener conciencia social sin amor desinteresado por muchos libros que se hayan leído. Y así todo.

En el presente trabajo, sin interferencia alguna de elementos extraños a la libre expresión, se opta por un camino. Me refiero al Camino Interno del Cristianismo, libre de ritos, templos, ceremonias y jerarquías, esas enseñanzas de Jesús de Nazaret cuidadosamente ocultas por los administradores eclesiásticos de una Iglesia precisamente convertida en Católica y **anticristiana**, terrenalmente poderosa gracias a todos los césares de todos los tiempos, con los que vive en matrimonio de conveniencia, y embaucadora -junto a ellos- de ignorantes y sumisos con el objeto espiritualmente negativo de recibir de cada uno su parte de energía espiritual y terrenal y así vivir privilegiadamente sin cumplir siquiera el mandamiento divino que dice: " Reza y Trabaja", como hizo el Maestro Jesús al que hipócritamente dicen seguir. Esto es aplicable a todas las iglesias

llamadas cristianas, y a todos los partidos políticos que pretenden servirse de Cristo poniendo Su nombre en las siglas de sus grupos, pero nunca dispuestos a ser Sus servidores.

LA GRAN TELARAÑA

Las Iglesias y diversas religiones y sectas jerarquizadas han preferido la erudición a la sabiduría. La primera produce teólogos, teólogos intelectuales y falsos “maestros”. La segunda espíritus evolucionados. Entre ambas hay un abismo que separa dos mundos: el mundo del espíritu y el de la materia; el mundo del alma y el mundo de la mente; el mundo de la verdad y el de la opinión; el mundo del Nosotros y el mundo del Yo; el claro mundo de la Luz y el de la Oscuridad; el mundo de la libertad y el de la dependencia. En definitiva: el mundo de Cristo y el mundo del anti- Cristo del que son partidarias las Iglesias. Por ello, el presente trabajo insiste una y otra vez en descubrir al lector buscador los diversos hilos que constituyen el entramado actual de la Gran Telaraña Dominante construida por los enemigos del progreso verdadero en múltiples campos. A la vez, se intenta reflejar en estas páginas **la necesidad de reflexionar personalmente acerca de nuestro grado de complicidad con lo mismo que nos destruye**. Por tanto, no será este un libro cómodo para los enemigos de la verdad, pero tal ejercicio lo considero necesario para oponer la conciencia que da vida al conocimiento que mata.

LA RESPIRACIÓN CÓSMICA

En las enseñanzas proféticas del cristianismo originario se aprende que en dar y recibir para poder dar de nuevo se basa el

movimiento expansivo del Cosmos desde el Sol Central Primario cuya energía primaria o Espíritu Santo alimenta los siete Cielos (Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia o Bondad, Amor y misericordia con todos los sistemas solares espirituales y físicos de todas las galaxias, de todos los planetas, de todas las formas de manifestación de la materia, con todos sus componentes moleculares, bioquímicos y celulares, atómicos, y sub-atómicos, como sabemos por el cristianismo originario (de cuyas diversas enseñanzas se inspiran mis escritos). En “Origen y formación de las enfermedades”, una manifestación de Cristo, podemos leer: *“El infinito está en constante expansión y evolución. Todo el infinito en sí es un perpetuum mobile en potencia: El Sol Central Primario, que consta de dos tercios de fuerza primaria positiva y un tercio de fuerza primaria negativa, derrama sus energías en el universo a través de los siete soles prismáticos. Allí, las fuerzas primarias son absorbidas por seres espirituales, por los minerales, plantas, animales, seres naturales y astros espirituales.*

La fuerza primaria es armonía y movimiento constante. Todo lo que puede traspasar permanece en armonía. Así todo lo perfecto está en permanente consonancia y movimiento.

Debido a que cada movimiento produce por su parte energía, a la masa primaria fluye más energía de la que ésta da. Esto conduce a que se intensifique la acción recíproca entre la fuerza positiva y negativa en el Sol Central Primario....(sic)
(Hasta aquí la cita).

No hay energía que se pierda, aunque se trate de un simple pensamiento, pues **todo es parte del Todo como energía**

única de procedencia única. (Incluida la misma materia, como energía condensada). Mucha gente de diversas tendencias espirituales llamamos Dios u otro nombre a la Energía Omnipresente. *La búsqueda común en esa dirección hacia lo divino es el verdadero diálogo entre civilizaciones y la única esperanza de alcanzar juntos un estadio superior de civilización.*

Ahora existe un desencuentro entre polos diversos de la manifestación de la Barbarie egoica donde no existe más que rencor, intereses, ignorancia, orgullo, fanatismo y otras manifestaciones negativas del yo inferior humano, encarnado en superestructuras del Poder. Ninguno de esos elementos puede conducirnos hacia un estadio superior de la conciencia humana. **Y sin conciencia, no hay progreso.** Insistiré en esta idea a lo largo de las siguientes páginas, concebidas, insisto, desde la búsqueda en la Totalidad y nunca desde un fragmento de la misma. **Todo está en todo.** Sólo hay que recordarlo.

¿INSURRECCIÓN O RESURRECCIÓN?

Estaba escrito en el muro con un spray clandestino del color más rojo de su gama. Era un alegato muy corto que llamaba a la insurrección contra la globalización. Al eco de esa llamada, recordé cuánta pena, cuánta sangre, cuántos sueños construidos y cuántos desengaños, prisiones, torturas, pelotones de ejecución, exilios y rupturas familiares forzosas; cuántas enfermedades, cuánta hambre y privaciones, cuánta manipulación y fanatismo, cuantos odios, cuánto sufrimiento de la madre Tierra y de todas sus especies, cuánta literatura, y, en fin, cuánta energía de todo

tipo se derrochó a lo largo de todos los tiempos con la mayoría de la Humanidad viviendo en la angustia y sin saber muy bien cómo oponerse a tanto dolor y a tanta injusticia como existen por doquier, ni dónde hallar la clave para superar tanta soledad y tanta catástrofe personal y colectiva. Quienes quisieron cambiar el estado de cosas existente -por la llamada “derecha” o, por la llamada “izquierda”- introdujeron en su momento toda clase de tentativas para imponer violentamente las propias fórmulas de *salvación* a quienes no comulgaban con sus ruedas de molino fanáticas. Igualmente todas las instituciones religiosas aliadas a lo más retrógrado de la sociedad. Todos ellos fracasaron o languidecen, y los que aún se sostienen son como náufragos en un mundo que han contribuido a hundir, pero siguen aferrando a la violencia y al engaño, como siempre hicieron.

La parte más evolucionada de la Humanidad, por el contrario, **alumbró** históricamente- en su doble sentido de llama y de partera -, los grandes sentimientos y las leyes espirituales latentes en el alma, considerando su origen divino. Siempre fueron minorías y siempre fueron perseguidos, como nos recuerda el mito de la caverna platónica, pero su trabajo y ejemplo hicieron posible empezar a reconocer el valor de la conciencia personal, las leyes por las que se rigen el macrocosmos y el microcosmos, el verdadero sentido de la vida en este Planeta, las relaciones del alma con su Creador y con el prójimo, la reencarnación y el problema de la muerte y el más allá, en medio de tanta confusión y alboroto dramático a la que se le llama “Historia”. En esa recuperación multipolar y desigual de las verdades espirituales perseguidas aparecen aquí y allá elementos religiosos, sociales, culturales, económicos, como un

eco de bondad, en cada época, claves para la reconstrucción personal.

Nuestro tiempo está precedido por el alumbramiento de bellos ideales visibles en el cristianismo primitivo y tomadas como ideas revolucionarias en la Francia del siglo XIX, pero extirpando sus raíces espirituales. La apropiación de esas ideas, fagocitadas por sus propios enemigos y presentadas de nuevo hábilmente maquilladas (de cuyas “rentas” el Sistema presente vive), y la limitación **inherente al materialismo**, enemigo de lo espiritual, cartesiano, impregnado de racionalismo extremo y/o fanatismo religioso, filosófico, político y militar condujo al colonialismo, a las grandes guerras imperialistas, a las grandes convulsiones mundiales a la agresión indiscriminada al Planeta y la explotación salvaje de los recursos de la Tierra, y nos conduce directamente, irremisiblemente, a la miseria general colectiva de la humanidad por vez primera, incluso marginando las guerras.

ALMAS OPACAS

Es preciso decir que lo mismo que existen cuerpos opacos también existen almas opacas, que ni ven ni permiten ver la luz que reciben. Piensan, sienten, hablan y actúan negativamente y siguen siempre a otras almas como ellas, que son legión. Lo semejante atrae a lo semejante, y el mundo se configura según esta ley de atracción energética. Desde este punto de vista, todos los gobiernos son representativos. Reproducen la voluntad generalmente aceptada de todas las perversidades, pues nadie ignora a estas alturas que los gobernantes, como todo lo perverso, son opacos a la luz. Unos más que otros, claro está. Pero si algún gobernante de noble corazón llega al poder con pretensiones de

justicia, libertad, hermandad, y semejantes puede contar de entrada con el favor de las mayorías, pero igualmente va a contar con la labor de zapa de los ricos y poderosos, con su oposición por activa o pasiva, con sus maquinaciones para conseguir aislar del pueblo al gobernante honrado, con el miedo de los ricos a invertir sus capitales, no vaya a haber justicia de verdad. Y por supuesto, con un **frente común militar-industrial-financiero-religioso** que va a luchar en cada momento con el arma más conveniente. Y ay de aquel gobierno con pretensiones de transformar positivamente el mundo que tenga entre sus miembros a alguien que pudiera ser sorprendido en alguna debilidad demasiado humana. Ay de aquellos gobernantes que no sepan crear las condiciones de justicia social y cultural que permitan lo antes posible el libre desarrollo intelectual y espiritual y la convivencia pacífica de las distintas creencias y grupos sociales. Pues si no consiguen crear las condiciones que permitan a las gentes de buena voluntad injertar sobre el viejo árbol podrido de las ideas espirituales estériles jóvenes ramas con nuevas savias, lo viejo volverá a la carga con una furia que ya conocemos, y una nueva oportunidad se habrá perdido.

El viejo mundo tiene mucho poder y no se resigna a morir, mientras aquellos que lo dirigen, no dudan en matar.”Ata, separa, domina” es un principio del contrario a Dios, pero esta es la lección de la historia que practican los poderosos de todas las épocas. No es posible cambio alguno sin un cambio de la conciencia, pero esto no sólo lo sabe el que practica las leyes del amor desde cualquier perspectiva espiritual o credo filosófico, o las gentes de buena voluntad, sino que también lo saben los

enemigos tradicionales de Jesús, el hijo más puro de la Luz, asesinado precisamente por los que en todos los tiempos matan a los mejores, y siempre son los mismos: los fariseos intelectuales, las castas sacerdotales, el poder de la espada...

Ahora bien: Mientras sigamos siendo los hijos pródigos que se niegan a dar la vuelta buscando su origen, esos son los gobernantes que tendremos. Estarán **necesariamente**, y su existencia será siempre el barómetro de nuestro estado de evolución, pues ¿quién puede dudar que un ser espiritualmente avanzado conocerá la verdad y actuará siempre con justicia consigo mismo y con el prójimo, al que amará como a un hermano? ¿Quién puede dudar que esté siempre en contra de la mentira, de la opresión, de la desigualdad social, de las jerarquías de poder, de la corrupción en todas sus formas? Esto es lo que proponía Cristo en Su Sermón de la Montaña y en aplicación de los diez Mandamientos como código moral de la humanidad. Quien sigue el mensaje de Cristo no necesitará ser orientado por ningún poder del mundo, por ningún intelectual, por ninguno de esos filósofos o literatos que la industria cultural ensalza, pues las leyes divinas le bastarán para orientarse. Autogobernándose cada uno, se gobernará el mundo. Sólo tendrá que organizar con otros el modo de coordinarse para que la energía de la vida material sea debidamente distribuida y todos participen de los frutos de este Planeta sin distinciones (Y en este punto coincidirá con el planteamiento comunista que proclama: “de cada cual según sus capacidades y a cada cual, según sus necesidades”.) Amará al Creador y a su prójimo, y ese amor le redimirá del egocentrismo de los mundos primitivos, cuyos habitantes, por el contrario, necesitan ser dirigidos y gobernados porque son incapaces de

autogobernarse individualmente a causa de la ignorancia, la apatía, el miedo, la codicia, la envidia y otros defectos del primitivo ego humano, preso en el mundo de los sentidos externos, que exigen la energía de otros de muy diversos modos, entre ellos, y no el menor, el de la sumisión que la garantiza.

LIBERTAD, (que supone respeto al Otro), IGUALDAD (que implica JUSTICIA a todos los niveles), FRATERNIDAD, que más allá de todo concepto religioso, parte del reconocimiento del “Otro” en nuestra filiación divina), y UNIDAD como sentimiento común de pertenencia al Uno Cósmico, al que todo pertenece y en el que todo Es, son los principios revolucionarios del cristianismo del Sermón de la Montaña nunca realizados; tan deseados por unos como despreciados o manipulados por otros. Así hasta llegar a este deplorable presente que hace brotar en la pared clandestina de un muro desahuciado la llamada anónima a la INSURRECCIÓN escrita por la mano anónima de alguien que no soporta el que no existan en este mundo.

Lázaro, siempre a las puertas del rico Epulón, nunca dejó de tener hambre en un millón de sentidos. Nunca recogió más que migajas del banquete del rico. Pero muchos a lo largo de la Historia hablaron en su nombre para justificar sus crímenes.

¿Se equivocan quienes asumieron y asumen las grandes palabras liberadoras? ¿Se equivocó Jesús de Nazaret, que fue el primero en enunciarlas? No. Sólo se equivocan los hipócritas y sus seguidores ciegos.

SALVADORES QUE NUNCA NOS SALVAN

La idea de un cambio social propiciado desde la violencia siempre ha conducido a la violencia ampliada y a todas las calamidades descritas sucintamente como consecuencia de esa opción. Ejemplo: las revoluciones comunistas o anarquistas, o los golpes militares y gobiernos fascistas, desde el otro extremo. Tampoco la revolución pacífica espiritual predicada por Cristo ni la llevada a cabo por Gandhi en la India sirvió a largo plazo, pues ya vemos el resultado.

El Anarco-comunismo se aproxima más que otros sistemas de pensamiento social y cultural al Sermón de la Montaña, pero su aceptación del materialismo científico y su falta de creencias metafísicas le aleja de la esencia del cambio, cuyo motor profundo es la conciencia espiritual, consecuencia de la existencia del alma inmortal, que es previa a la conciencia social y determina otro enfoque de los problemas colectivos donde se hallarían presentes otros valores y la eliminación de todos los prejuicios del falso yo, del ego. No hablamos sólo de los prejuicios culturales, religiosos, de clase, ecológicos, filosóficos, machistas, etc. que el capitalismo necesita imbuir en las mentes como forma de asegurar su dominio más allá de la represión pura y dura de tanques, aviones y uniformados. La falta de una perspectiva no dogmática y clara deja indefensa la conciencia del hombre de buena voluntad que se opone al Sistema ante los abusos de los poderosos. Ante acontecimientos de fuerte trascendencia social apenas si posee otra herramienta para enfrentarse a ellos que el intelectualismo, el idealismo, el odio contra el enemigo de clase, y la esperanza de una

humanidad que alcanzará por fin la justicia social y la libertad de pensamiento, junto a la armonía con la naturaleza, a través del conflicto violento entre clases sociales. Pero la verdadera libertad y la igualdad efectiva sólo puede ser consecuencia de haber alcanzado una libertad de conciencia espiritual que el anarquismo no se plantea. Esta es la experiencia histórica, no es una especulación. Resulta evidente que cuanto más se aleja la humanidad de los valores espirituales, tanto más se aleja de la verdad, de sus intereses objetivos y de la posibilidad de actuar de un modo inteligente, noble y pacífico.

El anarquismo hace hincapié en la importancia de seguir las leyes de la naturaleza predicando el naturismo y el vegetarianismo, pero al ignorar que las leyes naturales son de origen divino, (igual que cada uno de nosotros) su ecologismo resulta demasiado limitado a lo externo, a lo visible, e impide la comunión profunda con la vida natural más allá de la simple apariencia y de la búsqueda de la salud natural. Por eso el ecologismo que tanto predica el anarquismo tiene efectos tan limitados para sus practicantes aunque eso sea un paso adelante comparado con el resto de ideologías sociales alternativas.

Sólo si uno considera que su energía espiritual es la misma que la que nutre a la naturaleza, es posible hablar de un ecologismo trascendente, de un modo de entender la vida más allá de lo visible. No es lo mismo sentir a la Naturaleza como un templo de Dios (con lo cual es fácil identificarla con uno mismo, como templo del espíritu divino que somos) que verla como un escenario hermoso o como una fuente de recursos que no puede ser destruida. Todo esto es correcto, pero parcial, como correcto

y parcial es así mismo el pensamiento anarquista siempre que se quede anclado en el materialismo. Y para aquellos que defienden que este es el planteamiento filosófico del verdadero pensamiento anarquista, conviene recordar que uno de los más importantes anarquistas de la humanidad fue Tolstoi, ejemplo para muchos de cristiano revolucionario, profundamente crítico con las iglesias y con el sistema social desde una concepción espiritual y trascendente de la vida entendida como un acto de amor y de servicio, que es la actitud de un verdadero cristiano.

Ahora, después de tantos fracasos, ya hemos aprendido que aquello de lo que siempre carecieron todas las revoluciones fue algo esencial: el reconocimiento del origen cósmico de cada uno, la necesidad de cambiar la propia conciencia hacia una espiritualidad más elevada y superar al ego y a su cohorte de elementos negativos (materialismo, envidia, odio, revanchismo, egocentrismo, deseo de poder, celos etc) para hacer posible entonces la aparición conductora del elemento espiritual como energía revolucionaria en lo personal y finalmente en la colectividad. Es Lázaro que se levanta de su tumba con la energía de la verdadera vida. Es el final feliz de la parábola del Hijo Pródigo que somos.

Ya no existe otra revolución posible con las reglas de este mundo. Todas han fracasado menos una: **la revolución de la conciencia**. No hemos llegado todavía al fin de la Historia, pero sí, desde luego, al fin de los tiempos de esta civilización materialista, incapaz de controlar su propia decadencia y de hacerse cargo de las miserias y estragos que produce en los hombres y en el hábitat.

Sólo la eclosión del Espíritu divino latente en cada uno de nosotros, dispuesto a intervenir en cuanto nos abramos a Él con humildad y constancia, y al que se accede con los métodos adecuados y la constancia en el empeño irá despejando el sendero que conduce desde la Barbarie en que vivimos a la verdadera Civilización sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos, sin manipuladores ni manipulados, sin castas de poder político ni religioso, donde todos los seres vivos, incluidos los animales, que tienen el mismo derecho a la vida que cualquiera, vivamos en paz y armonía sagrada, unidos por el amor impersonal (libre de egocentrismo), y podamos llevar a cabo, en ese espíritu comunitario que no conoce las desigualdades sociales, el contenido de las grandes palabras que marcan el ideal de una humanidad finalmente liberada de sí misma, y que ya intuyeron -limitadamente- los ideólogos de la Revolución Francesa. La negación de esos principios desde la espiritualidad unida a la razón, ha sido siempre la causa de los conflictos sociales y personales, de la infelicidad individual y colectiva, pues quien niega el rostro de Dios acaba por negar su propio rostro y enseguida el de su hermano. Y ahí empiezan todas las tragedias.

LA VIGA, LA PAJA Y EL BUSCADOR

Mirar y quitar la viga del propio ojo antes que ocuparse de la paja del ajeno produce cambios esenciales en la conciencia, cometido que se propone desde la visión del cristianismo originario, cuyas enseñanzas plenas de lucidez y verdad de un Cristo liberado del adoctrinamiento de las iglesias y de sus cultos y ceremonias introduce el misticismo en la vida cotidiana, un

misticismo alejado de la imagen que nos vendieron las iglesias; aquellos individuos famélicos en celdas solitarias, que levitan y tienen experiencias mentales sospechosas.

De este tema se ocupa últimamente con interés hasta la física cuántica, más próxima que las iglesias a un concepto nuevo del fenómeno místico que trasciende las trasnochadas concepciones, tanto de teólogos desconfiados con mentalidad inquisitorial, como de los descreídos y materialistas clásicos. El místico moderno es un ser normal que vive y trabaja en el mundo, pero que no se identifica con lo mundano. Actúa con altruismo en la seguridad de que Dios es vida autoconsciente y amorosa que habita en él. El místico cristiano moderno ora y trabaja, autorreconoce sus errores, pide perdón a quien ofende y perdona a sus enemigos, ateniéndose a los Diez Mandamientos y al Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret, y prescinde de sacerdotes, templos, ritos y ceremonias, tan innecesarios como las propias iglesias institucionales.

A menudo nuestra condición humana positivamente mejorable, pero plagada a menudo de diversos defectos, y atiborrada de pensamientos negativos de los que somos únicos responsables, **y no la sociedad u otras personas**, nos impide una visión libre de prejuicios. Aquí encontramos desde los intelectuales a los científicos, desde los religiosos a los espirituales, desde los sociales y culturales a los educacionales y políticos. Ello nos incapacita a menudo para asumir nuestra libertad individual, y a nivel colectivo evidencia la tarea pendiente de un cambio en todos los aspectos que pudieran conducir a una sociedad más evolucionada que nos apartara

definitivamente de los modelos materialistas existentes, ya que ninguno de ellos - ni los intentos por mejorarlos - han conducido a otra humanidad donde se hayan podido realizar los deseos más hermosos de los mejores de entre nosotros, empezando por el divino carpintero de Nazaret. De venir hoy al mundo físicamente, de nuevo sería perseguido por defender Sus principios como lo están siendo los defensores del cristianismo libre por las iglesias católica y protestante - unidas a sectores retrógrados de la política y los medios- en la “democrática” Alemania y, sigilosamente, en otros países. La Inquisición no ha muerto: actúa taimadamente, como todo lo oscuro.

A la vista de la experiencia histórica pasada y presente, tomamos conciencia de la lentitud con que se avanza en la dirección de la conciencia humana superior, a la vez que de la rapidez con que se producen unos cambios tecnológicos y políticos de carácter reaccionario, cuyas consecuencias negativas para nuestra especie en su conjunto y para el Planeta son catastróficas y dejan muy mermados los supuestos beneficios que deberían reportar, y de los que se benefician una exigua minoría en toda la Tierra...

Parece entonces que sólo el desarrollo de una conciencia superior individual y el reencuentro con valores espirituales olvidados, entre los que se encuentran el cumplir los Mandamientos dados a Moisés y el Sermón de la Montaña de Cristo, puede obstaculizar esta progresiva caída hacia el desastre total al que nos conduce un Poder tecnológico-militar-industrial, cada vez más fuerte, organizado y homologado a nivel mundial. Contra ese Poder, sólo es posible oponer el poder

individual desde una óptica espiritual; sólo este poder individual desde la ascensión de la conciencia puede transformar el mundo de un modo tan revolucionario como pacífico.

OCCIDENTE EN LA ENCRUCIJADA

La Geopolítica, que es la definición geográfica y activa de las diferentes áreas de poder mundial, del llamado “capitalismo global”, que es el neoliberalismo imperialista con su vocación devoradora de mercados y su obsesión por homologar las condiciones de vida de los potenciales consumidores *para acomodarlos a sí*, ha puesto de nuevo a la humanidad ante una situación mundial de forcejeo multipolar que ya creíamos superada hace tiempo.

De pronto, la guerra hace acto de presencia como nunca; ha cambiado de temperatura y rebasado, por así decirlo, los termómetros de la conciencia, haciéndose presente en nuevos lugares de interés estratégico militar y energético, y hasta en los suburbios de las grandes ciudades. La injusticia social ha crecido hasta extremos alarmantes. Bolsas de pobreza en cada país crecen hasta reventar como sucedió en Francia a finales del 2005, como precursora de lo que iba a suceder luego: la extensión de las bolsas de pobreza en Europa y en los EEUU con el estallido de la crisis político-financiera neoliberal que aumenta al ritmo del crecimiento de los beneficios bancarios cuyas consecuencias inmediatas son el crecimiento del desempleo, la pobreza y el malestar social.

En el tercer mundo, su crisis crónica ese ve ahora aumentada y decenas de millones de seres humanos mueren al

año por el hambre y otros muchos por sus consecuencias.

Y por si no bastase con los males señalados y otros de ese estilo, el capitalismo multinacional a través de la deslocalización de empresas y de inversiones y de la especulación en el mercado mundial de alimentos muestra con toda claridad su auténtico rostro de avaro sin conciencia ética ni social ante los problemas mundiales que crea, definitivamente despojado de su piel de cordero. Ya nadie cree en sus buenas palabras a no ser que sea ciego y sordo.

Se puede decir que ha hecho su aparición pública un terrorismo multinacional de terrible precisión tecnológica, económica y política llevado a cabo por grupos de poder financiero amparados por estados fanáticos disfrazados de una mística guerrera o religiosa falsamente cristiana defendiendo la hipócrita idea de un occidente defensor de los derechos de la humanidad que de continuo niegan sus actos. Lo que hay tras ellos es el deseo ilimitado de poder y beneficio nada alejados unos y otros de lo que antaño nutriera el espíritu de las Cruzadas y de las llamadas “Órdenes Religiosas”. Ahora todo eso se llama “lucha por la democracia, los derechos humanos y todas esas cosas del mismo estilo que nos sirven sus loros mediáticos, pero todas son hijas de la codicia del dinero, del poder y, como máscara útil, si les conviene, exhiben una religión fanática a la que llaman cristianismo sin que les tiemble el pulso. El fanatismo es el muro con que se encuentra hoy día el occidente mal llamado cristiano, mal llamado civilizado y mal llamado democrático, que se precia en público de respetar los derechos humanos con inaudito cinismo, mientras es el causante, el

instigador o el cómplice de la mayor parte del horror que viven los países pobres, y de la degradación de este Planeta, que ahora cosecha necesariamente su propia siembra.

ANTI NUEVO ORDEN MUNDIAL

Contra este desorden mundial disfrazado de Nuevo orden Mundial y que tiene en jaque a las personas tanto como a la naturaleza y todas sus formas de vida, existen contestaciones representadas por los foros sociales mundiales cada vez que se reúnen los magnates del mundo protagonizadas por algunos grupos antisistema de diversa ideología. Igualmente crece un movimiento mundial de ciudadanos que se oponen a los abusos que el capitalismo ejerce en nombre de la democracia y a las restricciones sociales y políticas que lleva consigo esta arremetida general del mundo de las finanzas que ha convertido la democracia en papel mojado y se ha convertido en una dictadura real. Frente a todos ellos el Poder, y, en medio, todos los ciudadanos grises tan fastidiados como sumisos, tan víctimas como cómplices. Tan resignados como confiados en la “voz de su amo”. Creen que son las urnas las que les librarán de sus miserias. Y cada cuatro años, vuelven a confiar en ellas sin haber adelantado nada.

Pero los sentimientos negativos de odio, rencor, envidia, codicia y semejantes que llevan a las catástrofes que observamos a diario están presentes en el corazón de las gentes, no en el Sistema, porque el Sistema es un concepto, no un ser humano. Odiar al sistema es absurdo. Descubrir como neutralizarlo es mucho más inteligente. No se puede odiar al capitalismo, sino a lo que lleva a que exista, que son los deseos que nos hacen

converger con sus principios de “ata, separa y domina”, o del “yo, yo, para-mí”, por los que cada uno cree ser el ombligo de la galaxia, cuando no del mismísimo Universo. Y esos sentimientos los tiene solo la gente, sean obreros o jefes, generales o soldados; orientales u occidentales: no es una cuestión geográfica, ni religiosa ni política, ni siquiera económica: es algo mucho más complejo y profundo enraizado en el viejísimo juego a **querer ser como Dios** de una parte muy importante del género humano, el juego del **querer tener, poseer, ser reconocido**; el juego que nace de la vieja **envidia** cainita y el viejo **amor propio egoico** que nos lanzó al mundo de la materia a los hijos de un Dios perfecto a través del proceso millonario en tiempo llamado **Caída**. Un mundo, sin embargo, del que es posible salir a través de una vida consecuente con la armonía de la Creación y sus leyes. Un mundo al que se vuelve una y otra vez mientras sea posible vivir aquí y no consigamos esa armonía por el cumplimiento de la legalidad espiritual, tan distante de la legalidad de los Estados.

Somos testigos, mientras tanto, de una lucha donde el rencor acumulado por las humillaciones sufridas por unos se enfrenta directamente contra el afán de poder ilimitado y la ilimitada codicia de otros... La explosión de las torres en Nueva York el 11 de septiembre de 2003, la masacre indiscriminada del 14 de marzo de 2004 en Madrid, o la del metro de Londres el 7 de Julio de 2005; la rebelión de los suburbios en el corazón de la (falsamente) civilizada Europa, son un símbolo: La explosión de la rebeldía amasada con odio, la reacción que sigue a la acción depredadora, entre otras cosas. Es el resultado de la Ley de Causa y Efecto. Los que dirigen el mundo occidental, faltos de la

más elemental consideración hacia los derechos humanos de los pueblos a los que se conquistó, dominó y explotó hasta la miseria, dominan y explotan hasta la vergüenza (si es que tal sentimiento fuese posible para los dominadores) vendiendo armas y endeudando a pueblos y gobiernos sumisos por miedo o por la guerra. Los que dirigen el mundo todo, -da igual de qué lado- en vez de favorecer la justicia, han sembrado y siembran miedo y sangre, hambre y desolación. Y como es de ley, les vuelve el miedo, la sangre la desolación, el odio. ¿Quién sembró todo eso? Y ahora se quejan de que les crezca la rebelión social.

NEOLIBERALISMO, RELIGION Y TERRORISMO

Si nos cogiera por sorpresa nos produciría un gran asombro el imperturbable cinismo del que hacen gala con sonrisas plastificadas los presidentes de gobierno de los países cuando se reúnen en sus “cumbres” para hacer solemnes declaraciones como contra la existencia de los trescientos mil niños soldados que se calculan en el mundo, cuando sabemos que son esos gobiernos hipócritas los mismos que ponen las armas en las manos de esos niños a través de un comercio tan legal como inmoral, tan evidente como vergonzante.

Todos esos gobiernos que se presentan como defensores de la vieja Europa, de la *cristiana* Europa, son a la vez cada vez más dependientes de los ricos países que también renegaron de sus principios: Rusia, China y Estados Unidos. En Rusia, poderosas mafias vuelven a los tiempos zaristas con gobiernos semejantes. China ha reconvertido el comunismo en capitalismo mixto de Estado-empresas privadas, y de EEUU, ¿qué decir? Es el brazo violento de lo peor de la humanidad.

A causa del terrorismo real (aprobado o no por la ONU), la inmigración pacífica de las víctimas de ese desorden mundial buscan entre tanto en la casa del poderoso depredador occidental algunas migajas de su despensa. Y en algún momento, de seguro, le habrá de volver al mundo rico la misma miseria que provocó, pues nadie escapa a la ley universal de Causa y Efecto. De momento ya llegan el miedo y el dolor de las víctimas del fanatismo religioso o del nacionalista. Así que Occidente de pronto se siente amenazado por una inmigración que no puede controlar pese a todo, y por armas químicas y bacteriológicas en manos de gentes capaces de autoinmolarse y de practicar atentados imprevisibles. Y por vez primera, se siente vulnerable. Pero cuando los gobiernos claman contra los atentados imprevisible, olvidan que han sembrado y siguen sembrando el mundo, todavía hoy, de minas anti-persona, que matan de un modo igualmente imprevisible a ciudadanos de otras latitudes, no menos importantes por el hecho de ser más pobres, retroalimentando así el círculo infernal al que no renuncian.

Occidente en su conjunto lleva mucho tiempo sembrando y alguna vez tendrá que recoger lo escasamente bueno y lo mucho malo de su siembra, igual que sucede inevitablemente a cada uno de nosotros, vivamos en la parte del mundo que vivamos. Mientras tanto, gobiernos poderosos tanto de Oriente como de Occidente, entre los que se encuentran siempre los que fabrican y venden las armas más mortíferas, que forman el “club atómico”, prometen ayudas a países más débiles para formar coaliciones oportunistas, les presionan económicamente por medio de embargos comerciales, les arrastran a comprar sus

productos y su armamento, les amenazan, les espían, interfieren en su vida interna, y les impiden con todos los medios a su alcance que emerjan entre ellos formas de pensamiento social y gobiernos de pensamiento libre que pudieran poner en jaque al sistema dominante multinacional de los Nuevos Bárbaros, con todas sus mafias públicas y privadas: las Mafiocracias, los aspirantes a señores del Planeta. Quienes está detrás de las bambalinas nunca se dan a conocer, pues carecen tanto de principios como de rostro, pero no nos engañan: por sus frutos los conocemos por más que se oculten en las sombras.

Los países gobernados por este tipo de capitalismo agresivo como nunca, amedrentan a diario a sus propias poblaciones con el fantasma terrible del terrorismo. Con ello pretenden justificar y legitimar una represión generalizada, y recortes de libertades civiles que han costado muchos años y mucho dolor el conseguir, y cuya ausencia conduce hacia Estados policiacos, la otra cara “*necesaria*” de la **Globalización**, palabra que debiera ser sustituida por el término “**imperialismo neoliberal planetario**”, que sería más adecuado.

Y llegado el momento, Occidente abriría fuego, si es preciso, en nombre de la Civilización que nunca fue y de los valores éticos y religiosos que nunca tuvo (y de los que sólo se sirvió hipócritamente como justificación para sus desmanes) contra pueblos orientales que abrirían fuego a su vez en nombre de unos valores religiosos igualmente fanáticos, e igualmente manipulados hipócritamente por unos dirigentes que siempre han pisoteado la dignidad de sus poblaciones, los han privado de derechos elementales y los han mantenido en la ignorancia y en

la miseria, tanto o más que los del bando contrario...

Y Llegado el momento, ¿caerán en la cuenta - unos y otros pueblos, las gentes corrientes- de que todos están siendo manipulados, engañados, y arruinados y que tienen el mismo Dios que es Dios de la Paz, el Amor, la Bondad, la Justicia, y el Perdón Misericordioso? Diversos países, diferentes religiones, tanto da cómo se llamen, Le invocan siempre, pero para la causa del odio, y es eso, el odio, lo que arrastra al mundo al abismo de la violencia y hace ilegítimo cualquier acto terrorista y todas las guerras: Las de “baja intensidad” (con fondo terrorista) y las otras, las imperialistas (con propósito filibustero). El odio es una energía contra Dios que no justifica ninguna acción, pero que se alimenta de nuestras personales desavenencias y de los conflictos más íntimos que no sabemos resolver. Nosotros lo creamos, él se manifiesta de múltiples formas y grados, y acude donde se le invoca. Igual que una nube, esta acumulación de energía negativa a nivel mundial, pues el odio es eso, energía negativa, descarga donde se establece la conexión energética con ese negro nubarrón a través de pensamientos contrarios a la paz, la armonía y la acción desinteresada. Y esa energía es capaz de traspasar, al igual que la energía positiva, las barreras físicas de la materia, y hasta proyectarse telepáticamente desde el Más allá sobre el más acá por almas afines a otras encarnadas, incitándoles a llevar a cabo determinados actos.

Matar a una persona que odia la convierte en una energía consciente que odia e influye en todos aquellos que se encuentran en esa misma vibración. Así es como los muertos pueden influir sobre los vivos, y por eso es tan difícil acabar con las

guerras regionales, como sucede entre palestinos y hebreos y como sucede en los Balcanes.

NO HAY GUERRAS LEGÍTIMAS

Los hijos de Dios son pacíficos, y en esto se distinguen de los que no aceptan ser Sus hijos, aunque maten en su nombre, y precisamente por esto: porque matan. Así, toda guerra (señores eclesiásticos y bien pensantes patriotas) es inmoral, inhumana, incivilizada, y la más pura manifestación de la bestia humana, y símbolo de la decadencia de las colectividades. No hay guerras legítimas, no existen guerras justas, aunque tengan todas las bendiciones legales de todos los comités, gobiernos, iglesias, y un largo etc. No existen guerras justas ni, mucho menos, guerras “santas”. Toda guerra es ilegítima, injusta, contraria al orden divino (no tiene “letra pequeña” el Quinto Mandamiento) y al orden natural. Toda guerra es un asesinato premeditado, aunque se haga con uniforme invocando todo aquello que previamente ha sido inventado como excusa que quiere ser razonable, como el patriotismo, la defensa por intereses humanitarios, la ayuda a la instauración de la democracia o lo que convenga decir en cada momento invocando un bien pretendidamente considerado “superior” para justificar por medio de la fuerza los asesinatos de las poblaciones desde principios reales manifiestamente inferiores al servicio de los enemigos de Dios. Invocar ideas de esa índole y practicar el culto oficial a una bandera a estas alturas en que se está vislumbrando la conciencia de pertenecer a un mundo único, no sólo es una mala excusa, sino un pensamiento cínico y retrógrado. El concepto de “nación”, como el concepto de “patria” pertenecen ya al archivo histórico del

siglo XIX, en que nacieron y donde tuvieron su función social, económica y política en función de la burguesía triunfante, una burguesía ya muy disminuida y sin poder decisorio, que ha sido sustituida por otro tipo de clase dominante **multinacional y multirracial** cuyos centros de poder – que son los centros del poder financiero, en muchos casos no tienen una ubicación geográfica precisa, y sí muchas ventanas para ser contemplada: las bolsas, las grandes financieras, el FMI, el Banco Mundial, los grandes monopolios, y las poderosas multinacionales de “Esto y Aquello” cuya influencia trasciende fronteras superando los estrechos límites de los estados nacionales y su P.I.B., y son capaces de bloquear y acabar con cualquier gobierno disidente a sus intereses. Y si es necesario “montan” una guerra con la excusa más convincente o la mentira más indecente para arrastrar a la barbarie a la población del país que interese, y lavar el cráneo de todos con sus poderosos medios de formación de masas (Tv. en especial) para que la maldad, caso de ser descubierta, aparezca como un mal necesario en el presente con la promesas de un bien que jamás habrá de llegar. Y arrastrados por sus dirigentes, muchos acuden al combate o apoyan incondicionalmente a los soldados...

Pero quien apoya las guerras, a cualquiera nivel, demuestra que interiormente está en guerra con alguien y con él mismo en primer lugar. Quien se calla ante la crueldad, está siendo cómplice. Quien hace como que no sabe está siendo cómplice. Quien es violento en sus manifestaciones verbales, en sus pensamientos o en sus actos, está siendo ya un cómplice, porque la raíz venenosa de la guerra se nutre de los pensamientos contrarios a uno mismo y al prójimo. En definitiva,

la falta de amor, comprensión y tolerancia; el deseo de tener, “de ser algo” o “alguien”, de poseer más y más; el egocentrismo, que exige su reconocimiento y busca su propio poder sobre los egos de los otros,- que también reclaman sus derechos egocéntricos,- todo eso es la esencia de la guerra, el tronco principal del que brotan otras venenosas ramas.

Dicho esto, repetido tantas y tantas veces por los pacifistas espirituales desde Cristo(el mayor pacifista de la Historia) hasta Gandhi, pasando por Tolstoi, Herman Hesse, y tantos y tantos otros, sabemos que toda guerra no es más que una excusa torpe para la manifestación de lo más negativo y lo más abyecto de los seres humanos que la desean, y que encuentran en esas circunstancias el terreno apropiado para manifestar su maldad, bajo no importa qué argumentos, con banderas de cambiantes nombres y de no importa qué países. Pero siempre sucede de la misma manera: los ricos desean enriquecerse y los pobres (previa manipulación mental) se matan entre sí dirigidos por los ricos o sus lacayos, lleven uniforme o vistan de sotana o frac. Semejante situación mundial deja al descubierto también algo que ya sospechábamos, pero que se hace manifiesto con una claridad brutal: **las gentes son fácilmente conducidas a la guerra.** (No podemos olvidar nunca la lección de la “civilizada”, rica, culta, y europea Yugoslavia) . Y eso a pesar de las enormes cantidades de energía en forma de dinero y de recursos humanos que cada país - occidental o no - emplea en la educación de esos mismos ciudadanos que un día piden la guerra, o no la rechazan cuando se les propone, y tienen definido perfectamente quién es “El Malo” contra quien hay que combatir...Hacen más unas cuantas imágenes y una

buena campaña pedagógica-bélica que toda la pedagogía pacifista y todas las enseñanzas cívicas que se han intentado inculcar a las diferentes generaciones desde la segunda Gran Guerra ,con sus correspondientes celebraciones anuales- eso sí- del Día Internacional de la Paz...

En cuanto los que dirigen una nación mandan tocar a rebato los clarines bélicos, la gente se alborota, pierde su capa de barniz civilizado adquirido tras largo y penoso pasar por las aulas y por todas las celebraciones de todos los “días de la paz” eclesiásticos y civiles y se nos muestra partidaria de este o aquel bando y dispuesta al enfrentamiento. Incluso el Vaticano, tiene dos lenguas para hablar de la guerra y de la paz, y habla a la vez con las dos .Después de todo, la Iglesia es una organización cuya historia está manchada de sangre por las guerras de religión, La Inquisición, el exterminio sin piedad de los cristianos disidentes, la evangelización forzosa de los pueblos colonizados, y la cooperación con el genocidio indígena que denunciara el padre Las Casas... Y en España, la colaboración incondicional “bajo palio” del Papado al violento y anticristiano régimen franquista, sucesor de todos los regímenes del *garrotazo* y *tente tieso* que define la historia de este país.

En caso de revueltas o revoluciones de fondo, nacionales o internacionales, el Vaticano en particular tiene mucho que perder, y se comprende cuando se sabe que es uno de los principales terratenientes mundiales y una de las instituciones más ricas e imbricadas con el sistema económico del mundo. Y tiene miedo. El miedo es una de las razones que convencen para ir a las guerras. Especialmente el miedo a perder lo que se tiene:

poder, privilegios, renombre, posesiones, bienestar, y todas las cosas que se nos hicieron deseables; el miedo a perder todo eso, hace a los que las organizan superar el miedo a la propia guerra,- aun sabiendo lo terribles que siempre son - ,a sus traumas físicos y psíquicos y a la pobreza de todas las post-guerras que sufren las poblaciones, pues tales cosas casi nunca alcanzan a aquellos que las provocan. Los instigadores han hecho antes muchos cálculos y salen de ellas con beneficios acrecentados. Después de todo, los pueblos corren con los gastos.

Para la gente sencilla, el miedo también las justifica, pues siempre tiene algo que perder, aunque sea la propia seguridad, aunque sea la propia vida, así que las minimiza o simplemente - si no son de casa- las ve lejanas y hasta las olvida fácilmente, a pesar de tantas como existen en el mundo diariamente. De nuevo, el egocentrismo hace su trabajo.

LA CULTURA NO EVITA LAS GUERRAS

Para muchos educadores, la guerra yugoslava dio origen a un paradigma negativo terrible: la cultura no detiene la guerra. La cultura que se adquiere en las escuelas y universidades no es una vacuna contra la violencia. Saber más no es ser mejores.

Las reflexiones sobre este tema nos llevan a mirar decididamente hacia el campo de la educación, cuyo sentido último es preparar a las nuevas generaciones para asumir el mando de sus propias existencias y de este Planeta de un modo armonioso... ¿Lo estamos haciendo? Evidentemente, no. Cuando las nuevas generaciones asuman el mando de la nave Tierra, veremos lo que queda habitable y habrá que hacer serios estudios

sobre posibilidades de supervivencia para una población creciente en un Planeta de recursos menguantes y múltiples episodios de epidemias, enfermedades nuevas, incendios, guerras, desertización, contaminación plural, catástrofes de todo tipo naturales y provocadas, etc. Un panorama poco optimista, pero ciertamente real.

El estado de la educación mundial muestra una raíz profundamente sumergida y podrida de índole fanática. Allí donde ha echado raíces, la educación católica y falsamente cristiana que se predica en los templos, confesionarios, escuelas y medios de comunicación social, ha configurado un mundo a la medida de los ricos y colonizadores anticristianos, seculares o religiosos. Igual puede decirse de cualquier religión institucional, donde se teje a diario la doble moral, el doble lenguaje y el doble pensamiento, (como en la novela “1984” de Orwell) para crear ciudadanos sumisos, desconcertados y aptos para ser aprovechados como fuente de energía y recursos por los que dirigen este teatro. (Recomendable en estos aspectos la lectura del libro de la colección Vida Universal titulado “El estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas”, cuya autoría va a sorprender al lector.)

¿Sería muy descabellado pensar que en el mundo autoproclamado “civilizado” no ha existido nunca verdadera educación ni verdadero cristianismo, salvo (hay que decirlo en honor a la verdad) en minorías perseguidas precisamente por los católicos y sus ramas con otros nombres? **¿Dónde está la civilización cristiana?... ¿Dónde, tantos siglos de “educación cristiana”?...** Cuando se habla de la *cristiana Europa*, del *mundo*

cristiano o de la *civilización cristiana occidental* como baluartes contra el comunismo y contra el islamismo violento, ¿de qué se está hablando?

El catolicismo ha sido el peor enemigo del verdadero cristianismo porque ni lo ha querido explicar, ni lo ha querido aplicar. Ha mutilado o minimizado enseñanzas esenciales que Cristo enseñó y los primeros padres de la Iglesia, como Orígenes, siguieron predicando (como la reencarnación, el vegetarianismo y el pacifismo) hasta que fueron perseguidos por la Jerarquía (ya no cristiana) de una “nueva Iglesia” aliada al emperador Constantino, marcando así lo que debería ser a lo largo de los siglos su política inquisitorial contra sus disidentes supuestamente hermanos. Y siempre haciendo que el verdugo fuese el poder civil, su aliado eterno. Siempre imitando a Pilatos ante la matanza de los inocentes. Esta alianza, sin embargo se paga con un alto precio: supuso la decadencia del verdadero Cristianismo, con la progresiva deserción de sus principios fundamentales hasta convertirse en algo muy distinto, como sucede hoy. Y como sucede hoy, parece justa la respuesta que no es otra que la vertiginosa pérdida de creyentes y vocaciones sacerdotales. Para quien ame a la humanidad esta última es una buena noticia.

COMO ARRIBA, ES ABAJO

En la física moderna, el átomo ocupa el lugar central. La mecánica cuántica o física de partículas estudia las partículas subatómicas, los componentes mínimos conocidos del átomo que determinan su comportamiento final. Como sabemos, en el átomo existe un núcleo y a su alrededor giran elementos con

carga eléctrica positiva, negativa y neutra. De su interacción surge la acción, pero ¿de dónde procede la energía de cada componente?... ¿Existe, pues, una fuente de energía universal? Cabe preguntarse.

Los físicos se hallan sorprendidos porque el comportamiento de las partículas que forman el éter obedece individualmente a unos patrones de actuación **predeterminados**, exactamente como si supieran qué tienen que hacer en el conjunto del programa del Cosmos, como si poseyeran una conciencia propia, pero subordinada a la vez al conjunto. Y volvemos a interrogarnos: ¿qué energía nutre y mantiene al conjunto en esa su permanente acción inteligente? En una manifestación, Cristo comparó al Cosmos como un inmenso cuerpo cuya cabeza sería un sol Central, y cuyos órganos los soles y astros, alimentados por corrientes de energía (las vías lácteas) provenientes del Sol Central.

Constatamos, pues, ante la organización del Cosmos, la necesaria existencia de **una fuente de Energía Primaria inteligente** proveedora de las diversas formas de manifestación existentes en el ámbito del Universo, desde las estrellas hasta los planetas y las diversas maneras cómo se manifiesta en forma de vida en la Naturaleza. Todo ello forma una enorme sinfonía con sus tiempos, sus ritmos, sus movimientos precisos e inflexibles: la sinfonía de la Perfección, la “música de las esferas” que algunos perciben (pues todo se mueve y cuanto se mueve produce un sonido).

“Como es arriba, es abajo”. Por tanto, el hombre, como forma de vida, se nutre de la Vida, de esa Vida que suministra y

ordena una mente activa universal a la que llamamos de muchas maneras: Espíritu Universal, Fuerza Primaria, Dios, Aquel cuya esencia es Ser. La Consciencia Universal eternamente donante en su manifestación como Creador. Dios es la Vida, energía autoconsciente omnipresente y amorosa que nutre todas las formas de vida pero no se confunde con ellas. Eso sería panteísmo. La consciencia humana, en cambio, se compone de consciente y subconsciente. El nivel consciente es el nivel del entendimiento, la capacidad de razonar, el intelecto, el recuerdo, la consciencia de nuestra vida cotidiana. Es el nivel de comprensión de las experiencias que pertenecen al ámbito mental. Es el territorio de la mente o intelecto. El nivel subconsciente es el territorio que la mente se prohíbe a menudo analizar por diversas razones, y es “archivado” por ella en las capas profundas del cerebro. Son cosas de la vida actual ya olvidadas, pero sin superar, pertenecientes a otras vidas, o reprimidas. **Como es arriba, es abajo.** Igual que sucede con el átomo y sus componentes, y con las células, el hombre es una célula de energía a la que llamamos **alma**. Su corazón espiritual, la fuerza que la nutre, es la chispa divina pura y universal, una gota energética del Océano Dios, un destello del sol Central, una manifestación individual, personal, de Su presencia viva, que actúa en el hombre a través del cerebro y el sistema nervioso.

ACERCA DEL ALMA

Enseña el cristianismo originario que el alma es el libro personal de la vida, la sede de la conciencia del bien y del mal. En el libro El Camino Interno, de Vida universal, podemos leer lo siguiente: *“El alma es el cuerpo etéreo ensombrecido de los*

seres espirituales antaño puros. Posee las llamadas envolturas del alma, compuestas por los ensombrecimientos que se fueron formando a consecuencia de una forma de sentir, pensar, hablar y actuar contraria a la ley divina.

Durante su encarnación, el alma está en un cuerpo humano, para purificarse en el tiempo y el espacio por medio del autoreconocimiento, con la ayuda de la fuerza divina de Cristo. Después de abandonar el cuerpo físico pasa a los ámbitos de las almas que corresponden a su desarrollo espiritual, es decir, a la forma y medida de su carga, de su ensombrecimiento.

En el alma está grabado y dibujado todo lo que hemos pensado, dicho y hecho en ésta y en otras vidas terrenales. El alma es “el Libro de la vida”.

El ser espiritual puro, es decir, el cuerpo etéreo no ensombrecido, con el llamado núcleo divino o destello divino en lo más interno de sí- nuestro verdadero ser- vive eternamente.

Por medio del acto redentor de Cristo, ha quedado asegurado que cada alma llegará a purificarse y a entrar como ser espiritual puro en los mundos celestiales”.

(Hasta aquí la cita)

Se encuentra localizada, a nivel energético, en el centro del cráneo, próxima a la glándula pituitaria, y en su interior se halla el núcleo del Ser envuelto por siete capas de materia astral, una energía intermedia entre la material y la espiritual pura a la que pertenece el núcleo, con la que nuestra alma se proyecta

fuera del cuerpo cuando dormimos y con la que nos dirigimos al Más Allá cuando morimos. Estas capas son las cargas del alma a causa de su forma de pensar, sentir, hablar y actuar contrarias a las leyes divinas, con las que se ha ido ensombreciendo desde su primer enfrentamiento con Dios si no ha sido capaz de ir purificándose mediante el autoreconocimiento, el pedir perdón y el perdonar. En las envolturas se encuentran los 7 centros de conciencia (chakras para los orientalistas) de los que se habla en otros lugares de este trabajo, que son puertas de entrada de la energía espiritual.

Durante su encarnación, el alma está en un cuerpo humano para purificarse a través del reconocimiento de lo negativo, superándolo con la fuerza de Cristo, y llevando una vida en armonía con las leyes divinas. A medida que se produce el reconocimiento de lo negativo y la purificación del yo inferior, se van disolviendo las causas, haciéndose más sutil la materia astral, produciéndose mayor claridad en la conciencia por ir recibiendo más energía espiritual, y facilitando así el proceso del retorno a nuestro verdadero hogar, que no es otro que el que perdimos en la Caída: el Reino de los Cielos.

La energía que precisamos para este viaje de retorno le es proporcionada al hombre a través de los mencionados siete centros de conciencia, distribuidos a lo largo de la columna vertebral, y de cuyo mejor o peor funcionamiento – que depende de los contenidos internos de nuestro pensar, hablar y actuar– dependerá que las células del organismo reciban mayor o menor cantidad de energía, y por tanto, goce el ser humano de mejor o peor armonía y salud, pues la energía proveniente de los

alimentos, del agua y del aire, no es suficiente si nuestros estados de conciencia son contrarios a la armonía. Por eso se producen enfermedades. El célebre: “mente sana en cuerpo sano”, se puede invertir. Un alma sana produce un cuerpo sano.

En el alma se graban todas nuestras experiencias a lo largo de diversas vidas, pues el alma, como energía autoconsciente, no puede perderse y vive eternamente. Además, sus experiencias a lo largo de diversas encarnaciones conforman energéticamente los propios genes, influyen de esa manera en la configuración genética de nuestros descendientes, y a la vez, de nosotros mismos en un futuro, pues siempre nacemos en un campo genético afín a nosotros. Así que, oh sorpresa, podemos ser esa persona que amarillea siglos después en una vieja foto del árbol genealógico familiar y con la que coincidimos, incluso, en ciertos rasgos físicos. Somos hijos de nuestras obras, y nadie, excepto nosotros es responsable de nuestro destino. Aceptar esto produce inmediatamente la conciencia de la responsabilidad personal y el rechazo a la idea de que son los otros los culpables de nuestros infortunios.

¿CONOCER A DIOS?

A Dios no se le puede conocer con la mente, nos enseña el cristianismo. Dios es inaccesible para el intelecto. El objeto de la mente intelectual es el conocimiento intelectual, pero Dios no es un objeto intelectual; es una **experiencia interna** contra la que se estrella la más alta teología y el pensamiento, pero a partir de ahí, de esa experiencia interna, como en una misteriosa alquimia, se convierte en conocimiento cierto transpersonal. Esto no tiene nada que ver con los teólogos. A Dios no se le puede estudiar.

Al igual que las emociones esta conciencia interna es una experiencia que no se puede sentir con el cerebro, sino con el alma que solo puede expresarse a través de lenguajes sutiles como la poesía o la música. Se puede hablar de emociones, se les puede catalogar intelectualmente, pero las emociones, al igual que la experiencia de Dios, son incomunicables en su esencia y no pueden expresarse cabalmente a través del lenguaje ni de la lógica de la mente, siempre limitada y limitante... De igual empobrecido modo alcanza a balbucear lo divino la cohorte de teólogos bienintencionados. La Teología es, pues, una ciencia inútil. A Dios no se le estudia. Se le vive, o no se sabe nada de Él. El Dios de los místicos, no es el mismo Dios de los teólogos, y menos aún el de las castas sacerdotales históricas, que han confundido a millones y los han convertido en ateos.

La idea de Dios que transmiten las iglesias jerárquicas y las religiones apuntan siempre hacia un Dios al que se accede con ritos y ceremonias externas, pero **Dios es una experiencia interna**, una experiencia intransferible a la que se accede por medio de la meditación, la oración, el trabajo consciente y la conversación directa y sin fórmulas con Él, y llevando una vida conforme a Sus Mandamientos, tan bien conocidos como poco practicados.

El cristianismo profético nos enseña que existe un Dios Impersonal, un Dios Cósmico, como Energía Primaria, como éter fluyente que impregna todo cuanto existe en el universo como esencia vital y energética, y un Dios Personal, auto-manifestado como Creador, como Padre de todo lo existente, que son aspectos del Uno, del Ser Omnipresente. Existe, pues el Ser y

la manifestación Primaria del Ser, que se da forma a Sí Mismo como Padre Creador. Y este Padre Creador es el Dios único indivisible y eterno, que a su vez da vida a Sus hijos y los mantiene individualmente como energía-hija (que es cada alma) por toda la eternidad. El primer hijo visualizado por Dios como Padre Creador fue Cristo, el Corregente de los cielos, y heredero de una parte de la totalidad de la Fuerza Primaria divina, quien luego encarnó en Jesús de Nazaret para frenar el proceso de la Caída iniciada por la rebelión de una parte de Sus hijos contra el Padre común. Y de Su parte de herencia espiritual como fuerza divina pudo proporcionar a cada uno de nosotros la energía individual necesaria para retornar a los cielos puros, lo que se conoce como Redención. Esta energía se halla presente en cada hijo de la Caída y deberá serle devuelta en su día, proceso que puede llevarnos varias encarnaciones, dependiendo del trabajo de cada uno para liberarse de las cargas del su alma cumpliendo los mandamientos como Jesús enseñó a sus apóstoles y estos predicaron hasta que la Iglesia dejó de ser cristiana para convertirse en católica, ortodoxa o protestante luterana. Mientras tanto, y debido a la fuerza redentora de Cristo, cada uno de nosotros se halla en algún peldaño de la escala de retorno a nuestro lugar de origen celestial, pues ningún alma puede perderse desde que Cristo pronunció su “Está consumado”, ni llegar al Padre sino a través de Él como afirma en muchas ocasiones.

Las enseñanzas cristianas descritas más arriba, como la enseñanza de la reencarnación, la ley de causa y efecto y otras más que se mencionan en estos escritos, proceden de la recuperación del cristianismo primitivo y del mensaje original de

Cristo, cuya enseñanza básica nos recuerda que no es posible llegar a Dios sin amor al prójimo y sin respetar su libre albedrío, pues Dios vive en cada uno como vive el océano en cada gota de su agua. Lo que nos separa es el ego y sus cargas, la mente intelectual, la materia, aquello que no tiene una existencia real, todo lo que es impermanente, y, por tanto, sólo apariencia.

CAUSALIDAD ,CASUALIDAD Y DESTINO

Si algo ocupa una gran parte del tiempo de la vida de cada uno y de la historia del conjunto humano es el intento de hallar ciertas verdades que representen la realidad, nos la hagan inteligible y nos permitan interpretarla en nuestra vida cotidiana para darle sentido. Sin embargo, este proceso tropieza con algunos obstáculos. Para empezar, lo real no siempre es evidente. Tampoco lo que parece evidente, y por el hecho de serlo, es real por necesidad. De modo que podemos encontrarnos a la vez con lo evidente y su sombra. Por otro lado, hay realidades que convencen y otras que convienen a nuestros intereses. Y eso es, a menudo, una elección imprescindible, pues no siempre lo que nos conviene nos convence hasta el punto de llevarlo a la práctica, y al revés. El grado de exigencia varia, naturalmente, con el grado de conciencia, pero de cualquier modo, construir nuestra propia realidad y afirmarnos dentro de la Realidad con mayúsculas y sin enfrentarnos a ella para manipularla y acomodarla a nuestro interés, nos exige una dosis de intuición y de conocimiento que no siempre se posee, dejando abierta una brecha para que el destino que nos hemos ido creando a base de malas actuaciones se persone en nuestras vidas mostrándonos así las consecuencias de nuestros errores a las que solemos llamar

“destino”. Algunos creen que hagan lo que hagan su destino está predeterminado. Otros, al Destino le cambian el nombre y le llaman “Azar”. Pero no es sino “cosecha”, aplicando la ley de causa y efecto. El llamado “azar” es una creencia cómoda que exhiben los que desconocen la realidad y las leyes que la rigen. Y esto no solo el cristianismo sino el Kybalion de Hermes, resumen de sabiduría egipcia y milenaria, lo explica así: *“No existe la casualidad, sino la CAUSALIDAD. Cada causa tiene su efecto; todo efecto, su causa. Todo sucede de acuerdo con la Ley. La suerte no es más que el nombre que se le da a una ley no conocida. Hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la Ley”*. Esta es de validez universal en cualquier filosofía espiritual y en el comportamiento del cosmos.

La lucha de los hombres contra su destino, por liberarse de los efectos de las causas creadas por ellos mismos, es tan inútil como intentar cambiar el ritmo del Sol, a no ser que reconozcamos la verdad, sintamos habernos equivocado, pidamos perdón allá donde erramos, perdonemos a quienes erraron con nosotros y cambiemos de actitud en lo sucesivo para conseguir eliminar todas esas causas que nos conducen, de no conseguirlo, por la pendiente de efectos irremediables, Para conseguir esa liberación son necesarias ciertas virtudes esenciales: amor, humildad, espíritu activo, valentía. El odio, el orgullo, el revanchismo, la envidia, la codicia, la cobardía, la pereza, la indiferencia, la incredulidad, son serios obstáculos para alcanzar un buen destino. Pretendemos, sí, huir a menudo de las consecuencias negativas de nuestros actos, pero el pasado siempre nos alcanza y termina por mirarnos a los ojos. Entonces decimos que “ hemos tenido un encuentro con la mala suerte.”

Precisamos, pues, conocimiento y conciencia.¿Dónde buscar todo eso para ser libres verdaderamente?...Algunos hemos hallado las respuestas en el cristianismo libre alejado de las instituciones que usurpan su nombre. Cada uno encuentra lo que busca antes o después.

CONOCERSE

Cuando alguien se halla frente al mundo exterior en general (la Naturaleza, los próximos, la sociedad global) se ve sometido a una tensión de adaptación cuyos resultados dependerán en primer lugar de la representación que de sí mismo tenga cada uno de nosotros. Conocerse es un proceso dialéctico, abierto, permanente, entre cada uno y cada elemento del exterior de cada uno (personas, situaciones, etc), y cuyo resultado es interiorizado como realidad de sí mismo. Y esa realidad puede ser verdadera o falsa, según la actitud mental adoptada para comprenderla, nuestra capacidad de análisis objetivo y las fuentes a las que recurrimos. De ahí extraemos verdades o reflejos de verdades. Quien se conoce acaba amándose y ese puede ser un buen modo de empezar para muchos.

Cuando las leyes de la Naturaleza son olvidadas, los otros aparecen como competidores, y la sociedad global se nos aparece como incomprensible y amenazante , podemos sentirnos bastante desorientados. Creemos que Dios calla para nosotros y el mundo se convierte en un sin sentido regido por el AZAR en donde se trata de sobrevivir con el menor daño posible. El vacío de Dios se convierte en un peligroso agujero de la nada, en una especie de *agujero negro* en las almas.

Cada vez nos resulta más necesario entender el complicado mundo en que vivimos, por eso parece cada vez más urgente el poseer ciertas claves. La necesidad fundamental del autoconocimiento debe ir acompañada del conocimiento de las leyes por las que el Cosmos se rige, y a nosotros con él, como parte inseparable suya. En este punto, muchas personas encuentran sentido a la vida espiritual como el modo más verdadero de sentir, entender y actuar. Mas para este viaje se necesita de intuición, ciencia y rebeldía, una buena dosis de amor y escasos prejuicios. Esos son unos buenos cimientos para establecerse en la vida cotidiana con cierta normalidad...Sin embargo no parece ser tan fácil, pues nos cuesta mucho ser normales a los humanos...No parece fácil ahora ni hace cuatro mil años, cuando en los templos iniciáticos egipcios se enseñaba que no era posible acceder a la sabiduría sin conocerse a sí mismo y a distinguir al macrocosmos del microcosmos personal, humano. Cuatro mil años después vivimos en este tipo de sociedad que se ha convertido en una especie de fábrica para idiotizarnos si no lo remediamos. Pero podemos remediarlo. Se trataría de elegir una referencia para observarnos en ella. Cada corriente espiritual tiene la suya, pero en el caso del cristianismo, las referencias son el Sermón de la Montaña y los Diez Mandamientos. Midiendo nuestros pensamientos, palabras y actos en esos principios de validez universal podemos aprender a saber quiénes somos en verdad. De acuerdo con ello podemos avanzar por el camino de la sabiduría. Otros, sin embargo, creen más en la ciencia y en los científicos que en la espiritualidad y en los que buscan a Dios.

LAS MISERIAS DE LA CIENCIA

Para sentirse seguros acerca de lo que deben creer muchos de los que no creen en la vía espiritual, recurren a la Ciencia. Para ellos es como un oráculo de la Verdad. Parece que el conocimiento científico pudiera garantizarnos una especie de “certificado de garantía de la Realidad”, pero al aproximarnos comprobamos inmediatamente que una gran parte del conocimiento científico cambia según las épocas. Newton dejó de servirnos desde Einstein, cuya teoría de la relatividad comienza ahora a ser puesta en duda, como antes fueron otras. La ciencia es cambiante, luego sus conocimientos no son fiables a pesar del bombo y platillo con que presumen del llamado “método científico”. Las verdades relativas y provisionales de la ciencia no parecen, pues, puertos de amarre seguros para el barco de la vida. Por otro lado está la falta de ética científica. Los conocimientos de la ciencia sobre las leyes de la Naturaleza se utilizan precisamente **contra** la Naturaleza y sus leyes, a las que se intenta sustituir por otras, más perfectas al entender de los científicos, que intentan en los últimos años **ser como Dios**, y aun mejorar Su Creación, tan imperfecta a sus ojos que necesita unos retoques. Así ven como normal el clonar seres vivos, por ejemplo. Incluso seres humanos. Del mismo modo sucede en otros campos científicos de utilidad tecnológica, industrial, militar, etc. Si bien es verdad que gracias a la tecnología se nos ha hecho la vida más fácil en algunos aspectos, el precio que pagamos en recursos naturales, venenos ambientales y vidas humanas tampoco son buenos argumentos para defender el campo científico. Otras ciencias, como la Psicología y la Sociología aportan unos enfoques reduccionistas, fragmentarios,

utilitaristas y pragmáticos, que en nada tienen en cuenta la realidad compleja, trascendente y existencialmente contradictoria de los seres humanos, tanto en su comportamiento individual como social. Para la ciencia médica oficial, por ejemplo, el cuerpo lo es todo. En realidad, el cuerpo enferma cuando nuestras células son atacadas durante más o menos tiempo con nuestros pensamientos negativos. La mayoría de la ciencia médica, admite cada vez más que las preocupaciones, los pesares, tienen efectos negativos sobre la salud: bajan las defensas, y así debilitado el sistema inmunológico, se propicia la aparición de desórdenes en nuestra salud física. Las alergias están de moda por esta causa fundamental. Sin embargo, a causa del escepticismo espiritual y el pensamiento materialista de tantos médicos sobre la relación alma-cuerpo, la medicina alopática se autolimita. Por tanto se halla impregnada de mecanicismo. Esto propicia todos esos pensamientos que tienden a convertir al hombre en un robot, el proyecto biónico. Si los enfermos no tienen las claves para el conocimiento del problema causante de su enfermedad, nunca se curarán. Y de hecho así sucede hasta que el enfermo reacciona, se enfrenta a su problema y cambia de actitud ante la vida siguiendo esos tres pasos: conocer, reconocer, perdonar y/o pedir perdón a Cristo, y al prójimo si tiene algo que ver en su caso, y actuar de un modo diferente al que le condujo a su enfermedad. Muchos hombres de ciencia, sin embargo, no quieren saber nada sobre el cristianismo ni sobre la concepción espiritual de la vida. Pertenecen al grupo de seres humanos que Tolstoi define como personas que tienen una concepción social de la vida, a diferencia

de quienes tienen una concepción egoísta o de quienes la tienen espiritual, que serían los otros dos grandes grupos humanos.

En su libro “El reino de Dios está en vosotros”, León Tolstói afirma lo siguiente: *“La doctrina cristiana del amor y el servicio a Dios- y solo a resultas de este amor y servicio, del amor y servicio al prójimo- les parece a los hombres de ciencia confusa, mística y arbitraria, y excluyen completamente la exigencia del amor y servicio a Dios, suponiendo que la doctrina del amor al hombre y a la humanidad es mucho más comprensible, sólida y mejor fundamentada....(sic)...Reducen la doctrina cristiana a este principio (sic)...Esta opinión es absolutamente errónea.La doctrina cristiana y la doctrina positivista, comunista, y de todos los profetas de la fraternidad universal.....no tienen nada que ver entre sí y se diferencian particularmente en que la doctrina cristiana tiene unas bases sólidas y claras en el alma humana; en cambio, la doctrina del amor a la humanidad no es más que una conclusión teórica a la que se ha llegado por simple analogía”.*

(Hasta aquí la cita)

A mi modo de ver , el sobreponer la concepción social de la vida a la concepción espiritual y el desvirtuar esta por las religiones externalizadas y dogmáticas hasta convertirla en algo inasumible por la razón, contribuye enormemente al declive moral de la humanidad, y , en consecuencia, al declive social.

OCUPARSE DEL ALMA, OCUPARSE DEL CUERPO

El alma, es el artífice del cuerpo a través de los genes (y no podrían serlo los microchips) pero si los médicos sólo se ocupan del cuerpo y hasta los psiquiatras lo hacen con sus pastillas, ¿quién se ocupa del alma? Evidentemente debe ocuparse uno mismo con un planteamiento correcto. Entre tanto, desórdenes concretos afectan a zonas concretas según el tipo de desorden emocional. Pero esta área de investigación está vedada a la medicina universitaria, y no sólo por los prejuicios de los médicos. ¿No harían mejor estos ocupándose de las causas que llevaron a enfermar, mientras remediaran en lo que pudieran el deterioro físico? Parece lógico pensar así, sin embargo ya sabemos cómo actúa la medicina oficial, que en lugar de ser una ciencia se ha convertido en una aliada sumisa de las industrias multinacionales multimillonarias, de los laboratorios e industrias tecnológicas relacionadas con las enfermedades, y la mayoría de los médicos se han convertido en simples dispensadores de productos con receta oficial. Ahora, tal vez aspiren a bio-mecánicos. Si no fuera así, toda la medicina tendría un carácter holístico, como lo tienen las medicinas “alternativas”, llamadas a adquirir más importancia con el tiempo entre la gente evolucionada. Entre otras, por dos razones muy importantes: se recurre a una actitud más participativa del enfermo hacia su propio proceso de curación, donde se hace necesaria una actitud interna de cambios de hábitos mentales y costumbres que le condujeron hasta su enfermedad, y, la otra, por seguir las leyes de la Naturaleza. No está mal recordar de paso que fue un médico londinense quien descubrió el diagnóstico por el iris cuando en el ojo de su loro apareció una mancha roja

tras romperse una pata el animal, y que las llamadas “flores de Bach” fueron descubiertas por él mismo, afamado médico alópata, también londinense, que curó su cáncer mediante este tratamiento, poniendo así en cuestión la alopátia, sin que prácticamente ninguno de sus colegas en la actualidad -después de casi dos siglos- parezcan haberse enterado, lo mismo que no parecen haberse enterado de los éxitos de la acupuntura, la cromoterapia, la musicoterapia, las plantas medicinales, la meditación, ciertos ejercicios físicos-espirituales y otras formas de curación no reconocidas por la seguridad social, donde las industrias químicas hacen su agosto y los enfermos no se curan de una cosa cuando ya han caído en otra enfermedad por los efectos secundarios de las medicinas que tomaron para sanar de la primera.

Así que existen dos modos de entender la ciencia: o al servicio de los seres humanos o al servicio de los intereses de las diversas multinacionales de la guerra, químicas y farmacéuticas y de las industrias tecnológicas relacionadas con la medicina oficial alopática.

Los modos arriba descritos de entender las ciencias el mundo en que vivimos no es casual. **Existe un “límite social” del conocimiento**, un límite **deseado**, buscado, que tiene que ver tanto con una visión reduccionista y fragmentaria de la realidad como la de convertirla en negocio siempre que se pueda. Y entre ambos extremos se mueven los científicos normalmente. Así, ¿qué podemos esperar de la Ciencia salvo algunas migajas de ayuda de poca importancia mientras no cambie su filosofía de la realidad?

A la luz de las investigaciones sobre armamento y las aplicaciones de la ingeniería genética sobre los alimentos, la manipulación artificial de la vida animal y humana, experimentos con animales y otras salvajadas que se hacen en la sombra de siniestros laboratorios calificados pomposamente de “científicos”, no podemos más que concluir que nos hallamos a merced, en lo externo, de los poderes de este mundo en cualquiera de sus versiones, que han terminado por pervertir a la Ciencia.

LA CIENCIA: NI NEUTRAL NI HOLÍSTICA

La realidad es una totalidad psico-física no dividida, pero cuando falta esta perspectiva, se cae en un laberinto de confusiones y espejismos diversos: compartimentar en estancos inconexos, separar en partes el todo sin ánimo de agrandar el concepto de unidad, sino las partes; suponer la experiencia humana como experiencia al margen y no simultánea, etc. etc. Estas y otras actitudes derivadas del desconocimiento de la realidad resultan ya arcaicas por lo que se refiere a los científicos cuánticos que ya han superado a Newton y han sido capaces de extraer algunas conclusiones metafísicas a la luz de los nuevos descubrimientos. Sin embargo, esto tampoco garantiza que apliquen lo que saben a favor de la sociedad, pues, como ya se ha dicho, se avienen con facilidad a vender sus conocimientos a los mercaderes que gobiernan el mundo, y muy raramente ponen en cuestión el orden de cosas existente. De esta forma, contribuyen a la decadencia moral y a la ignorancia del siglo.

Que nadie se llame a engaño cuando se pretenda hacer de la ciencia una especie de nueva religión para agnósticos. La

ciencia no es exacta, está atrasada con respecto al conocimiento de la realidad que procede del mundo espiritual, y sin conciencia puede ser letal. En los días en que escribo este trabajo el asesinato colectivo al pueblo iraquí se hace patente hora por hora a pesar de que todo el planeta está siendo un clamor pacifista, un grito unánime de NO A LA GUERRA. Al poder, esto del clamor popular le suena a música callejera mientras no interrumpa sus negocios. Tenemos pavorosas muestras a diario viendo cómo actúan las armas de destrucción masiva en la actual agresión al pueblo de Irak. La alta tecnología científico-militar, la ciencia aplicada a la política, el producto combinado del esfuerzo de un buen número de investigadores aparentemente neutrales y de excelente reputación, permite asolar en pocas horas países, ciudades superpobladas, aniquilar a sus gentes y arruinar su economía y su cultura por muchos años o para siempre.

En las presentes circunstancias no debería existir tampoco una ciencia neutral, pero ¿cómo evitar esto cuando tantos científicos son becados, subvencionados, mimados, para que investiguen en una dirección determinada que siempre interesa a los que dirigen el mundo? Ese halo romántico del científico que busca los misterios de la materia y de la vida sólo sirve para hacer películas. ¿Qué mejor ejemplo que esta guerra que observamos en los días interminables del Irak en llamas, como antes lo fuera Vietnam o las bombas atómicas sobre Japón – cuyo triste recuerdo de medio siglo se conmemora estos días de Agosto de 2005- para denunciar el carácter mercenario de una ciencia sin conciencia? Una ciencia sin conciencia es un arma letal potencial.

En esta época en que tanto se habla de la fuga de cerebros europeos hacia los Estados Unidos, esperemos al menos que se fuguen con la conciencia incluida, porque, la verdad, si los resultados de su trabajo van a ser de esa índole más vale que se quedaran en casa haciendo ganchillo o jugando al mus.

CRISTIANISMO Y MILITARISMO

Las verdaderas batallas a librar en este mundo no se dirimen en el mar ni el aire; no se dirimen en los campos ni en las ciudades. Son únicas para cada uno, íntimas, personales, y suceden irremediabilmente en el interior de nuestras conciencias. Nadie escapa a estas citas con sus verdaderos enemigos ,pues tales son las fuerzas internas de resistencia que se oponen a nuestra verdadera felicidad. ¿Cómo surgieron estos enemigos que tantas tribulaciones nos ocasionan? Cada uno sabe su propia biografía, la historia de sus pensamientos negativos, la historia de sus sensaciones punzantes en el estómago o el plexo solar; cada uno sabe de sus sentimientos de rechazo, de sus acciones interesadas, de sus enfermedades.

Tomar conciencia de las fuerzas enemigas de la propia evolución es, para muchos, un deber. Neutralizarlas y eliminarlas es el trabajo a realizar para la elevación espiritual, con la meta de alcanzar nuestra verdadera Patria, que no es de este mundo. Pensando así, tarde o temprano acabamos por perder el interés por las batallas externas y las mudables patrias: dejamos de pensar en esos términos. Comenzamos el trabajo de interiorizarnos.

Cristo era pacifista. Y al igual que él las almas nobles de todos los tiempos.

Los primeros cristianos eran, como nos recuerda la Historia, pacifistas como Su maestro y objetores de conciencia. Insumisos, se negaban a ir a las guerras como soldados. Así ha sido en todos los tiempos. Ahora muchos países están gobernados por cristianos (de nombre, tradición secular y foto en prensa) ¿y cómo actúan estos *cristianos oficiales*? Venden armas, provocan guerras para venderlas y siembran discordias para preparar nuevos enfrentamientos. El Vaticano, que nada tiene que ver con aquellos primeros cristianos, habla de “guerras justas”, siempre bajito sobre estos espinosos asuntos y los elude cuanto puede, (¿tal vez para que nadie le recuerde su propia historia bélica sangrienta de los viejos tiempos?) y lleva la política del camaleón: aquí bendice cañones, allí hace unas tímidas declaraciones as favor de la paz, pero con un carácter tan general, tan alejado del compromiso directo, tan sin citar con nombres y apellidos, tan ocultando las verdaderas razones de esos derramamientos de sangre, que quienes las provocan y llevan adelante apenas si se dan por aludidos, a pesar de que muchos de ellos se llaman *cristianos* y visitan al Papa o son visitados por él o sus jerarquías con toda fluidez. Incluso el propio Papa tiene su guardia pretoriana armada. Todo esto no es más que un juego entre poderosos.

Por otro lado, los pueblos de muchos países, en principio, se muestran contrarios a las guerras, según las encuestas. Pero seducidos o neutralizados por sus líderes: condicionadas sus mentes por la propaganda y discursos patrióticos, no se atreven a

ir contra ellos y oponerse a sus propósitos. De este modo las guerras continúan y van a más.

EL SILENCIO DE LOS TIBIOS

Entre tanto guardan silencio la mayoría de intelectuales y de aquellos mentores sociales que tendrían que hablar: clero, periodistas, profesores, y gentes todas de supuesto de conocimiento y buena fe...(eso se supone).Pero guardan silencio...Esto es evidente en los tiempos que corren.El silencio también habla.La omisión de la denuncia favorece a la comisión del crimen.

El conocimiento intelectual desligado de la concepción espiritual de la existencia viene a dejar finalmente una sensación de vacío existencial. Bajo el dominio de la mente y los vaivenes del ego, florecen los conflictos internos y con ellos se entra en la dinámica de la división, de la fragmentación, del enfrentamiento, de la guerra finalmente. Así no puede sorprendernos que muchos intelectuales sean belicistas. Eso sí, los que se consideran más avanzados siempre lucharán en el lado de las víctimas,matarán al contrario con argumentos aparentemente progresistas,invocando la justicia social u otras razones de supuesto o real interés común que les justifican el matar.

Mientras, los contrarios harán causa común con otros pensamientos opuestos, buscarán la alianza con otros verdugos y hasta escribirán los libros de historia, como siempre. Ignoran cuántos verdugos son- o han sido- víctimas, y cuántas víctimas ,verdugos; pero entrarán en combate en los diferentes bandos, usando sus propias armas: sus palabras,su odio, su ego, su

prestigio social. Pocos intelectuales son hoy verdaderamente pacifistas. Ni siquiera las iglesias oficializadas denuncian claramente las guerras como violaciones contra el Quinto Mandamiento ni ponen en cuestión las razones morales de los poderosos, pues ellos son también los poderosos con otro disfraz, y carecen también de moral. En el entierro-espectáculo del último papa vimos con extraordinaria claridad cómo lo semejante siempre atrae a lo semejante.

Casi todos los conflictos tienen un culpable cuya maldad real o imaginaria, pero siempre presentada como un peligro, es puesta al descubierto ante las gentes de los diversos bandos. Los conflictos pueden ser reales o provocados, eso no tiene importancia alguna. Lo importante es que existe una causa creíble y seria, una chispa que desata la llama. Y esa chispa está en la conciencia, no en las ideologías: en la conciencia que cumple o no con las leyes divinas, y concretamente con el “No matarás”

A primera vista, la raíz de cualquier conflicto bélico parece apuntar en dos direcciones: la codicia de bienes ajenos de los poderosos, y con ellas el aumento de su prestigio y poder. Como diversos grupos de poder económico y militar aspiran a lo mismo, las guerras se suceden.

Descubrir la raíz de una guerra cualquiera ayuda a comprender la causa y dinámica de los acontecimientos, pero ¿los explica suficientemente?... Por mucho que pensemos, algo se nos escapa siempre. Resulta imposible conocer todos los datos sobre esos asuntos. La opinión pública que tiene que tomar parte en las guerras que organizan sus dirigentes ha de formarse una opinión sobre los datos que se les proporcionan. Los más importantes

nunca se les dice, son alto secreto. Todo lo demás es abundante propaganda de guerra. Abundan, por ejemplo, las anécdotas en clave de pedagogía patriótica con el único objetivo de exacerbar los ánimos del pueblo y convertirlo en asesino o en cómplice. Así se degenera la conciencia colectiva. Y en las cenizas de cada guerra que termina nunca se extingue el odio entre los contendientes, que volverá a ser aprovechado como semilla negativa latente para la hacer más fácil otra guerra.

¿No son entonces las guerras como las que presenciamos actualmente en Oriente una verdadera violación de las leyes sagradas y los derechos físicos, intelectuales y espirituales de los seres humanos? ¿Dónde está la civilización en nombre de la cual naciones enteras van contra otros pueblos?...El mayor cinismo de la historia de esas naciones que se dicen cristianas es hablar en nombre de Cristo, proponer como excusa la defensa de la civilización cristiana y la defensa de los derechos humanos, poner el apellido de “cristiana” a esta civilización hipócrita y pagana.

LAS RAÍCES DE LOS CONFLICTOS

Vivimos en un mundo en conflicto continuo, eso es evidente, pero ¿cuáles son sus raíces? Eso es menos evidente. Porque unas son externas fáciles de ver como causantes de conflictos, pero otras son más internas. ¿Podemos establecer algún tipo de conexión?

Codiciar, violentar, robar, dominar, atar a otros, controlar, ¿no son principios demoniacos? ¿no son los mismos que alimentan a los gobiernos para crear conflictos? ¿no resulta ser esto lo que

vemos en las guerras? También podríamos hablar aquí de las Iglesias, que también apoyan las guerras con su doctrina de la guerra justa y con sus silencios sobre las que convienen a sus amigos agresores a los que bendicen para hacer ver a los que van a morir en nombre del César que Dios está de su parte, olvidando que el clero del bando contrario o sus equivalentes también dicen lo mismo a los que van a morir en nombre de su César. Pero ¿Está Dios de parte de la guerra? ¿Es Dios un dios de la guerra o es un Dios de la paz? Las Iglesias no parecen tenerlo tan claro. Cuando los papas o los obispos bendicen un cañón, ¿creerán ellos mismos lo que hacen? ¿sabrán qué significa? ¿En nombre de quién lo hacen verdaderamente? ¿En nombre del Dios de la paz? A menudo pienso que las Iglesias podrían estar dirigidas por ateos muy bien organizados, sin que eso ponga en peligro, sino al contrario, sus buenos negocios con el mundo. Porque, ¿cómo llamar “cristianas” a tales instituciones una vez que se conoce la historia de sus “hazañas”? ¿Bendeciría Cristo un cañón? ¿Viviría en un palacio custodiado por guardias? ¿Tendría riquezas y posesiones multimillonarias? ¿estaría a favor de una guerra “justa”? Estas preguntas, de tan simples, parecen estúpidas. Sin embargo vemos cómo millones de personas ni se las formulan, porque están cegadas por la Institución, atrapadas y condicionadas por las tradiciones y la educación popular a través de las escuelas, los catequistas y los medios controlados por el Sistema Iglesia y el Poder más conservador (la inmensa mayoría) ,que son, juntos, instrumentos de perversión intelectual, espiritual, sentimental, y finalmente social, como consecuencia de todas las anteriores. Como consecuencia de la perversión, se vive en conflicto entre los llamados de la conciencia y las

enseñanzas de las Iglesias y de los gobiernos que pasan por alto la Justicia y en su lugar colocan el árbol “Derecho” con todas sus ramas. Descubrir entonces la raíz de los conflictos que las instituciones provocan en nuestro interior es uno de los más importantes descubrimientos que cada uno podría hacer, pero tal descubrimiento está condicionado por la perspectiva. ¿A dónde miramos? Si miramos al interior de nuestro corazón observamos ahí el núcleo donde están en ebullición los conflictos .

¿Y cómo es en nuestro interior?

Es fácil ver en el exterior la maldad de los hombres, como hemos señalado; la paja en el ojo del otro. Sin embargo ¿quién puede decir que no está libre de alguno de estos parásitos del alma que alimenta el cainismo? (Que tire la primera piedra). Esa es la verdadera raíz, la raíz podrida de todos los conflictos y de todas las guerras. Se llaman odio, envidia, orgullo, celos, deseos de prestigio, de poder, pensamientos negativos del ego inferior. Este es el rostro demasiado humano del verdadero enemigo de la humanidad, del opuesto a Dios. ¿Cómo vamos a extrañarnos de que la resistencia real a los enfrentamientos bélicos sea baja, incluso entre los pueblos que se manifiestan, en un principio, en contra y que se tienen por civilizados? ¿Cómo vamos a asombrarnos de la pasividad mayoritaria ante la injusticia y otros desmanes de gobiernos y ricos si la mayoría quiere tener más poder y ser más rico que su vecino en lugar de buscar la justicia y la igualdad? En este orden de cosas, ninguna manifestación contra las guerras acabará con ellas mientras no firmemos la paz cada uno en su conciencia con aquellos con los que está enfrentado y pida perdón o perdone a sus enemigos personales.

Los mentores intelectuales de esta sociedad –civiles o eclesiásticos- finjen creer que las profundas convulsiones que afectan a nuestro mundo tienen una solución externa que conduciría al bienestar y la felicidad: una mejor distribución de la riqueza mundial, mejores leyes sociales, verdadera democracia. Mienten para conformar mientras toman por asalto países, democracias y bienestar social donde lo hubo.

Si las soluciones a nuestros conflictos fuesen las que proponen a menudo (mejores salarios, más consumo, mejores asistencias) los ricos serían los más felices del mundo en estos momentos en que casi se lo han cogido casi todo para sí y gozan de los más altos privilegios en todos los sentidos: bienes abundantes, consideración social, privilegios políticos y más libertades públicas y privadas que nadie. Sin embargo no son felices. Si lo fueran, vivirían en paz y no serían jamás promotores de guerras. O sea, que siguen codiciando, odiando, estando insastifechos...viven en conflicto y mandan matar, contaminar, y destruir negocios, haciendas, animales y plantas – cuánta ignorancia- , a pasos acelerados. Infelices y malvados. ¿Es este el modelo humano que nos brindan y debemos imitar, votar en urnas y desear? ¿o tal vez esto nos invita reflexionar sobre qué partes de este antimodelo se nos han adherido a la mente y la conciencia hasta convertirse para nosotros en programa mental y en foco de conflicto interno? ¿ Es el modelo el Cristo de la paz que defiende a los animales y habla de amor, igualdad, libertad, justicia y fraternidad o aquellos otros que nos conducen a un conflicto permanente entre lo que somos en verdad y lo que se pretende hacer de nosotros, entre nuestro yo verdadero y el yo que nos quieren imponer para llevar a cabo sus propios fines?

APROXIMACIÓN AL DESORDEN MUNDIAL

Orden es una palabra importante. Tiene mucho que ver con equilibrio, pulcritud, decoro, equidad. Una persona ordenada se caracteriza sin duda por estas y parecidas cualidades. Un mundo ordenado debería poseerlas igualmente a gran escala. Se nos dice que se está instalando por el neoliberalismo un Nuevo Orden Mundial. ¿Dónde se encuentra? Suciedad medioambiental, violencia, injusticia y toda clase de atropellos que se ceban con la dignidad humana y contrarios a las leyes divinas, ¿pueden ser expresión de algún orden? Se viene hablando de un nuevo orden mundial que es el intento de consagración definitiva del desorden, la instalación por la fuerza de las armas o la coacción multiforme de un orden sangriento y ofensivo para la dignidad de los seres humanos, hijos de Dios por igual en todos los rincones de esta Tierra, sean como sean y piensen como piensen. No nos extrañamos al comprobar que la extensión del éxito del nuevo orden mundial es la extensión de los desórdenes mundiales. Recuérdese el recrudecimiento del terrorismo internacional tras la guerra de Irak. No existe ningún Nuevo Orden Mundial más que en las cuentas corrientes de los ricos y en las ruinas de los pueblos. ¿Es este un nuevo orden mundial? ¿O el establecimiento del Desorden Global? Pero ocurre algo serio: muchos creen en él y han sido hipnotizados por alguno de sus componentes: tecnología, poder, ansia de ser ricos y de consumir, etc.

Los modelos del desorden del neoliberalismo son los ricos y poderosos, no las gentes sencillas y bondadosas, a las que

se les considera bobos porque no intentan subirse al carro que lleva al país de los burros.

Tendríamos que analizar las dosis de codicia, deseo de poder, egocentrismo, represión, fanatismo, individualismo, desamor, y otras malas maneras de comportarse el ego de los pobres- pero hipnoptizados- y el de los ricos; el ego de cada uno de nosotros para comprender bien el profundo desorden mundial en que vivimos. Un buen análisis debería conducirnos hacia las causas profundas de esta enfermedad generalizada, dormidas en el fondo de nuestras dormidas conciencias y en nuestro subconsciente. La falta de este análisis y del consiguiente compromiso de cambio personal determinan la existencia en nuestro Planeta de un elevado grado de primitivismo que contrasta profundamente con la refinada tecnología que usamos, desde la de manipular genes hasta la de matarnos con aviones sin piloto. Y es que, guerras aparte, sólo de hambre, las cifras se disparan a 40 millones anuales (toda la población de España, por ejemplo), sin contar los que morimos en las más o menos cincuenta guerras permanentes, los genocidios, y todas las formas conocidas de injusticia y desamor, violencia y opresión que a diario se nos ofrecen en los periódicos y en las televisiones de todo el mundo, incluso del llamado “civilizado”, en muchos de cuyos hogares se vive una verdadera contienda que arroja víctimas diarias.

¿OCCIDENTE UN MODELO DE CIVILIZACIÓN?

No importa que Occidente divida al mundo en fronteras de todo tipo, desestabilice economías, sociedades, pueblos, gobiernos, se inmiscuya en los asuntos internos de cualquiera de

esos países considerados como menos civilizados,(naturalmente), boicotee su economía, piratee su comercio; no importa que a medida que van adquiriendo más poder “civilizador” vayan telegobernando-controlando más desde remotos lugares en países conocidos, y por remotos sujetos desconocidos, un mundo cada vez más depauperado, prosaico ,anodino y enfermo por obra y gracia “civilizadora”. Pero Occidente es, por supuesto,” la civilización” ¿quién lo duda todavía? Incluso, ¿por qué no? La representación de la Civilización más avanzada. Incluso aunque el mundo arda por los cuatro costados a causa de los conflictos bélicos,¿quién se atreve a poner en duda públicamente que Occidente sea la representación viva de la Civilización Moderna (todo con mayúsculas) mientras mira desdeñosamente hacia otras culturas, tachándolas de medievales? Para contestarnos esta pregunta tenemos que recordar de pasada que este es el mismo Occidente que ha invadido masacrado, colonizado ,explotado, perseguido, expoliado y adulterado culturalmente, a muchos de esos pueblos de Oriente y de otras latitudes a los que hoy mira con recelo acusándolos cínicamente de atraso cultural mientras sigue robándoles sus riquezas en la medida que puede... Para que luego nos hablen de terrorismo.¿Cabe mayor terrorismo que el lento goteo genocida de los muertos por hambre, guerras y represión de las ideas y creencias de los pueblos desde que existe el mundo?... ¿No era ya cualquier César un terrorista midiéndolo con el rasero moderno?¿Existe algún alto sillón del Poder que no se levante sobre la derrota y la muerte de los que le precedieron desde que el mundo es mundo?

¿ CIVILIZACIÓN CRISTIANA?

A pesar de cuanto vemos a diario en los medios sobre el modo de operar de la llamada “comunidad internacional”, si preguntamos espontáneamente a cualquier occidental nos dirá que Occidente es la representación de la genuina Civilización, muy alejada del mundo muchos menos civilizado de casi todo Oriente. De cara a los grandes grupos de naciones con otra tradición cultural (musulmana, budista, taoísta, hindú) nuestra civilización tiene también apellido. Se llama a sí misma “Civilización Cristiana”.¿Podría haber elegido mejor disfraz de cordero el lobo de este cuento?... Este puede hacer civilización a golpe de decreto, a golpe de trompeta, a golpe de Estado. O sea: como siempre se hizo.La condición: una supuesta profunda moralidad cristiana que debe imponerse si es preciso por las armas hasta la muerte o la neutralización del contrario *infiel*. ¿Acaso es la moral un obstáculo para que un presidente de los Estados Unidos, por ejemplo, haga guerras para defender el cristianismo- como antes las hiciera La Iglesia, o defender los derechos humanos y erigirse si pudiera como único defensor de la humanidad y la moral en todo el Planeta?

Cuando es necesario, y siempre en defensa de los derechos humanos y de la civilización cristiana , se bombardean países, se mata a sus poblaciones, y todo lo que ya sabemos.Cuando interesa ,se recurre al rostro del Derecho. El rostro del Derecho y el rostro de la Barbarie son la cara y la cruz de la misma moneda “civilizadora”.Pero Dios dijo:”No matarás”, y Cristo quitó la espada a Pedro de sus manos, y le recordó la ley de Causa y Efecto que tan olvidada tienen estos

nuevos civilizadores a bombazos : “El que con hierro mata, con hierro muere”. También ”Un Mandamiento nuevo os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”, y: “Amad a vuestros enemigos, pues si amais a vuestros amigos, ¿qué beneficio obtendreis”? ...(Estos, muchos, pero en los paraísos fiscales). Y la Regla de Oro: “Lo que quieras que te hagan a ti, hazlo tú primero a otros”. Esto sí parece civilizador, propuestas para un verdadero “ajuste” hacia una Nueva Era que deberá sustituir a este falso “orden” de la barbarie dominante, si es que queremos que la humanidad perdure en este Planeta y no se dirija directamente al abismo.

UNA OPERACIÓN COSMÉTICA MUNDIAL

El Estado de Derecho, la defensa de la Ley y el Orden pretenden ser los paradigmas de la civilización. Ya no se habla de justicia, ni de libertades, y menos de igualdad. La gran operación de cosmética social e internacional en las sociedades modernas consiste en presentar a sus Estados y ejércitos como **un bien imprescindible** para combatir al *enemigo exterior*, y al servicio de la seguridad de sus buenos ciudadanos. Toda una lección de altruismo doméstico, si no fuera porque no es más que márketing político. Cosmética y más cosmética. Cuando la preservación de la paz ,la ley o el orden internacional tienen necesidad de los bombarderos, es que algo esencial falla... Podemos sospechar que la paz es tan frágil que no existe en ninguna parte, ni siquiera en las casas de los ciudadanos civilizados, incluyendo las de los propios gobernantes.(¿Dónde puede existir si no existe en el interior de la conciencia de cada uno de nosotros, cualquiera que sea nuestro poder y nuestra

cuenta bancaria?) En verdad, existe la guerra. De no ser así, no habría necesidad de gendarmes de ningún tipo, de armas de ninguna clase, de fronteras en ningún país. No existirían cárceles ni carceleros, ni gentes que asesinan vestidos de distinto modo. La guerra existe en diferentes formas y con diferente intensidad en unos y otros bandos que acaban por enfrentarse muchas veces

Mas si no existe la paz, sino el desorden, eso que se llama el “orden internacional” (que es el que resulta siempre tras la última contienda internacional), ¿qué podemos decir? ¿Puede ser justo alguna vez aquello que se impone con violencia?... No necesitamos ser precisamente grandes observadores para advertir el enorme desequilibrio existente entre países ricos y pobres (a pesar de los derechos humanos, la democracia y todo eso), en que los pobres lo son, precisamente, a causa de los ricos. ¡A pesar de los derechos humanos, la democracia y todo eso.! No parece esta una buena base para establecer amistosas relaciones nacionales ni internacionales. Hay un profundo desequilibrio que se agranda. Y desequilibrio es desorden.

Esas palabras tan repetidas en todas partes: Paz, Ley, Orden, están tan vacías de contenido real como vacías de contenido real estén en las almas de nosotros, los que las pronunciamos y no las cumplimos en nuestra vida. La paz del corazón es una conquista que sucede tras la lucha interior contra el ego interior. La paz impuesta por las guerras es el resultado de una humillación definitiva del vencido ante el vencedor que impone su paz y su Derecho. Cuando el capitalismo dice PAZ, ya sabemos a qué se refiere. Así, pues, no nos engañemos: ni paz, ni ley ni orden verdaderos son posibles aún en este Planeta

primitivo donde todavía la gente se mata hasta dentro de sus propias casas, y donde todavía la pena de muerte es practicada y apoyada por mayoría de ciudadanos de los países más habitados del globo.

ADMINISTRADORES DE LA MISERIA HUMANA

El sueño de nuestra conciencia, ¿puede llegar a ser tan profundo que lleguemos a pensar que alguien puede cambiar nuestra vida porque se sienta en un Parlamento, o en el sillón de Pedro, que es lo mismo para el caso? Los que se sientan en los altos sillones de la administración mundial, no importa sea n sillón papal, republicano o monárquico, no pueden hacer otra cosa que administrar nuestros defectos, que son también los suyos. Y (una vez más), eso les convierte en representativos. Desgraciadamente tienen el suficiente apoyo de las masas para serlo. No importa lo que decidan, será aceptado por mayorías sumisas. De ellas surgen soldados que van a las guerras que les dicen, funcionarios que firman cualquier papel, clérigos que rezan por oficio y soldada; oficinistas que hacen el juego a los banqueros, obreros que trabajan en fábricas de armas, y un largo etc. Los administradores que se sientan en los altos sillones declaran ser cristianos y amantes de la justicia, pero eso ya sabemos qué quiere decir, pues los conocemos por sus obras, mucho más contundentes que sus palabras.

Los primeros cristianos eran pacifistas y se negaban a prestar servicio militar en las legiones romanas. El César de turno les hablaba de del Derecho y ellos hablaban de la ley espiritual y la cumplían, incluso bajo pena de muerte por desertión. Los verdaderos cristianos de todas las épocas no

vistieron uniforme militar. Así que cuando vemos a un cura como oficial del ejército o a un obispo bendiciendo un cañón, vemos un símbolo tan claro que supera cualquier comentario.

Cuando se empuña un fusil, o cualquier artefacto que dañe a un hermano, (no importa quién sea, qué religión profese, qué ideas tenga, qué idioma hable, qué uniforme vista),un soldado debe siempre elegir: salvar su alma o salvar su uniforme.

DE ORANGUTANES Y HUMANOS

En los principios del siglo XXI , los científicos han descubierto que los orangutanes son capaces de transmitir cultura a sus descendientes: tipos de juegos, comportamientos sociales. Hasta hace nada, se suponía que eso de la transmisión cultural era propiedad exclusiva de la privilegiada especie humana. De modo que con este dato y el relativo al escaso número de genes que nos separan tanto de los primates como de la mosca del vinagre, no tenemos más remedio que aprender a ser humildes. Es bueno como terapia descender algunos peldaños del alto trono donde nos hemos situado y empezar a considerar a todos los animales existentes como criaturas más que próximas ,y a las cuales no tenemos derecho alguno a arrebatarnos el desarrollo de su propio proceso de evolución genética ,que es lo que hacemos cuando experimentamos con animales, los sacrificamos, los cazamos, o exterminamos especies enteras a un ritmo inusitado. Cientos de millones de animales son matados en todo el mundo cada año para satisfacción del ego humano inferior en sus diversas vertientes: sensorial, emocional, intelectual.

La mente inferior se mueve en diferentes campos relacionados con los instintos, las pasiones, el amor propio y los sentimientos negativos como la envidia, el odio, donde estamos enredados a algún nivel cualquiera de nosotros. ¿Existe en la especie humana, como entre los orangutanes, la conciencia de transmitir valores y conocimientos a las nuevas generaciones para asegurar la perpetuación de la especie?...

Es muy evidente el enorme desarrollo tecnológico alcanzado sólo en algunos puntos del planeta, aunque tal desarrollo no nos haya proporcionado mayor felicidad a los que lo disfrutamos y haya sido causa, en muchos casos, de enormes desgracias :colonialismo y neocolonialismo, guerras de alta tecnología mortífera, experimentos nucleares, manipulación genética de los alimentos, contaminación radiactiva, envenamiento de las aguas de los ríos, conversión de los mares en cloacas, rápida destrucción del protector ozono, efecto invernadero, sobreexplotación de los recursos y desertización consiguiente, exterminio de especies enteras del mundo animal y vegetal a un ritmo altamente preocupante, vertidos petrolíferos en los océanos.....(y podríamos continuar cada uno por su cuenta). Sí, un alto desarrollo tecnológico con todos esos efectos secundarios. Cabe preguntarse si merecía la pena semejante desarrollo si había que pagar un precio tan alto. Y cabe preguntarse también si nuestros primos orangutanes serían capaces de hacer lo mismo con su medio; si serían capaces de transmitir a sus congéneres menores la idea de que el progreso como especie sólo lo pueden conseguir destruyendo la selva que los alimenta, envenenando el aire que respiran y el agua que beben, y todo eso que nos está pasando a nosotros, sus primos. Tal vez, si fueran capaces de

comunicarse verbalmente con nosotros, nos dirían que de dónde sacamos nosotros, esta tribu de salvajes llamados hombres, la idea de ser una especie civilizada. Esto nos hace ver con toda claridad que nos movemos dentro del escalón de los instintos degenerados (pues el mundo instintivo animal sigue las leyes de la Naturaleza, pero no nosotros, que nos pensamos dioses por encima de ella). También nos hace ver que la mente intelectual no nos sirve como herramienta transformadora, si no está orientada por la mente superior, la mente espiritual. En su evolución está la verdadera esperanza de la evolución de la especie. ¿Quiénes se salvarían del juicio de los orangutanes? Aquellos que hayan sido capaces de subir hasta el peldaño de la mente espiritual sin consentir que ni la mente intelectual separada de la Naturaleza ni la mente instintiva le hagan descender de ahí... ¿Somos conscientes los hombres verdaderamente de la importancia de transmitir nuestra cultura civilizadora, aquella que pudiera liberarnos verdaderamente con una actitud conservacionista con respecto al medio y de eliminación de los obstáculos personales con respecto a uno mismo ?...

Desde Jesús de Nazaret, la humanidad occidental ha tenido conocimiento de la importancia del pensar espiritual por encima del pensar intelectual. Y en todas las épocas y países hasta hoy mismo (en que el cristianismo está recuperándose de sus carceleros mientras vuelve a ser perseguido por todos ellos en la medida que se vuelve incómodo para el Sistema como lo fue su Maestro) seres de conciencia superior, capaces de vivir según las leyes espirituales que rigen el Cosmos, han manifestado de muchas maneras aspectos parciales de las verdades eternas, que son las que deberían regirnos si en verdad fuéramos conscientes

individualmente y no estuviéramos sumergidos en un mundo de ensoñaciones y falsas apariencias al que llamamos “realidad” en nuestra confusión. Y la realidad es que ,como sucede con los alimentos manipulados genéticamente, en la transmisión de los verdaderos valores culturales, los que mantienen nuestra salud espiritual y física y nos motivan para vivir, nos la han dado con queso.

Se ha colocado a la mente intelectual superior al servicio de la mente inferior.Nuestros primos genéticos, los simpáticos y queridos orangutanes, se reirían mucho de las mentiras que nos han contado a todos y de los esfuerzos que hacen diariamente los enemigos de la verdad, con tanto poder entre nosotros, por evitar el verdadero progreso de la especie y del Planeta. Y tal vez, en lo alto de un árbol, nuestro querido pariente genético dejaría caer una lágrima por nosotros, por su selva y por sus hijos. A este paso, llegará a sentir compasión antes que nosotros. De momento, no enseña a sus hijos cómo destruir su propia casa, lo cual le parecería cosa de tontos seguramente.Ignoran que somos nosotros los que destruimos la suya, hasta el punto de estar amenazados deextinción en pocos años.De saber todo eso, seguramente pondría cada uno un dedo a girar en sus sienes, en “ese” significativo gesto, observando cómo sus primos “listos” acabamos con todos.

SECUESTRADORES DE PRINCIPIOS

Con una frecuencia increíble a lo largo del tiempo, la mayor parte de la humanidad se convierte en esclava de las Grandes Palabras. A primera vista nos encontramos ante una sorprendente paradoja, pues ¿ no son tales palabras precisamente

grandes por expresar deseos y necesidades capaces de hacernos más libres, solidarios, amorosos?.. ¿Quién puede negar que “igualdad”, “justicia”, “libertad”, “democracia”, o “revolución” no han sido motores históricos fundamentales para el movimiento de la conciencia colectiva?...Es imposible contar el número de tormentos y formas de morir que han marcado a sangre y fuego a los pueblos o individuos aislados que han defendido la puesta en acción de esas palabras desde que se conocieron...Y sin embargo, ninguno de estos sueños se han cumplido colectivamente más allá de unas pocas y simples apariencias.

De lo dicho puede resultar comprensible que el país del mundo más opuesto realmente a las grandes palabras (los Estados Unidos de América del Norte ,sus competidores por el poder y sus aliados), vengan a darnos lecciones sobre ellas y hasta invadir países para imponerlas a sangre y fuego y luego bautizarlos sin ningún sonrojo como países “liberados”. El cinismo de esas gentes no conoce límite alguno: ni legal, ni moral.”.Su crueldad no tiene parangón en toda la Historia.

La humanidad se encuentra perpleja ante estos abusos y crímenes sin nombre cometidos en nombre de sagrados principios,incluídos los Derechos Humanos firmados por los Estados sin que los gendarmes del Orden Mundial Policiaco muevan un sólo músculo de su pétreos rostros.Y tampoco las jerarquías religiosas, sus aliadas históricas. La parte más noble de la humanidad, en esta permanente primavera de sangre que significan los conflictos promovidos por los Estados Unidos de América, se levanta contra la barbarie y les recrimina su conducta inmoral en nombre del principio sagrado de la PAZ.

Tal vez cuesta trabajo comprender la reacción global de las gentes manifestándose contra la guerra en todas partes del planeta ante la pasividad que de ordinario se manifiesta en otros aspectos especialmente a causa de los desengaños de todo tipo sufridos desde que el mundo es mundo y los herederos laicos y religiosos de las grandes palabras las han ido traicionando una por una.

No hay más que recordar algunos acontecimientos clave que cambiaron el mundo para siempre. El primero, la Revolución francesa de 1779 que acabó con la monarquía. Libertad, igualdad, fraternidad, fue la consigna que puso en pie a las multitudes silenciadas, atropelladas y empobrecidas. Pero todo fue un bello sueño que concluyó con la sangre de esas mismas multitudes en los días de la Comuna de París, asesinadas por el nuevo ejército victorioso en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad, lemas que, tanto gustaron a la nueva burguesía, que aún perviven desde aquel secuestro como de señas permanentes de identidad nacional. Esta trilogía mágica fue utilizada desde la derrota de la Comuna -y en lo sucesivo- siempre en nombre del pueblo, pero contra el pueblo.

En nombre de la libertad, como sucede ahora con la política imperialista estadounidense, Napoleón invadió Europa y sometió a países enteros. No es este, desde luego, el único caso de la Historia en que los aparentes defensores de una idea se convierten en sus espías, sus carceleros y sus inquisidores. Este siglo ha conocido varias revoluciones importantes, pero las más destacadas son las revoluciones socialistas de Rusia y China con el resultado que conocemos: de nuevo la tiranía ejercida desde el

amparo de las grandes palabras contra todo aquel que pretendiera llevarlas a término. En este caso, el lenguaje del Poder acepta toda la tradición jacobina de Francia y añade una nueva gran frase: Democracia Obrera. Se puso a prueba en Kronstad y sus gentes fueron ametralladas. Entonces, como ahora, muchos abrieron los ojos con espanto al comprobar hasta dónde puede llegar la perversidad del poder ejercido en nombre del pueblo contra el pueblo que lo legitimó en su día. Muchos, como ahora, recuerdan que existieron las purgas de Stalin con todos sus muertos, los campos de concentración, las minas de uranio con muerte a plazo fijo, los hospitales psiquiátricos para disidentes, el internacionalismo policiaco, y más o menos en la China de Mao y sus despiadados sucesores.

Todos esos elementos – algunos sutilmente disfrazados, pero otros mortalmente a la vista con todo el descaro que proporciona al poder el sentirse débilmente contestado,- han sido incorporados con enorme facilidad a la burocracia político-militar que intenta controlar el mundo con código de barras y un número creciente de estrellas, cuyos soldados tienen garantizada la impunidad para cometer atropellos ante cualquier tribunal internacional.

La tercera referencia obligada es, sin duda ,la referencia vaticana. Parece imposible pensar en Jesús de Nazaret viviendo de esa manera en ese palacio del Vaticano rodeado de guardia pretoriana, dueño de inmensas riquezas para uso y disfrute de su gente en exclusiva, llevado durante siglos cada papa en silla gestatoria faraónica entre multitudes fanatizadas, un Estado mundano *especial* ,dueño de un banco tan rico como la Banca

Vaticana, invirtiendo en multinacionales, y hablando de guerras justas o llamando débilmente a la paz para cumplir el protocolo *obligado*. Tal vez por eso , no recuerda bien el 5º Mandamiento, no profundiza nunca en la causa última de las guerras, no condena a los estados que fabrican y venden armas, y siempre se alinea en el bando más retrógrado . Si este hubiera sido el fondo del mensaje de Jesús de Nazaret, si esos hubieran sido sus objetivos, se le recordaría como a un ser maquiavélico, un mentor de ricos astutos como zorros, un charlatán privilegiado, como resultan ser estos que se presentan como sus representantes faraónicos, pero no como Hijo de Dios. Y menos aún si defendiera, como defienden sus supuestos sucesores, los principios vaticanistas: una jerarquía de poder (no sólo sobre las conciencias) y lujo exquisito como sólo la tienen los príncipes de este mundo. (Breve recuerdo a los príncipes religiosos de todas las edades y una fugaz visita al Vaticano presente.) Es obvio entonces que **CATOLICISMO NO ES CRISTIANISMO**. Entonces ¿qué es? Saquen sus propias conclusiones.

Ahora, sobre el mapa de todos los continentes de esta Tierra, el Gigante Americano heredero de la revolución francesa descafeinada, guiña un ojo sobre las ya frágiles fronteras al Gigante Soviético, al Gigante Chino y a todos los que tricionaron sus propios principios, incluido el papa de **Roma** (que es lo que es: “**amoR**,” al revés hasta en el nombre). El Gigante negro guardián de la Libertad , la Democracia y los Derechos Humanos; el Gigante rojo, guardián del Socialismo, el comunismo y la Revolución obrera, y el gigante púrpura romano guardián del amor fraterno y la paz de Dios, son, junto al Ruso, los cuatro carceleros mayores de las GRANDES PALABRAS.

Nunca se conocieron hipócritas de este tamaño ;nunca mayores impostores. Pero existe un fenómeno nuevo: Si los hipócritas siempre, absolutamente siempre, se suceden a sí mismos, también las neuronas de la memoria colectiva.Allí, de continuo revitalizadas por el amor de Dios, se hallan inscritas con letras imborrables los irrenunciables deseos universales: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, JUSTICIA,UNIDAD.

Nadie, nunca, será capaz de secuestrar la conciencia hasta el punto de borrar sus señas de identidad espiritual. Que no se hagan ilusiones los que lo pretenden a diario.Con Dios no se juega.

EL BIEN APARENTE Y EL MAL REAL

En las primeras épocas de la vida todos podemos recordar la figura del niño violento y poderoso del grupo de clase o del barrio, ese líder negativo y auto elegido como tirano del grupo, cuya diversión mayor era hacer sufrir a los más débiles, pero saboreando a la vez el triunfo de arrastrar a otros (otros débiles sumisos /protegidos) que, por miedo, le rinden su voluntad y su fuerza. La fuerza, pues, de este tipo de líderes se nutre precisamente de la debilidad y el miedo de los otros.

Los más gamberros manifiestan con descaro esa tendencia a fastidiar de todos los modos posibles a quienes se les ponen por delante. Su imaginación está al servicio de la maldad, su placer es el placer bárbaro que le proporciona tanto la contemplación del sufrimiento ajeno provocado por él, como por lo explícito de su poder, capaz de dañar por una parte y de

arrastrar a sus secuaces por otra. Así expresa el gamberro la relación con su prójimo.

Si profundizamos en la sicología de uno de estos tipos caracterizados por su chulería, su aire fanfarrón, su egocentrismo, una sensibilidad de adoquín, unos puños siempre dispuestos, y una inteligencia acoplada a la acción sin principios éticos, encontramos en estado casi puro algo de lo que los científicos buscan - dicen - en la exploración del espacio: las condiciones en que pudo producirse la llamada “Gran Explosión” y sus inmediatas consecuencias a fin de comprender la historia del Cosmos. Pues el comportamiento de los individuos considerados como conflictivos y violentos, (dejando al margen por ahora las cuestiones de auto-herencia genética), encierra iras familiares mal digeridas, humillaciones dolorosas, y otros conflictos emocionales mal resueltos, soledad, falta de amor, desatención, baja autoestima, inteligencia zafia, a menudo un alma torpe para el aprendizaje y la relación emocional positiva, víctima de abandono social y oscuridad espiritual. Todos esos ingredientes o algunos de entre ellos alcanzan un alto grado de condensación explosiva en algunos individuos y pueden conducir en los momentos más inesperados a esa gran explosión negativa, a esa explosión repentina de odio largamente sostenido que caracteriza a esos tipos “humanos-demasiado humanos” y les arrastra por una escurridiza pendiente hacia actos más y más desafortunados a medida que su mundo interior atormentado o anestesiado, siempre desequilibrado y enfermo, se despliega con el tiempo. Esta puede ser la historia de partida de un torturador, un psicópata, un maltratador familiar, un dictadorzuelo o un dictador en toda regla; un inquisidor, un conservador extremista,

un furibundo hincha deportivo, o un juez de manifiesta crueldad e indiferencia ante los sentimientos de quienes juzga.

De esa constelación inicial de dolor, ni asumido ni purificado por el fuego del amor, puede nacer, insisto, un terrorista, un mafioso, un banquero sin escrúpulos, un verdugo, uno de esos “salva-patrias”, y tantas y tantas manifestaciones negativas como es posible obtener con una buena carga de ingredientes negativos, y que llenan a menudo las páginas de los noticiarios. En realidad, puede decirse que estos se nutren de ellos y de sus fechorías.

Pero si reflexionamos un instante tomamos conciencia de que algunos de esos ingredientes están presentes en alguna medida en todos nosotros, que tanta tendencia tenemos a la auto indulgencia como a la acusación a terceros de tantos de nuestros pesares, olvidando, o no admitiendo, que estos son la cosecha de nuestros actos. Y esto sin hablar, de momento, de nuestras propias negatividades de humanos “demasiado-humanos”, que si no las reconocemos como nuestras nos van a impedir tanto el poder avanzar personalmente hacia un estadio superior de conciencia como a disponer de la claridad mental y la energía necesaria para denunciar y oponernos a esas energías contrarias de los que consideramos enemigos de la humanidad. Estaríamos así condenados al ostracismo social, que, salvo pequeñas y fugaces explosiones, define la vida cotidiana de miles de millones de seres humanos.

HUMANIDAD A ESCALA REDUCIDA

La historia de la humanidad, vista en perspectiva, es la historia de cada uno reproducida a gran escala. Los contenidos de bondad o maldad finales en la presente humanidad son los que corresponderían en matemáticas a la suma algebraica de ingredientes positivos y negativos presentes en el alma individual de cada uno de los humanos que la formamos. Los positivos podrían resumirse en actuar en armonía con las leyes de la naturaleza y las leyes divinas -que forman un todo unitario-, y los negativos, el ir contra esas leyes. Por desgracia, en el género humano prevalecen los ingredientes negativos y la agonía de la naturaleza camina pareja con la agonía de la especie llamada hombre y con la agonía de esta civilización en declive.

Cuando observamos las motivaciones que condujeron en el pasado a guerras, genocidios, tiranías, conspiraciones, traiciones, vandalismos, opresión, esclavitud, saqueos, persecuciones, y otras formas bárbaras o sutiles de expresar el odio o la insensibilidad ante el “Otro”, con que los hombres nos hemos agredido en los tiempos más remotos, podemos observar en primer lugar lo terriblemente actuales que son esos mismos desmanes presentes desde el principio, desde el Big-Bang del devenir histórico, que en términos espirituales conocemos como La Caída, o aparición de lo humano como enfrentado a lo divino; la rebelión contra Dios de una parte de Sus hijos.

A partir de ahí comenzó no sólo la densificación de la energía espiritual, que devino en materia, sino la vibración a la baja de la energía de nuestras almas hasta vernos encerrados en

un cuerpo material de energía densa nosotros, que fuimos energía espiritual pura.

Ahora que los dirigentes de la nación estadounidense y quienes les apoyan con sus votos, su conciencia, sus recursos y sus soldados, (todos ellos disfrazados de salvadores globales) cantan su himno de guerra envueltos en jerga democrática pisoteando, como hacen los chicos malos de barrio, los derechos más elementales de todo ser humano, como el derecho a la propia vida, a la libertad y a la justicia y a disponer de los recursos necesarios para vivir dignamente; ahora que el simbólico sheriff americano se pasea por el barrio de un mundo sin fronteras gracias a sus dólares, sus aviones y sus chicos ignorantes de barrio pobre reconvertidos en matones de película mostrando su poder de destrucción y señalando como sospechosos de maldad a aquellos que no siguen al jefe, podemos comprender mejor aquella historia de la pandilla aglutinada por el miedo, la baja autoestima, la admiración fatal al jefe, el deseo de ser amado por él, el placer de estar junto al poderoso, las supuestas ventajas materiales y la supuesta admiración social que eso puede proporcionar perteneciendo al entorno del rey de los mamporros...Hasta que se comprende su juego.

FUERZAS QUE ATAN, SEPARAN Y DOMINAN

Gobierno norteamericano y aliados han conseguido que el mundo se divida entre los que se callan y otorgan, los que les siguen incondicionalmente, los que les siguen a regañadientes, los que les odian en silencio y aquellos que perpetran actos terroristas como forma de expresar su odio. Excepto a estos últimos, que les sirven de maravillosa justificación para atacar a

todo el barrio mundial, y restringir todavía más las libertades cada vez más escasas que permiten los “chicos malos”; excepto a los que ponen bombas o se auto-inmolan, repito, todos los demás han sabido encontrar el modo (por miedo, por presiones, por sutilezas diplomáticas, por coacciones, por negocios, u otras razones de esa índole), para estar a bien con el jefe de turno de la pandilla y todos sus aliados. Como sucede en todas las películas de mafiosos, aunque muchos no puedan ni ver al capo principal, y hasta se reúnan en secreto para conspirar contra él, en cuanto éste les llama uno a uno, o anuncia su visita, tiemblan por si les descubre el juego y se vuelven empalagosamente obsequiosos. De todo esto hay muestras diarias en la prensa. La política es un espectáculo vergonzoso.

Del pensamiento único como teoría activa pretenden el Sheriff y sus ayudantes pasar a la voz única, y de esta a la acción única destructiva y al control definitivo del barrio mundial. A un pensamiento destructivo corresponde un sentimiento destructivo, y ambos son el motor que conduce a la acción destructiva. ¿Para poner qué en su lugar? Un mundo sometido a su poder destructor y cuyos recursos- mientras duren - estén bajo su control. Así de simple.

Las existencias y los recursos de todo el Planeta son cuidadosamente estudiadas por expertos en prestigiosas universidades con objeto de averiguar de qué modo y cuándo pueden pasar a pertenecer o a ser administrados/ tutelados/ vigilados/ destruidos/ arrebatados o reconvertidos,- según el caso-, por esos constructores del nuevo orden mundial del silencio de los corderos, que no es más que el que codiciaban sus

abuelos-ellos mismos más o menos a fin de cuentas- y por el que fueron embarcados hacia América para que la nación inglesa prosperara y sus gentes pudiesen andar tranquilas por las calles de la metrópoli, mientras sembraban el pánico en sus colonias. Igualito que ahora hacen ellos con los suyos.

Imaginen cómo puede acabar esta película de vaqueros con tales protagonistas y semejante argumento.

Pero el problema por resolver no está, como casi siempre, en el final, sino en el principio. En el principio hubo unos tipos que creyeron que sólo el poder de la maldad egocéntrica podría compensar la falta de amor que experimentaban en la oscuridad de sus conciencias, y que el éxito estaba en domar a los caballos y a las vacas en lugar de reconciliarse con todos esos animales y dejarse convencer por las gentes de buena voluntad (esas minorías siempre peligrosas a su decir) de lo hermoso que sería compartir con los indios, los negros y los bisontes, los caballos, y las vacas los territorios sagrados de las praderas y el espacio del viento sobre los mares de hierba azulada.

ECONOMÍA MATERIALISTA

Y ECONOMÍA ESPIRITUAL

La economía capitalista, denunciada tantas veces y desde ángulos tan diversos, y calificada de tantas maneras por unos y otros defensores de diversas corrientes ideológicas, (la principal y más matemáticamente perfecta, el marxismo) parte de algunos errores graves filosóficos y psicológicos que conviene analizar y de los que se suele hablar al criticar al sistema capitalista. El

primero de todos consiste en considerar que este Planeta es una especie de coto en el que ciertos individuos y sociedades mercantiles se imaginan con derecho a poseer el mayor número posible de territorios, recursos, cuotas de poder y todo tipo de placeres y privilegios personales al que aquellos que no están dispuestos a hacer lo que ellos (la gente normal, la mayoría), tienen poco derecho o no tienen derecho alguno. Como mucho, a ser sus criados, sus obreros, sus súbditos, sus feligreses, sus soldados, sus payasos, sus voceros, sus imitadores, sus servidores en diversos grados y por diversos medios y (hablando claro): sus proveedores de energía. Y cuando hablamos de energía tenemos que entender que no nos referimos al aspecto material evidente de la energía física necesaria para satisfacer sus infinitas necesidades, sino que también a la anergía sutil, íntima, psicológica, conseguida de los súbditos por otros medios.

Dado que el poder de estos intrusos en el Planeta es cada vez más refinado y sofisticado, no sólo han convencido a los menos inteligentes, que suelen ser sus lacayos más entusiastas, sino a la mayoría. Así en todo el mundo, la mayoría se convierte entonces poco a poco, pero cada vez más deprisa, en imitadora de los usos, costumbres y aspecto de aquellos a los que han llegado a admirar, cegados por su falso brillo, y a pesar de las calamidades que generan en sus vidas: expolio de sus tierras, inmigración forzosa, guerras preventivas o como se las quiera llamar, etc. Como ellos, la mayoría adora al becerro y quiere sentarse al lado de los triunfadores de este mundo. A cambio obtiene-con suerte- un trabajo con algunas(o todas)de estas características: ruidos, contaminación ambiental, stress, bajos salarios, inseguridad laboral, demasiada competencia, poca

valoración social, manipulaciones de los empresarios, abusos de todo tipo, jornadas exhaustivas de trabajo...para poder ser como ellos. Sin embargo una cosa tienen clara aquellos: nunca sus herederos, y nunca como ellos . Siempre sus criados, sus subordinados, sus consumidores, sus ciudadanos. En esto consiste el interés primordial de este sistema desalmado.

A lo largo de los siglos, y a pesar del aspecto aparentemente respetable, aparentemente moral y hasta religioso, con que se nos presentan envueltos, la voracidad de los ricos se ha ido acrecentando. Bellas envolturas para refinados vampiros.

A medida que han ido afirmándose esas castas de dinero y poder, unidas a los poderes de las castas sacerdotales en todas las épocas, para garantizarse súbditos proveedores de energía mientras luchan entre ellas por establecer las reglas del juego entre poderosos, se han hecho mayores las riquezas de muchos, pero cada vez se van concentrando en menos manos. A la vez, el desarrollo de las nuevas tecnologías ha permitido a los más privilegiados y faltos de escrúpulos de conciencia de entre ellos, dominar cada vez más recursos en menor tiempo, con menores inversiones en mano de obra humana, y con un poder militar tan agresivo y sofisticado como nunca en la historia conocida. Para ellos el coto llamado Planeta Tierra nunca tiene dueños definitivos. Así piensan los prohombres de industrias, los políticos y sus hombres de negocios, mientras una enorme caterva de gentes les glorifica, les imita, o simplemente calla contemplando sus desmanes (que siempre acaban por afectar al menos pensado, viva donde viva). Sin embargo Dios nunca dijo

nada parecido a esto: “Dominarás a tus semejantes”.Esto de dominar, atar, separar,¿no nos suena acaso a principios satánicos? Tampoco el Señor dijo:”Intenta hacer tus posesiones tan grandes como puedas, y utiliza los medios que desees, incluso las guerras”.Pero los ricos y poderosos aplican estos principios y a la vez se hacen pasar como piadosos defensores de la religión y las buenas costumbres sociales. Así actúa lo demoniaco.

LA SALUD GLOBAL EN PELIGRO

Lo mayor y más llamativo de lo que viene sucediendo en esta etapa final del capitalismo es que está conduciéndonos de continuo a situaciones límite en todo aquello que toca. Guerras, crisis económica, catástrofes ecológicas , asesinatos de personas y animales, destrucción de la fertilidad de la tierra, sobreexplotación incontrolada de los recursos, contaminación atmosférica y destrucción del ozono pueden servirnos de recordatorio mínimo...Si se trata de sus contaminantes industrias, estas producen infinidad de productos no aptos para el consumo, incluido el consumo animal (¿recordamos ahora las enfermedades de vacas y ovejas “locas “ y que sus consecuencias también sobre la salud humana de quien consumió esos animales aún no han llegado a su fin?). Igual podemos recordar que convertidos en necesarios sin serlo, muchos alimentos se manifiestan, al igual que la carne y el pescado, poco aptos para la salud a largo plazo, y aún peor si han sido convertidos en productos envasados.

Es de dominio público que existen en el mercado mundial muchísimos tipos de alimentos desnaturalizados, manipulados

genéticamente , desvitalizados, atiborrados de aditivos que dañan la salud, regados con aguas de mala calidad, impregnados de pesticidas, herbicidas y otras agresivas maneras de intoxicarnos. Infinidad de alimentos deberían estar prohibidos, pero el capitalismo tiene, como en todo lo demás, algunos principios: “Vende cuanto puedas, antes que todos tus competidores, al menor coste, al más alto precio posible, y no te preocupes de nada más que en hacer tu producto deseable”. Los problemas de salud, para ellos, son secundarios, y en cuanto pueden escapan al control de los gobiernos, ya de por sí proclives a defender a “sus” industriales, “sus” agricultores, etc.

Aunque los Estados están obligados a controlar la calidad de los alimentos por razones de salud pública se muestran claramente insuficientes sus controles y aún más sus sanciones cuando encuentran industrias que contaminan o envenenan sean las que sean, incluidas las alimentarias. En cambio su sospechosa tolerancia a los alimentos transgénicos, por ejemplo, los hace tan responsables de sus consecuencias como a quienes los cultivan y colocan en el mercado.

LA MALA CALIDAD ALIMENTARIA SE PAGA EN SALUD.

A causa de los nuevos hábitos de consumo, (alimentos refinados, comida rápida, excesos en el consumo de carnes) cada vez hay más personas de metabolismo enfermizo, cada vez más problemas de tipo nervioso, digestivo, cardíaco. Las costumbres alimenticias de gran parte de los jóvenes de las nuevas generaciones, rechazando la fruta ,las verduras, y otros alimentos con fibra ,están preparando el terreno para el aumento de las enfermedades cancerígenas, la diabetes, el colesterol y todas las

derivadas del sobrepeso cada vez más frecuente en la población hasta rozar límites alarmantes.

Por otro lado la falta de principios éticos coherentes en la vida personal y familiar, la pobreza de oferta sanitaria o cultural alternativa prácticamente bloqueadas por los grandes medios de comunicación, con la televisión a la cabeza, la escasa atención formativa que se le proporciona a la juventud en escuelas y universidades, la escasez de modelos sociales de conducta ética, y otros males como las formas de divertirse con ayuda de drogas de todo tipo mezcladas de cualquier manera, todo ello se traduce, como poco, en disminución de la energía personal disponible, depresión del sistema inmunológico, y consiguientes problemas físicos y psíquicos. El resultado a corto o medio plazo no puede tener buen pronóstico. A largo plazo, mucho peor, porque los hijos de las nuevas generaciones son educados desde unas premisas generales de gran pobreza, muy mediatizados por el materialismo y el consumismo como meta. Muchísimos jóvenes tienen la salud física hipotecada por lo expuesto, junto a problemas muy generalizados de vacío existencial e infelicidad que se vienen a añadir a la precariedad laboral y a la inseguridad sobre su futuro.

NADA DE ESTO ES CASUAL

No se puede decir que todo estos procesos se produzcan por casualidad, pues en un sistema económico correspondiente a una sociedad basada en la ética individual tales desastres serían imposibles. De momento, al no haber conseguido la mayoría de los habitantes de este Planeta superar el egocentrismo y la codicia, hijos del orgullo y de la envidia, resulta muy difícil

pensar en utopías sociales. Sin todos esos ingredientes no existiría el capitalismo, así de sencillo.

SISTEMA CAPITALISTA: UNA PLAGA MUNDIAL

Hablar del capitalismo es hablar de una plaga social, hablar de un tipo de organización mundial de la producción cuyas premisas y efectos secundarios personales y sociales conducen a la miseria individual y colectiva y a la muerte física de muchos seres humanos por guerras, accidentes industriales, enfermedades laborales, catástrofes ecológicas y un largo etc. resultantes del uso interesado y sin garantía de control real de condiciones dignas de trabajo, determinadas energías sucias (nuclear, petrolífera...),expoliación de los recursos naturales en países colonizados y un largo rosario de calamidades con el mismo origen : la codicia de los ricos y poderosos, que llenos de orgullo ocupan los tronos del primero, segundo y tercer mundo ,y de un cuarto,un quinto y de cuantos hubiere, pues su voracidad es ilimitada, como sucede con todas las especies dañinas.

Hablar del capitalismo como sistema es hablar de un tipo de control de los recursos que supone una conciencia poco evolucionada de la especie humana, sumida individualmente en el egocentrismo en su mayor parte, y que admira secretamente a los grandes egoístas y egocéntricos que inevitablemente se presentan como modelos sociales en los llamados medios de comunicación. Los ricos y poderosos son presentados como estos modelos sociales exaltando tres cosas: su dinero, sus posesiones y su poder. Las tres son verdad, pero es imposible imaginar una humanidad de conciencia evolucionada que pudiera soportar un sistema basado en tan pobres premisas ; un sistema

que permite a un individuo heredar o manejar inmensas fortunas con las que modifica las condiciones de vida y la acción de la propia Naturaleza desde un espíritu agresivo y basado en los intereses personales de unos cuantos individuos tan pobres realmente. Es difícil imaginar que poco más de cuatrocientas familias sean los dueños materiales de las riquezas de un Planeta como el nuestro sin que apenas se escuchen voces divergentes.

Hemos podido pensar durante siglos sobre qué clase de derecho moral les asiste, sin obtener el más mínimo resultado. Podemos pensar qué leyes les asisten y eso es mucho más fácil de averiguar: las suyas propias, las elaboradas por sus señorías y sus siempre invisibles jefes en la sombra...

Sin embargo la Naturaleza no puede estar de su parte (¿Siguen alguna de sus leyes?); Las leyes espirituales (léanse los 10 Mandamientos y el Sermón de la Montaña) les quedan lejos; los hombres de conciencia libre (el futuro de la humanidad) los descubre y denuncia. No tiene futuro este sistema por muy sólido en apariencia que resulte, porque nada que vaya contra la Naturaleza y las leyes de Dios puede tener futuro alguno.

El sistema capitalista y quienes le apoyan en el interior de sus conciencias no pueden olvidar que se ha llegado a una situación límite a nivel de todo el Planeta debido a los errores éticos que no cesan de aumentar y agravar la situación mundial.

Otra cosa muy diferente sería que los capitalistas se considerasen puros administradores privados de bienes colectivos, que es la realidad de lo que son, y, en función de esta consideración, administrarlos con justicia y equidad siguiendo

algunas de esas pautas sobre derechos y justicia social que proclaman en las tribunas públicas cuando hay elecciones y cuando. Para ello deberían admitir que todos somos hijos de Dios, y que los más desfavorecidos lo son con su complicidad. Conozco una clínica alemana donde los que trabajan en ella, desde el director hasta el último de los empleados reciben un salario según sus necesidades familiares, no siendo extraño que un jardinero pueda tener un sueldo superior, incluso, al del propio director de la clínica. Naturalmente, esta no es una clínica cualquiera, pues se rige por los principios del cristianismo auténtico, no de los otros que existen, nunca mejor dicho, “en el mercado”. El cristianismo auténtico es el comunismo originario de los primeros discípulos de Jesús de Nazaret, y que luego Marx definió- sin ser cristiano- con esa frase rotunda que marcaría el final de la etapa socialista de la humanidad: “A cada uno según sus necesidades. De cada uno, según sus posibilidades”.

A CADA UNO SEGÚN SUS NECESIDADES

Para llegar a esa altura de la evolución del pensamiento capaz de llevar a la práctica económica estos principios es necesaria una visión espiritual como ha demostrado la historia por pasiva. Es necesario partir de algunos principios como los siguientes:

1.-Principio del equilibrio: Todo lo que hagamos, pensemos, sintamos, debe estar en armonía con Dios, no importa el nombre que se le dé en las diferentes culturas, y con Sus leyes de amor y justicia..

2.-Principio de la austeridad con justo bienestar. (Tener las comodidades normales excluyendo de nuestras vidas todo aquello que pueda perjudicarnos en alguno de los planos o perjudicar a otros o al Planeta.).

3.- Principio del amor desinteresado: El Otro es mi igual.

En consecuencia, trato a los demás como yo mismo quiero ser tratado y no hago a nadie lo que no quisiera que me hiciesen a mí. Con estos principios, al hilo del Sermón de la Montaña como la base de la revolución espiritual de la humanidad junto a los Diez Mandamientos, se consigue llevar a cabo los principios cristianos de Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia en la Unidad espiritual a la que pertenecemos. Esto sí es verdadero cristianismo, verdadera justicia y verdadera democracia y no eso que se predica en los templos y en los palacios del mundo por tantos hipócritas durante tantos siglos.

¿QUIÉN DIRIGE LA ECONOMÍA MUNDIAL?

“Economía” parece una palabra mágica, tal es su poder evocador en nuestro mundo moderno que sabemos compuesto por el famoso “Pentágono de los Deseos”: Salud, dinero, sexo, poder y reconocimiento social”. Cada uno se permite elegir el orden de prioridad de estos cinco elementos, pero casi todos coinciden en afirmar al dinero como el lado principal, como el comodín universal, el gran mago que podría conceder todos los deseos. A menudo pensamos en él, en cómo recibirlo y en cómo distribuirlo. Intentamos solventar con él la mayor parte de necesidades posibles, reales o imaginarias. La sociedad de consumo ofrece, para quien lo posee, la posibilidad de agrandar

hasta límites increíbles, sus necesidades, de ahí el apellido de “consumista” cuando nos referimos a nuestra sociedad. Así que pensamos en el dinero como en algo externo que satisface necesidades de bienestar exterior (real o aparente). Podríamos titular nuestra economía personal en este contexto como “Economía del bienestar exterior”, y eso incluye placeres sensoriales y todo tipo de comodidades y lujos que favorecen nuestra propia imagen exterior cara a los demás , autoafirmando fortaleciendo y realzando ante los demás nuestro yo humano o yo exterior. Este es el objetivo de la vida para mayorías.

Así que puede decirse que la economía mundial la empujan nuestros deseos y para que no dejemos de desear, los gobiernos de los países más ricos de la Tierra han elegido el modelo social ideal llamado precisamente “Estado del Bienestar”, y cada vez que se reúnen los políticos no hablan finalmente más que de economía, pues la energía llamada “dinero” es la base de la actuación de cualquier gobierno, lo mismo que la de sus ciudadanos. También los gobernantes hablan, pues, del bienestar exterior y del yo humano social , con sus códigos de derechos y deberes sociales. Algunos de tales gobernantes (no todos, desde luego) acceden al poder a través de las urnas, por lo tanto un número suficientemente importante de personas confían en ellos, y eso da carácter legal a los gobiernos así elegidos. Carácter legal, sin embargo, no tiene nada que ver con legitimidad moral. Se puede elegir a un monstruo como presidente de un país. Basta leer la prensa para tener varios ejemplos diarios. Esto resulta muy llamativo, y nos hace pensar en qué puede haber en nosotros que nos permita hacer la “vista gorda” ante tanto gobernante corrupto que malversa el dinero de

sus gentes conduciéndolas a la ruina (casos muy abundantes tanto en los países pobres como en los ricos) sin que la ciudadanía determine cuestionarse un sistema basado en el dinero y en su pésima distribución que conduce a todo tipo de desmanes, injusticias y destrucción de la economía de muchas familias por causa de sus administradores: los políticos en el poder y las instituciones que permiten los atropellos contra la legitimidad de los hechos, a la que sitúan por debajo de la legalidad de los mismos.

CÓMO NOS ATRAPA EL SUPERMERCADO CAPITALISTA

En nuestras vidas cotidianas escuchamos a menudo quejas sobre corrupción de los gobernantes, blanco diario de muchos enfados y muchas frustraciones contenidas. Pero si echamos un vistazo a nuestro interior, a nuestra conciencia, nos hallamos frente a un complicado mundo de necesidades y deseos que necesitan ser satisfechos, y los deseos, efectivamente, nos conducen al enorme supermercado de la satisfacción en que se ha convertido el mundo rico. En el fondo todos buscamos la felicidad, solo que por la vía equivocada. Creemos que la felicidad consiste en poseer del mundo exterior todo aquello que nuestra imaginación –o la de los publicistas- nos presenta como deseable, y para ello estamos dispuestos a poner en nuestras vidas todos aquellos objetos y toda clase de relaciones con ese mundo exterior que se anuncien como productores de felicidad, desde un coche hasta un teléfono móvil, una amistad, una pareja o un apartamento en la playa.

Puede que no necesitemos verdaderamente muchas de las cosas que adquirimos externamente para proporcionarnos felicidad, pero nos arrastra ese mundo interno de sentimientos como la envidia, la codicia, el deseo de querer destacar, de compensar pequeñas o grandes frustraciones, de aburrimiento vegetal, y otras motivaciones negativas que son las que nos conducen por el camino equivocado en busca de felicidad, y las que van a servir de soporte al Sistema.

Cuando los deseos son nuestros dueños y señores, nos llevan por sus propios derroteros a conseguir del supermercado del mundo lo que él, a su vez, con sus tribus de expertos y diseñadores, va a ofrecernos en forma de objetos que parecen fundamentales para nuestras vidas y que acabamos por comprar en todas esas nuevas catedrales que son las grandes superficies y otros supermercados del pret-a porter.

Creando así ir en pos de nuestra felicidad, que es un impulso elemental del alma, el ego se apropia de este deseo, lo banaliza y lo reduce a la búsqueda de placer. Pero como los deseos del ego nunca están satisfechos, siguen los diseñadores introduciendo nuevas sugerencias y nuevas rutas, que volvemos a seguir, y así hasta el infinito. Buscamos placer tras placer hasta que nos damos cuenta del engaño por el vacío interior que esta búsqueda nos produce, y, cansados, nos sentimos libres para elegir nuevas rutas. O no. En este último caso, elegimos a nuestros delegados-gobernantes –los políticos– esperando que ellos nos faciliten el acceso a nuestro mundo de deseos con mejores salarios y mayor grado de bienestar, o al menos, que esa elección no disminuya nuestra posibilidad de alcanzarlos. Pero

por más veces que acudamos a las urnas nunca tenemos el dinero que creemos necesitar, ni las oportunidades convenientes, la edad oportuna y un largo etc. que cada uno sabe cuál es. Las cosas nunca terminan de estar a nuestro gusto y así cada uno puede seguir deseando mientras el sistema en que nos movemos sigue produciendo para nosotros sueños de felicidad. Aunque sea a pesar nuestro. De este modo, si por una parte el capitalismo nos necesita como productores y consumidores, nosotros le reclamamos como soporte y gestor de los productos que hemos aprendido a desear. Por eso cuesta tanto sacudirse de encima este nefasto Sistema.

¿CUÁNTO TIEMPO LE QUEDA AL SISTEMA?

Cuando vemos el desorden general del mundo, con tantas enfermedades, tanta pobreza, tanta hambre, tanta destrucción de recursos, tantas catástrofes naturales y tantas guerras y el enorme desorden económico en particular no estaría de más el acordarnos del desorden de nuestros deseos y emociones, y de la mala administración de los propios recursos de nuestra energía personal llamada Vida, pues eso tiene una relación directa con la pregunta inicial.

El hombre ha ido olvidando a lo largo de la Historia su carácter de ser espiritual y de igual modo el carácter sagrado de la Tierra y de todo cuanto existe en ella, llevado, precisamente por el pantano de los desesos en que se ahoga, construido por la envidia, el gran azote de la humanidad, la madre de todas las miserias. La sustitución de lo sagrado por lo profano y de lo espiritual por lo material marca exactamente el punto de inflexión en que el ser humano, individualmente y como especie,

inicia su decadencia, no importa edad, clase social, ideología o religión. La decadencia de la humanidad de la que tan a menudo nos solemos quejar, es la decadencia espiritual de quienes la formamos. Estas son sus raíces, y he aquí algunos de sus principios : 1: Poseer, en lugar de ser. 2: Placer en lugar de felicidad. 3: Recibir, en lugar de dar. Todo esto es contrario al orden natural tanto como al orden espiritual, donde los valores que se manifiestan son el dar y el recibir altruista, y donde la felicidad es la compensación natural a esta actitud.

En estas condiciones de falta de apoyo a nuestro Planeta, cada año se celebra una llamada “Cumbre de la Tierra”, lo que da pie para hacernos algunas preguntas.

Primera: ¿Cuánto tiempo más aguantará nuestro maltrecho Planeta, esquilado diariamente al ritmo de deseos que ha marcado esta humanidad autocomplaciente y autófaga, conduciéndolo hacia el límite de su propia supervivencia como cuerpo planetario, y a nosotros con él?

Segunda: ¿A cuántos deseos estamos dispuestos a renunciar hasta que se queden al descubierto tantas baratijas inútiles adquiridas como joyas de un malentendido llamado “progreso”?

Tercera: ¿Qué tensiones internas de quienes vivimos en la Tierra necesitan ser aplacadas con el consumo exterior? ¿Cómo educarnos para eliminar en nosotros todo deseo que pueda producirnos destrucción a nosotros mismos o a terceros?

Entre tanto ,procuramos callar nuestras conciencias. En su lugar, hablarán nuestras enfermedades... Y el Cielo, siempre protector.

UNA MALA EDUCACIÓN

Existe un consenso generalizado que define el educar como el preparar para la vida. Esta es una definición sencilla que parece satisfacernos inmediatamente. Sin embargo, educar no es únicamente hacer ese esfuerzo para que las nuevas generaciones se vayan incorporando a nuestro mundo y puedan coger un día eso que se llama el relevo generacional...No es solamente esto ni tampoco el aprendizaje de ciertas normas básicas y prácticas para la supervivencia en el medio...Todo eso no es nada si no va acompañado del encuentro del individuo consigo mismo desde una perspectiva más amplia que la que le proporciona su medio social, familiar, cultural. Porque es esa perspectiva justamente la que va a dar a su vida la consistencia necesaria para vivir correctamente los inevitables conflictos del día a día y poderlos superar con éxito y crecimiento interno, que en eso consiste la evolución humana. Pero es aquí, al llegar a estos territorios, donde surgen las dificultades más serias. Y surgen, porque nos hallamos inmersos en una inmensa red de comunicación inmediata y tan abundante en informaciones, pensamientos y acontecimientos simultáneos en tiempo, espacio, o ambos a la vez, que resulta imprescindible preguntarse quiénes hay finalmente detrás de toda esa gigantesca maquinaria informativa que resultan los medios de comunicación, centros de enseñanza de todos los niveles, asociaciones de gentes por diversos motivos

y , desde luego, la gigantesca industria cultural, y religiosa con especial énfasis en la audiovisual.

No estaría de más en estas circunstancias preguntarnos quiénes educan ,y tal vez quiénes educan a nuestros educadores. ¿Están ellos mismos preparados la vida? (para la vida, no para esta existencia mezquina y sucedáneo de vida en que vemos desenvolverse a este que llamamos el hombre común, el ciudadano medio, silencioso pagador de impuestos, sumiso y gris en casi todo, arrastrando una vida programada para convertirle en consumidor de productos de diversa índole rentables para gentes de diversas intenciones).

Si nos adentramos algo ya en el terreno de lo concreto, estamos autorizados a cuestionarnos:¿Están preparados para la vida nuestros padres, nuestros supuestos maestros y todas esas personas que andan por ahí con títulos que les autorizan a tan alta función ?... Si hemos de contestar a estas preguntas sobre la base de datos que es el mundo que nos rodea y nuestros conflictos internos y externos que tan mal resolvemos, no tenemos más remedio que aceptar que en realidad no estamos preparados para la vida, y lo que es igual de tremendo: tampoco para la muerte. Y entonces?...Sin duda estamos preparados para consumir, para obedecer y para contemplar con diversos grados de indiferencia todos aquellos asuntos que se alejen de nuestro cotidiano centro de atención: nuestro ombligo.

Tal vez para muchos responsables de educar ese es precisamente su triunfo. Mas para los que creemos en un mundo mucho más perfecto habitado por seres mucho más perfectos, el resultado de la educación hasta hoy es altamente negativo.

DE AQUELLOS POLVOS ESTOS LODOS

Generación tras generación, van a la guerra los más jóvenes convertidos en asesinos uniformados .Sólo minorías se oponen a los conflictos armados. Y de esas minorías, ¿cuántos se salvan de odiar a alguien?...¿Cuántos no perdonan?...

En los hogares, los padres de hoy se muestran desconcertados al perder los valores tradicionales de referencia sobre el cómo educar y con qué objeto. La familia moderna todavía está marcada por la estructura machista y paterno-céntrica ,pero dentro de una gran ignorancia de qué es válido y qué no en la educación moderna.Pero los niños de hoy no son los mismos que los de hace ese tiempo en que se acomodaron los hombres a ciertos patrones.Se rebelan contra esa manera de ver el mundo: miran de otra forma y, algunos, mucho más profundamente que sus abuelos.¿Por cuánto tiempo?...

Las escuelas que padecemos, por otro lado, siendo como son de carácter intelectualista , no ayudan gran cosa en la tarea del desarrollo mental,y menos de la educación emocional integral; no proporcionan métodos que ayuden a analizar la realidad de un modo objetivo , creativo, y abierto a la participación y mejoramiento del sujeto que estudia, en su triple dimensión: física, mental y espiritual. Y de momento aún estamos muy lejos de establecer siquiera acuerdos libres entre familias y escuelas para llegar a acuerdos conjuntos para educar en una dirección común.Todo esto resulta hoy ,sin embargo, prácticamente imprescindible a la vista del deterioro que sufre la convivencia en todos los órdenes, incluída la convivencia entre pueblos y culturas distintas, pero también la convivencia entre

los propios miembros de la familia y los propios responsables de educar(los cuales, dicho de paso, deberían ser, como los padres, modelo de virtudes).Aún estamos lejos de todo eso, y de esto todos somos testigos diarios.

¿Qué menos que ser capaces de razonar de un modo no interesado, riguroso y creativo después de haber pasado por las aulas desde niños? Mas ,pocos lo son.Y esto es grave, pero aún lo es más el hecho de que no escapan a este fracaso los universitarios y profesionales en su mayoría, con el agravante de que son ellos, precisamente ellos,los encargados de las tareas de dirigir la sociedad desde diversos ámbitos de actuación.

Si todo hubiera ido bien, a estas alturas ya seríamos capaces de respetar la Naturaleza y a todas sus formas de vida, y desde luego, a las personas y todas sus formas de pensamiento, existencia, cultura y un largo etc.Con tal equipaje estaríamos preparados para relacionarnos pacíficamente con nuestros semejantes, y serían imposibles guerras y desastres ecológicos. Tendríamos sentadas las bases para vivir en paz. Mas no vivimos en paz. A niveles personales ,nuestra conciencia nos avisa de nuestra falta de paz y armonía a través de enfermedades, acontecimientos fuertes, crisis diversas...Avisos del desorden.

A niveles sociales ocurre lo mismo, solo que en mayor escala. Una discusión familiar un día cualquiera es ,a escala, un conflicto regional entre países, o ,más gravemente, una conflagración.

¿Cómo evitar estas calamidades? Hasta ahora no hemos sido capaces: ni una generación sin guerra, ni un día sin

asesinatos, robos, conflictos raciales, políticos, bélicos, prebélicos...¿Es este el resultado de tantos siglos de educación humana, de tanto prepararnos para la vida?

UNA EDUCACIÓN URGENTE

El caso es que no vivimos en paz, y más nos vale empezar a reconocer lo que nos estorba si de veras queremos vivir y no sobrevivir o morir bajo cualquier circunstancia imprevista. Tal vez deberíamos empezar por reconocer que no somos personas equilibradas. Reconocer, por ejemplo, nuestra falta de rigor intelectual, nuestro sentimiento de indefensión y fragilidad ante cualquier asunto serio que nos toque directamente. La muerte de un ser querido, un accidente de un familiar o de un amigo, perder el empleo, una crisis existencial o con una pareja, problemas de padres e hijos nos conduce a menudo a situaciones de bloqueo intelectual y emocional. Cuando nos suceden estas cosas se derrumba sobre nosotros la Muralla China. Entonces es cuando nos damos cuenta de que en el juego de nuestra educación, como si fuese el del Tarot del destino, se nos ha escamoteado el as principal. Algo que no sabemos aún lo que es, pero no está, y es sin duda una orientación correcta sobre los valores esenciales de la vida. Ni más ni menos que la educación de nuestras emociones, sensaciones, pensamientos, palabras y acciones. Y no es este un asunto menudo, pues ahora sabemos que las emociones son causa de salud o enfermedad, que enfermamos a través de nuestros pensamientos, y que una vida de acciones en desacuerdo con las leyes de la Naturaleza nos conduce directamente a la enfermedad, al igual que sabemos que una persona sana es una persona equilibrada.

Cuando uno mira el propio estado sanitario, o el de cualquiera que conozca, u observa un simple telediario,enseguida cae en la cuenta de que el mundo en general es un enorme hospital del dolor en diversos grados y manifestaciones.¿Cómo escapar de ese mundo?

La escuela no educa nuestras emociones; las reprime, las deriva, las utiliza para su propia dinámica en su afán de transmitir aprendizaje intelectual. Así sucede que cada día los escolares disponen de más conocimientos y son , a la vez, menos felices. Ahora sabemos que el fenómeno del “pasotismo” entre los estudiantes es una educación de mala calidad, una educación incompleta que no tiene en cuenta sus intereses reales y que se muestra incapaz de conocerlos y encauzarlos debidamente para ayudar a la evolución de los alumnos, desmotivados o no.

En cuanto puede, un gran número de estudiantes abandona la escuela como recluta forzoso el cuartel ,saliendo de ella sin apenas habilidades sociales, si haber desarrollado el gusto por el aprender, sin comprenderse ni comprender a los compañeros más allá de una relación superficial, y creyendo que la vida consiste en la lucha por tener dinero, prestigio, posición social, y se enfrentan a ella con un equipaje tan pobre que no es de extrañar la cantidad de problemas sin resolver que se van generando mientras se convierten casi imperceptiblemente en adultos.Sin embargo la educación emocional no está reconocida como tal. De hecho, no se estudia ni como asignatura por los aspirantes a educadores.

Estudiar Religión católica o tener unos conocimientos básicos en alguna disciplina artística como las que ofrecen los

programas escolares no bastan, ni mucho menos, para cubrir el vacío de necesidades espirituales que tenemos los humanos por el hecho de existir. Porque no es una cuestión de asignaturas esto de aprender a vivir: sin una efectiva educación sentimental, una adecuada educación moral, una correcta orientación práctica en la resolución de los conflictos, será siempre posible que un sabio nuclear invente una bomba, un político pueda ser un delincuente común o un asesino dirigir un país hacia la guerra. Todo esto es la crónica cotidiana del mundo en que vivimos.

Una educación espiritual, o la humanidad estará perdida sin remedio. Una humanidad sin conciencia se destruye a sí misma inevitablemente.

EL CLIMA ESPIRITUAL DE LA TIERRA

En los planetas todavía primitivos como el nuestro, ahora en trance de cambio climático, abundan todo tipo de desórdenes físicos, y curiosamente, también entre sus habitantes humanos. ¿Podría ser, acaso, de otro modo? Si ya nos influye la casa donde vivimos, el lugar en donde trabajamos, el clima de nuestra región, ¿cómo no van a influirnos las poderosas fuerzas electromagnéticas que se mueven en el Planeta mismo, las naturales y las de creación humana? Esto nos hace comprender la profunda interdependencia existente entre los cuatro polos mencionados: Cosmos, Planeta, seres humanos, fuerzas electromagnéticas artificiales (diferentes ondas que nos atraviesan de continuo). Este cuadrilátero físico determina sin duda un cuadro de interacción permanente entre todos ellos, como podemos convenir con cierta facilidad. Esto nos da pie para pasar a la siguiente reflexión: dado que los seres humanos

estamos de continuo en acción a través de nuestros pensamientos, sensaciones, emociones, palabras y actos, que son energías introducidas en ese circuito de a cuatro que hemos destacado, ¿no resulta lógico pensar que nuestra energía colectiva acumulada tenga una influencia concreta sobre el conjunto? Y en este caso, ¿en qué sentido? Habremos de considerar qué tipo de energías emitimos como colectividad humana antes de poder averiguar algo más. Cuando observamos el estado del mundo en que vivimos podemos deducir con facilidad que las energías que fabricamos los seres humanos tienen mucho que ver con una sola palabra: EGOÍSMO en una infinidad de variantes personales. Desde luego, también somos capaces de generar ALTRUÍSMO, pero si observamos el mundo vemos enseguida que prevalecen las fuerzas egoístas sobre las altruistas. ¿Por qué? Porque es así en el interior de cada uno de nosotros. De modo que hemos de pensar que el clima físico de la Tierra tiene mucho que ver con nuestro propio clima interno, y es eso lo que determina una enorme red energética sutil, construida desde nuestros estados de conciencia personales, que a todos nos relaciona, y que constituye finalmente el clima espiritual de la Tierra. Este clima espiritual está formado en una parte considerable por energías de baja vibración, de baja frecuencia espiritual tan intensas que provocan entre nosotros toda clase de calamidades y desmanes, ondas negativas capaces de asaltar o contaminar a individuos anónimos o a sus representantes en el mundo laboral, social, político, religioso.

Presidentes de sociedades de todo tipo, incluidos de gobiernos; políticos de todas las filas, eclesiásticos de todas las categorías (sin excluir a los papas y a su nobleza

vaticana),seglares y religiosos, civiles y militares, todos, todos ,sin excepción, emitimos y recibimos . Y todo lo que emitimos, recibimos. Esta es la ley del Cosmos material (causa y efecto) y espiritual (siembra y cosecha)..La prensa nos cuenta cada día nuevos desmanes, especialmente de aquellos que debieran ser ejemplo, precisamente: los poderosos. De vez en cuando personas de una alta significación social son condenadas por los jueces como delincuentes comunes, cuando no son los propios jueces los acusados...La mayoría de los delitos tienen que ver con el poder, el sexo y la codicia, ramas del egoísmo. Así es como las pasiones individuales de unos y otros configuran el mapa espiritual de mundo, pueden configurar nuestra propia existencia si tenemos algo igual o semejante, y alteran de continuo el clima de la Tierra, tanto el material como el espiritual. Actualmente se habla mucho de lo mal que está todo en todas partes, desde todos los puntos de vista. Es la recogida de cosechas sembradas por cada uno de nosotros durante mucho tiempo tal vez. Cada uno sabe. La degradación progresiva de nuestro Planeta es nuestra propia degradación como personas y ,finalmente, como especie.

LOS ENEMIGOS DE LA VERDAD

Por siglos, los enemigos de la verdad han organizado este mundo a todos los niveles partiendo de los deseos profundos que todos los hombres llevamos en nuestra alma. A través de la violencia, el engaño, y una inteligencia puesta al servicio del pensamiento satánico basado en separar, atar y dominar, se han ido constituyendo a lo largo de la historia de la humanidad unas poderosas clases sociales separadas por el nivel de riqueza y

representadas actualmente por aquellos que se llaman "políticos", "señorías", monseñores, príncipes y títulos de esa índole cuya función principal consiste en ejercer sobre inmensas mayorías apáticas, sometidas de muy diferentes formas, un tutelaje obligatorio con objeto de aumentar sus propias riquezas, mantener eternamente ,si pudieran, su propio poder y vivir sin más límites que aquellos que su salud o su imaginación les permitan, y sin más código que el de la Ley del Talión y otras leyes elaboradas por ellos para poderse perpetuar como grupos dominantes.

Los componentes de estos grupos privilegiados (civiles, políticos, económicos, religiosos o militares), se hallan en un conflicto permanente entre sí y con respecto a las clases dominadas por ellos, porque el mundo de la oscuridad siempre está dividido a causa de sus ambiciones y pretensiones de estar cada uno por encima de los demás. Su mayor enemigo es el pensamiento libre, ya que, al gozar de unos privilegios ilegítimos desde el punto de vista de la razón, la Ley Natural, la Ley Divina y la Conciencia temen de continuo ser desenmascarados ante aquellos a quienes dominan. Esta es la razón por la que el pensamiento libre, que no reconoce como válidas las estructuras de las instituciones jerarquizadas, ha sido y es perseguido a lo largo de todos los tiempos en todos los campos donde se ejerce. Por ello, gentes honradas e iluminadas, profetas, místicos, filósofos, poetas, científicos, ideólogos sociales, de todas las épocas han sido asesinados, perseguidos, encarcelados, torturados o exiliados, y sus ideas silenciadas, manipuladas, desacreditadas, ridiculizadas, adulteradas y “descafeinadas” para ser digeridas e integradas en el Sistema Dominante sin que este

se deteriore. Al contrario: han aprovechado cuanto han podido las ideas del pensamiento rebelde debidamente "digeridas" y siempre mucho después, para perfeccionarse, sacarle ventajas de toda índole y dejar al campo contrario sin alternativas. Así lo hemos visto especialmente en el campo de la política económica, de la Psicología de masas y de la cultura alternativa. Lo que pueden acomodar a sus intereses dentro de esos campos lo acogen para adulterarlo, y lo que les resulta indigesto hacen lo posible para que no se divulgue entre las masas, o sencillamente para que no exista.

LAS DOS CARAS DEL INMOVILISMO

El inmovilismo tiene dos caras: en la cara A podemos observar el inmovilismo personal, lo que tiene detenido a cada uno en su personal proceso de evolución, que no es otra cosa que las particulares miserias humanas. En la cara B, mientras tanto, lo que observamos es lo mismo, pero esta vez a escala colectiva. ¿Son superables? Desde luego, pero sin empezar la casa por el tejado.

De momento, hoy más que hace un siglo, se percibe en nuestras sociedades "tomadas" por el capitalismo la pugna soterrada o abierta de cualquier órgano de poder por imponer sus criterios a quienes carecen de poder o criterios, o a los que poseen diferentes criterios no asumibles por el correspondiente poder al que molesta. Cuando leemos la prensa, vemos las telenoticias, o miramos el estado de nuestros barrios, de nuestras ciudades, o la Naturaleza misma, no podemos dejar de percibir cuán avasalladoramente aparecen ante nosotros los signos inequívocos de hallarnos descendiendo una inmensa pendiente

hacia el desastre debido a que el modo de pensar alternativo no ha conseguido aún los suficientes apoyos en las masas como para convertirse en una alternativa con poder suficiente. Estas afirmaciones constan por desgracia, de todos los avales científicos y de las experiencias cotidianas vividas por nosotros o por otras personas en este Planeta cada vez más pequeño...

A cualquier observador neutral le llama la atención poderosamente el inmovilismo de la gran parte de la humanidad obligada a vivir de un modo inhumano, la escasa tendencia de las multitudes a reaccionar ante situaciones como las que vivimos de manifiesta desigualdad económica-social y todas las secuelas que eso supone. Llama la atención en el otro lado del abismo que divide al mundo entre ricos en extremo y pobres que se empobrecen sin cesar la falta de interés de los grandes depredadores de este mundo por poner límites a su codicia y a sus deseos enfermizos de poder. ¿Por qué sucede todo esto?

¿Por qué las mayorías son inmovilistas y los poderosos tan voraces? A primera vista pudiera parecer desconcertante el hecho de que los habitantes de un mundo lo estén haciendo inhabitable sin encontrar apenas más que resistencias testimoniales, de algunas Ongs y de movimientos de oposición de indignados en diversos países a los que la policía se apresura a silenciar con ayuda de los medios de comunicación. ¿Tendrán, acaso, fuerza suficiente para conseguir que despierten las masas hipnotizadas por sus televisores y amedrentadas por la represión detener este proceso de deterioro del Planeta y de la vida de todos ?...

¿Es posible que alguien crea que existe algún futuro

porque algunas organizaciones no gubernamentales alivien un daño económico o de salud en los países de mayores injusticias, o que algunas organizaciones espiritualistas prediquen el amor, que se manifiesten grupos de indignados o que un grupo terrorista cometa barbaridades? Es difícil pensar que alguien pueda creer que estos pequeños grupos pueden salvarnos de las miserias que padecemos. Es obvio que deberíamos mirar para otra parte en busca de respuestas; sin duda hacia nuestro propio interior, porque ¿acaso se puede construir un mundo mejor sin que seamos mejores sus habitantes? ¿O hemos de esperar recibir el toque de varita de un hada madrina que nos resuelva nuestro modo de pensar, sentir y actuar para hacernos buenos por arte de magia y así convertir en habitable nuestro Planeta?

UN PLANETA LLAMADO INJUSTICIA

Durante mucho tiempo los enemigos de la verdad se afanan en estudiar a los seres humanos para comprender mejor las motivaciones de sus conductas, y hasta han desarrollado la corriente psicológica del Conductismo para dirigir a la gente hacia las metas que se han propuesto los que dirigen. Así- aunque haya muy escasas excepciones-, los medios de comunicación, la psicopedagogía, las aulas o las manifestaciones culturales se encuentran impregnados en mayor o menor medida de falta de creatividad, de falta de libertad real, de olvido de lo esencial y entronización de lo anecdótico, lo banal, lo que mantiene entretenido al personal, pero que de ninguna manera le ayuda a tomar conciencia plena de la realidad, ni, por supuesto, de sí mismo. Corrientes de pensamiento renovador son tachadas

de los planes de estudio desde hace mucho tiempo en las escuelas y universidades; personalidades del mundo científico son perseguidas o difamadas cuando se trata de ir contra los intereses de las grandes multinacionales; gentes honradas son obligadas por muy diversos modos de presión a someterse para realizar actos que van contra sus conciencias. Todos conocemos ejemplos de esta índole. Y el mundo degenera sin cesar en todos los campos del pensamiento y de la vida.

Asomado al ancho ventanal del Tiempo, donde es posible contemplar cuanto sucede a los hombres, un observador neutral percibe cómo se ha ido olvidando el origen divino común, y en la extrañeza de unos hacia otros rastrea el nacimiento del miedo. Comienza a sentir miedo ante aquellos que ayer amaba en la unidad ya perdida, y temerosos pensamientos le embargan y actúan como cuñas entre sus semejantes y él. Así cada uno. El miedo crece entonces como un mar de arena sobre la humanidad que ha perdido la conciencia de su unidad divina, con suficiente fuerza para construir ejércitos, castillos, poderosas armas y todo lo que, perdida la ley del amor, sirva para dominar a los que hasta ayer llamábamos "hermanos", o para protegerse de ellos en la certeza de estar en peligro. Así nació el Poder, precisamente cuando cada uno de nosotros perdimos el nuestro. Así nació el Poder, cuya verdadera esencia es Miedo, pues de él se nutre y a él alimenta... El miedo, la envidia, la codicia y la ignorancia son grandes pilares sobre los que los poderosos de este mundo han edificado siempre sus imperios. Y el Amor, la Sabiduría y la Libertad, sus peores pesadillas. Por eso asesinaron a Jesús de Nazaret y a tantos y tantos espíritus elevados. Si pudiesen, asesinarían al mismo Dios igual que asesinaron a Su Hijo Jesús y

a tantos de Sus hijos e hijas en este Planeta que en lugar de Tierra debiera llamarse Injusticia.

LA INDEPENDENCIA CONTAGIOSA

¿Y cómo es que el libre pensamiento produce tanto temor a aquellos que manejan los hilos del mundo, siendo estos tan poderosos? Porque existe el riesgo de que los individuos proclamen su independencia moral. La independencia moral es contagiosa, lo que llevaría a las gentes a un cada vez mayor grado de autonomía en todos los terrenos de su vida personal y colectiva, dificultando grandemente los propósitos dirigistas y los métodos conductistas que actualmente forman los tejidos de la telaraña social, que, de este modo acabaría por romperse. Y rota la telaraña social, se acabó el tejido de los vampiros. Mas surgen entonces las preguntas. La principal: ¿Qué ponemos en su lugar?

Curiosamente, en la misma medida en que uno se va liberando de la telaraña va dejando de ser menos preocupante esta pregunta, pues observa cómo su mundo de vivencias y su relación personal con la Naturaleza y todas sus criaturas (incluyendo las humanas) mejora. Busca naturalmente estructurarse de otro modo. Nuevos tipos de relación se ensayan. Surgen otras perspectivas y nacen otros horizontes inesperados. La resultante final es una mejora en la calidad de la propia vida tanto a nivel interno como externo, un mayor grado de conciencia del propio valor, una mayor disponibilidad para actuar a favor del otro. Misteriosamente, desde el lado de la conciencia que se va iluminando gracias a la apertura al Camino Interno penetra una nueva luz. Sin duda es la luz redentora de Cristo, cuyo “Está

consumado” irradia desde el centro de la conciencia y abre nuestra mirada interna para impulsarnos a concebir otros mundos, observar otros aspectos antes ocultos, dirigirnos hacia otros objetivos menos materiales, percibir la verdad oculta tras las apariencias del tipo que estas sean. En definitiva: nos abre los ojos a la Verdad. Quien ama la verdad ama la justicia, la libertad, la unidad, la fraternidad y la igualdad sin renunciar a ninguno de estos principios cristianos. Y esto es justamente lo que nos hace peligrosos para aquellos que desean vivir en el engaño y que intentan por todos los medios mantenernos en su propia oscuridad, pues saben que esos son los principios que van a cambiar el mundo para hacerlo habitable por los hijos de la luz, los hombres espiritualmente liberados del egocentrismo.

Cristo es verdaderamente revolucionario, y su revolución es la única pendiente. Todas las otras han sido pobres espejismos y aproximaciones dentro del ámbito de lo “demasiado humano” o de la lucha por superarlo.

EL PROTOTIPO DE SABIO

Desde la más remota edad se admiró al Sabio con mayúsculas. El Sabio representaba la Verdad, la proclamaba y ayudaba a otros a encontrarla , a vivir según ella y eventualmente- a proclamarla. La vida del Sabio era intachable en todos los aspectos y los espíritus más elevados de la época se inclinaban por seguir sus pasos. El Sabio era filósofo, médico, sacerdote. Conocía la voluntad de Dios, los secretos de la Naturaleza ,el pensamiento oculto de los hombres, y todo cuanto se pudiese concebir. Su poder era el poder de la Vida

manifestada a través de su voluntad, siempre en armonía con la del Cielo.

El último Sabio perfecto fue el hijo primogénito de Dios en Jesús de Nazaret. Llevaba la antorcha de las nuevas auroras, la luz de los mundos superiores para iluminar al confuso corazón humano. Asumió la tarea increíble de encarnar y pasar por el trance de su asesinato para demostrarnos entre otras muchas cosas que existe una fuerza llamada “Amor” que no conoce límite alguno (hasta el punto de encarnar el propio Amor para ayudarnos a encontrar el camino)y que la muerte no es más que un paso sencillo en que se abandona el cuerpo orgánico para seguir viviendo de un modo diferente, de acuerdo con los propios méritos espirituales. Con estas dos bases de partida, la Humanidad hubiera dado un paso definitivo, pero fue asesinado por la barbarie: la misma que hoy ocupa los altos sillones. Sin embargo, Sus enseñanzas son vertidas de nuevo a la humanidad desde hace más de treinta años desde la ciudad alemana de Würzburg por la última profeta de la sabiduría, Gabriele. Y como siempre, el verdadero cristianismo es perseguido de múltiples maneras, incluso en la propia Alemania. A pesar de ello se extiende por todo el Planeta el último y más radical modo de transformación espiritual que pone negro sobre blanco lo divino sobre lo mundano por más “elevado” que este se nos presente.

Cuando observamos en su vidas privadas a quienes se nos muestran revestidos de artistas, filósofos, científicos, literatos, y otros variados títulos terrenales, nos encontramos con enormes contradicciones entre lo que públicamente muestran y cómo viven y piensan en la intimidad. Su rostro *demasiado humano*

nos hace cuestionarnos el rigor y validez de sus ideas. No pueden ser guías quienes no se muestran revestidos de verdad. La sensación de carecer de guías auténticos ha calado tan profundamente en el corazón de los hombres, que pocos hay que se muestren fácilmente dispuestos a depositar su confianza íntima en quien quiera que venga, aunque tenga todos los avales sociales. Existe, eso sí, una especie de resignada sumisión y una siempre vaga esperanza por la que, sin embargo, nadie estaría dispuesto a apostar un ápice de sus posesiones.

Sin embargo, y a pesar de muchos de esos *listillos* del mundo intelectual y científico, obcecados por sus deseos de protagonismo, Cristo sigue viviendo en nosotros, y es muy fácil escuchar hoy su mensaje. Tan fácil como lo fue siempre para la gente que le quiso escuchar: la gente de corazón noble y deseos sinceros de evolucionar. Él es el verdadero filósofo de todos los tiempos más allá de todos los tiempos. Su enseñanza es sencilla y contracultural: “Ama a tus enemigos, bendice a los que te persiguen, ama a los demás como a ti mismo y a Dios, nuestro Padre, sobre todas las cosas. Haz primero a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti y no hagas a nadie lo que no quieras para ti.”

Basta conocer El Sermón de la Montaña, ese revulsivo de los poderes de este mundo y sus paniaguados, para comprender el revolucionario alcance de la presencia de Cristo en nuestro corazón. Su chispa de energía individualizada en cada uno de nosotros como motor de desarrollo espiritual tras su asesinato en el Gólgota, que marca el principio de nuestra Redención, nos

garantiza la fuerza para volver a nuestro origen celestial , nuestro verdadero Hogar, nuestra Casa de la Luz y de la Paz.

EL RIESGO DE HABLAR CLARO

Hay muchas formas de hablar claro, pero al poder no le gusta ninguna de ellas, da igual qué rama lo represente. (Comprendo sus razones: la verdad es el antídoto de su veneno). Para hablar claro, es premisa indispensable pensar claro; ejercicios ambos poco frecuentes en todos los lares. Si añadimos a esto los infinitos rostros y matices con que la realidad se nos presenta y es percibida individualmente en continua mutación, y si aún sumamos autoengaño, ignorancia, falta de perspectivas para enfocar la existencia, intereses personales egocéntricos , y otras desorientaciones por el estilo, la percepción de la realidad en nosotros aún se torna más incierta, más resbaladiza de lo que ya es por sí misma en su continuo fluir.

No hay que olvidar en ningún momento que vivimos en el reino de Maya, el reino de la ilusión. Ante tantas dificultades a vencer, la claridad es un raro don. Se puede hablar claro de muchas formas. La palabra del sabio, por ejemplo, es impersonal y libre de sospecha. La palabra de un vendedor de algo (material o espiritual) está condicionada, es personal. Y sospechosa.

Dado el escaso número de sabios podemos suponer que prevalecen los vendedores, los mercachifles de todo tipo a los que tanto me refiero siempre como uno de los paradigmas de este mísero mercado del mundo. Se asoman desde las ruedas de prensa, hacen grandes declaraciones, se anuncian en la televisión, y venden ideas para que les votemos, mezcladas con detergentes,

autos, guerras organizadas con reconstrucción final todo incluido, ideas religiosas telepredicadas, recetas de cocina. Este batiburrillo este “mercado de la pulgas” parisino aturdidor y demente, no conoce límites ni fronteras, y es parte del mercado general de la Globalización.

Hay otra forma de hablar, sin embargo, que parece que dice, pero es mentira. Está representada por ciertos paniaguados que firman artículos de prensa, (laica o religiosa). Representan la gloria del mundo y el escaparate de muchas vanidades. Aparecen a veces dando o recibiendo premios, se regodean en las salas aterciopeladas de los palacios y mansiones de lujo de los poderosos, se juntan en cócteles e inauguraciones, y en fin, en todos los territorios y mansiones del Ego a las que tienen acceso, del enorme Ego que da sentido a toda esa feria. Son los “mayordomos” de las “buenas familias” en diferentes grados y circunstancias y “Expertos en Esto y en Aquello”; en todos esos asuntos que solucionan los problemas de quienes les pagan bien. Cuando hablan de los poderosos no pueden evitar un aumento repentino en la actividad de sus glándulas salivares... A veces, organizan tertulias políticamente correctas en los medios de comunicación, o dirigen estos mismos medios, y actúan como papagayos listillos, taimados, sinuosos, escurridizos ante la verdad, no vaya a ser que se queden sin salir en la foto de los afortunados, sin palmadita en la espalda y sin la prebenda prometida a cambio de sus palabras de azúcar. Cuánta hipocresía. En este país y en todos por extensión hay demasiados poderes y demasiados mayordomos. Y demasiada hipocresía, por supuesto. Tales para cuales...

POR QUÉ LA MENTIRA ESTÁ TAN ARRAIGADA

¿Por qué la colectividad humana permite tan fácilmente la mentira ? ¿Será que aún no hemos aprendido a interpretar la partitura de nuestra propia vida sin que nos dirija un tipo cualquiera, hagamos lo que hagamos?.. No estaría mal preguntarnos de vez en cuando cuándo dejaremos de permitir que los intermediarios se interpongan. ¿Cuándo miraremos el mundo con nuestros propios ojos sin que nuestra mirada haya sido secuestrada de antemano, dirigida , condicionada por esos fabricantes de mentiras?.. (¿Tal vez cuando dejemos de mentir y de mentirnos a nosotros mismos?).

¿Permitimos esas cosas porque nos permitimos estar ausentes de dejando perder los bienes de nuestra casa para marcharnos no a Itaca, sino de nosotros mismos, empujados por poderes sombríos?

El Poder es sinuoso, maquiavélico, opaco, impermeable a la luz, y tiene sus propios santuarios : la Bolsa de Nueva York, la Casa Blanca (es un decir), la basílica de San Pedro y todas las enormes fortalezas que hay en todas partes, en todos los países. En esos lugares ,y en sus respectivos reservados secretos, se reciben instrucciones, se dan, se firman, se anudan, los altos representantes de lo peor del mundo: los transgresores públicos de todo lo que es sagrado, empezando por la vida y siguiendo por la libertad. Sus decisiones se dividen en dos grupos: las confesadas y las inconfesables. Las primeras se les entregan a los papagayos de medios, púlpitos y cátedras para que hablen y convenzan a las gentes de la bondad de sus decisiones.Las segundas ,vestidas de “solución final”, acaban siempre en

guerras, expolios y todo género de perversiones .No obstante pretenden que nada cambie asegurándose el silencio de los corderos y el sueño vegetal con mucha televisión y distracciones. Protegido por un doble muro de mayordomos y porras ,el recinto secreto del poder se resiste a ser escudriñado y sacado a la luz. Todos los regímenes políticos dedican un esfuerzo considerable a ocultar sus trapos sucios y los de sus amigos y protegidos en ese arcón de los misterios de sus recintos secretos. También las religiones institucionales esconden bajo el solemne ropaje de los dogmas y la suntuosidad de sus palacios, trajes y ceremoniales, los sucios harapos humanos de la codicia y los deseos de eternizar los privilegios que da el poder. Mas, no se sabe muy bien por qué, ciertos humanos disponen del don de mirar claro, pensar derecho y soltarlas como catedrales. Ante ellos, las murallas opacas y espesas de los aparentes misterios aparecen como el más transparente de los cristales cuando estas criaturas se colocan frente a ellas y las interrogan. Sin necesidad de dar las famosas siete vueltas a trompeta pelada como en Jericó, las murallas de la mentira se derrumban a la vista de todos a causa de la sobredosis de verdad que sale de la boca o de la pluma de esos extraños clarividentes.

¿Y cómo hemos de saber nosotros, los profanos, los durmientes corderos, que esas son verdades y no otro género de mentiras y componendas? Pues por la irritación que producen a los poderosos y a sus amigos. El entrometido, a todo esto, no ocupa en el mundo lo que se dice un lugar preferente, ni mucho menos, y el don de su fuerte palabra no viene respaldado, para su desgracia ,con una fuerza equivalente en su cuenta bancaria, y ni siquiera suele ser uno de esos tipos imponentes que guardan los

edificios llenos de secretos. No. El díscolo suele ser un tipo extraño al que el dinero le deja más frío de lo habitual, tiene ideas altruístas, y hasta intenta vivir con dignidad contracorriente. Pero lo mismo que les sucede a los elefantes con los ratones, el poder se asusta de estas gentes de afiladas verdades. Así, un día es una persona ;otro un libro, unas declaraciones públicas, un artículo, una película ,unas imágenes periodísticas y hasta una canción, lo que provoca su pérdida de compostura. Todo depende de que se haya acertado a su hígado...Y cuando eso pasa, cualquiera de los responsables puede ser puesto en tela de juicio, perseguido, calumniado, prohibido, encausado.

Así que de vez en cuando alguien en alguna parte del ancho mundo, y cada día , es considerado un desestabilizador social, arrojado de su trabajo, multado, silenciado, acusado, encarcelado y hasta condenado a muerte simplemente por decir lo que piensa sobre cosas que debería haberse callado. El hígado del poder es así de grande y de sensible, y más grande y más sensible a medida que se siente más amenazado por la Verdad. (Mas nunca podrá escapar a su destino: la Verdad es su antídoto.) Si pensamos un poco, esto es lo que nos suele pasar cuando alguien nos arroja al rostro el contenido de nuestras propias miserias, de modo que hemos de tener cuidado a menudo con nuestros propios juicios y con nuestra propia vida, no sea que se parezca demasiado a aquello que nos hemos propuesto evitar.

Es más fácil ser fanático y juzgar que llevar a la práctica lo que uno ha descubierto como verdadero. Y hay que tener cuidado, porque precisamente los fanáticos son los que más a menudo aparecen disfrazados de sabios. No podemos

confundirlos con los defensores de la verdad. Para empezar, siempre son los que más gritan. ¿Tal vez para conseguir que escuchen sus propias conciencias?

EL SALTO A LA CONCIENCIA

A estas alturas nadie ignora que utilizamos nuestro cerebro en un porcentaje ridículo a pesar de considerarnos tan poderosos intelectualmente que podemos cuestionar la inteligencia del mismo Dios. Pero resulta que utilizamos una pequeña parte del cerebro. Es como tener un automóvil capaz de correr a 150 y no pasar de los 40. Desde luego, esto debe tener que ver biológicamente con el desarrollo, sujeto al tiempo de evolución, de la especie llamada “Hombre”. ¿Pero sólo eso?... Las investigaciones sobre el cerebro están siendo cada vez más numerosas y precisas en determinados aspectos, psíquicos, físicos y biológicos, y nadie nos ha dicho aún que exista limitación alguna en su uso; al contrario, él está listo. Él, si, ¿nosotros no?... Nosotros en general todavía no.

La conciencia de esta limitación descubre de inmediato, junto a la que corresponde a los sentidos - que sería una consecuencia, en todo caso-, la evidencia de hallarnos bastante disminuídos a la hora de enfrentarnos a solucionar los misterios más íntimos de nuestra vida y, desde luego, de comprender en profundidad las razones y los misterios existentes fuera de nosotros, que sería la siguiente consecuencia. Establecidas estas limitaciones nos quedamos frente a frente ante la incertidumbre y, por tanto, ante el mundo de las preguntas. ¿Somos responsables uno a uno de estas limitaciones? Cuando uno observa las habilidades mentales y el grado de desarrollo

perceptivo de gentes que entrenan su cerebro, nos quedamos tan asombrados como cuando vemos actuar a prestigiosos atletas o artistas que entrenan sus cuerpos. Sin duda han superado niveles de perfección en sus respectivos campos muy por encima del común de los mortales, apenas si dueños de su mente empobrecida por las costumbres, la ignorancia, la malformación educativa, el poco uso dialéctico más allá de los niveles de supervivencia, y poseedores de cuerpos de exiguas defensas orgánicas y poco dados a movimientos refinados.

Por otra parte,¿debe entenderse que el aumento cuantitativo de la capacidad del cerebro se traduciría mecánicamente en un aumento cualitativo y refinado de sus funciones?...Utilizado el ciento por ciento del potencial cerebral ¿seríamos capaces de eliminar la incertidumbre o sólo retroceder sus fronteras? La ciencia no tiene aún estas respuestas, sin embargo esto no es obstáculo para que confiemos en las ventanas de nuestro cerebro ,los sentidos, y elaboremos opiniones e ideas que consideramos geniales a partir de sus limitadas aportaciones. Cualquier gato, por ejemplo, dispondría de más datos sensoriales que nosotros para conocer mejor la realidad externa,pero eso no nos impide construir nuestros pensamientos sobre esos datos disminuídos a pesar de su evidente limitación ni que no estemos dispuestos a sacrificarnos seriamente en su defensa creando,por ejemplo, corrientes ideológicas diversas en todos los campos de la actividad humana.Los hay a cientos de miles que hasta se matan entre sí por defender una idea, que luego resultó ser un prejuicio a la hora de la verdad, un engaño, un espejismo o una manipulación...O sea, una opinión.Cuánta razón llevaba Sócrates. Siempre partimos de la base de que ” opinión “ no es

conocimiento verdadero, sino aquello que creemos conocer. ¿A través de qué medios? Desde luego, del cerebro con su intelecto y los sentidos. En un acto de humildad deberíamos reconocer lo difícil que resulta conocer la verdad únicamente por ese medio, pero el cerebro es nuestro instrumento cotidiano, confiamos en él y operamos en el olvido de sus limitaciones. Creemos ir por la autopista de la realidad a 150 porque obtenemos ciertos resultados, y esto nos hace caer en espejismos sobre nuestra inteligencia, por ejemplo el valorar tanto los datos del intelecto en estado de vigilia. Hasta podemos llegar a ser científicos o pensadores oficiales, pero nuestra velocidad es tan ilusoria como la conciencia que tenemos de ella, no obstante sernos útil para desenvolvemos a ciertos niveles de existencia.

El lenguaje intelectual y racionalizado con el que pretendemos expresar nuestros estados de conciencia, por ejemplo, es de tal pobreza, que solo nos hacemos cargo de ello cuando sentimos la vida en toda su hondura, en esos momentos tan intensos interiormente – por ejemplo en una meditación profunda- que todas las palabras sobran por insuficientes o inapropiadas. Es entonces cuando apreciamos el territorio vacío existente entre el yo que piensa y el yo que **es**. Existe una limitación intelectual del vocabulario, y muchas interferencias culturales, religiosas, educativas. Demasiados programas que nos limitan el vocabulario conceptual, nos adiestran para pensar en límites estrechos, y nos impiden llegar a comprender nuestros estados interiores, las experiencias profundas de una **conciencia unitiva**, mutilada a menudo por esos procesos relacionados con nuestra educación como ciudadanos, como hijos, como fieles de una religión dogmática, dentro de una atmósfera cultural

profundamente dividida en compartimentos separados que el misticismo hace milenios descubrió en Oriente y la moderna física comienza a criticar por oponerse a la naturaleza física del universo.

PRINCIPIO DE RELATIVIDAD EXISTENCIAL

Cuando una abeja construye su panal, podría parecerle una portentosa obra de ingeniería si pudiera reflexionar sobre su habilidad, pero le bastaría observar una nave espacial para comprender la distancia que le separa de ese otro mundo, no obstante ser útil su panal para su vida inmediata. Eso mismo nos ocurre si observamos la distancia entre nuestra realidad inmediata y nuestras posibilidades; entre lo que pensamos que somos y lo que somos en realidad.

Si pensamos por un momento en las experiencias que se han realizado hasta hoy a través de diferentes técnicas naturales como la meditación y la plegaria, o con la ayuda de sustancias psicotrópicas u otros métodos de alteración de conciencia (véanse los estudios de Groff y anteriormente de Huxley, por citar un par de fuentes occidentales) llegaremos a conclusiones bien diferentes del intelecto -pero no más allá de la realidad - y del modo en que sentimos y nos expresamos en la unidad con todo lo existente. Ahí han llegado pocos científicos, pero muchos buscadores espirituales.

En los años sesenta surgió la llamada “Psicología Transpersonal”, fruto del encuentro entre lo mejor de Oriente y lo más avanzado de Occidente. Todo eso lo fuimos conociendo con retraso en España debido al fascismo reinante. Se concibe a sí

misma esta Psicología como la investigación sobre aquello que trasciende a la mente intelectual habitual y egoica. Propone por tanto, acceder a estados superiores de conciencia que conectan con la profundidad del alma a través de diversos métodos: meditación, técnicas respiratorias o las experiencias con ciertas sustancias. Los resultados de las experiencias realizadas por esta corriente de la Psicología ponen al descubierto dimensiones del individuo que ni el psicoanálisis (exceptuando a Jung y otros en su línea de investigación), ni la psicología humanista, ni, mucho menos, el conductismo habían detectado, y que, tal vez hubieran considerado los adictos al inmovilismo, como extrañas anomalías. Anormalidades, sin embargo, que se viven como las puertas de acceso que conducen a una conciencia libre, gozosa, creativa, clarividente, sabia, conectada con todo lo existente de un modo vívido, continuamente actualizado en función del movimiento de la propia conciencia unida a la mente superior por encima del ego y de sus necesidades perentorias. No obstante ninguna ciencia psicológica, por avanzada que sea, sirve para acercarse a sentir nuestro verdadero ser. Para esto es preciso seguir un método de trabajo espiritual capaz de ayudarnos a superar los programas de nuestro intelecto y darnos las indicaciones precisas para superarlos. En el cristianismo originario este programa se llama Camino Interno. En todo caso tiene validez el hecho de que la psicología –sea cual sea- no es un instrumento suficiente, y más aún cuando los propios especialistas no han sido capaces de eliminar sus egos.

Es ilustrativo el ejemplo de uno de los principales impulsores de la llamada “Antisiquiatría” inglesa de los años sesenta, Laing, abandonando su cómoda posición de psiquiatra

famoso y marchándose, decepcionado de los límites de la ciencia oficial, a vivir en el Tibet en busca de su verdadero yo. Parecida decepción debió llevar a uno de nuestros más brillantes psiquiatras de esa misma corriente contestataria, que llegó a ostentar la dirección del Psiquiátrico de Valencia, a abandonar su profesión y regresar al campo para cuidar sus tierras en la Mancha.

¿NOS IMPORTA SABER QUIENES SOMOS?

Tal vez no resulte fácil de comprender esto a los amantes de los infinitos cursos de posgrado ni a los que desean ceñirse siempre al dogma y a la oficialidad, incluido el dogma racionalista, y no se permiten ser libres para comprobar quiénes son realmente. La mayor parte de la gente está dispuesta, efectivamente, a vivir y a morir en una perfecta ignorancia teleprogramada, no ya de muchísimos datos sobre su propio cuerpo físico y cómo cuidarlo, sino, lo que es mucho peor, sobre a qué obedecen determinados impulsos, sentimientos, pensamientos, actos, y todo eso que hace cada uno cada día, y que le daría las pistas suficientes para saber quién es verdaderamente. A la mayoría tal cosa no parece importarles demasiado, porque creen saber quiénes son por una especie de ciencia infusa. A la mayoría les interesa saber qué es lo que tienen que hacer para conseguir este fin concreto o el otro, sin pararse a pensar quién desea eso, quién es el verdadero sujeto de esos deseos y su finalidad última. Y en este estado de conciencia gris, maniqueo, superficial, y en cierto modo enajenado, elaboramos nuestros conceptos científicos, nuestra personal filosofía existencial, tomamos decisiones importantes y nos

manejamos en nuestras limitadas existencias en el tiempo y el espacio...Así,solemos irnos de este mundo hacia otras formas de existencia sin haber sido conscientes de esta que vivimos hoy.Y con ese mismo equipaje volveremos a nacer.

Compárese la idea que puede tener del mundo alguien que vive de una manera intelectual y la que pudiera tener alguien que fuera capaz de aumentar su capacidad sensorial psíquica, espiritual, a través de algún medio acorde con las leyes de la Naturaleza, que son leyes divinas. Es fácil concluir que estos últimos disponen de herramientas más avanzadas para la comprensión de las cosas, y para dar un paso más en la comprensión de sí mismo, de la propia evolución,para ir abriendo camino en la evolución de la conciencia de la humanidad como especie.(Ahora bien, en este momento, este tipo de gentes no son “socialmente necesarias” para el Sistema, y por ello las rechaza.)

Los trabajos que al respecto se han realizado en diversos terrenos como el científico con A. Huxley, F.Capra, Schrödinger o David Bohm (,estos últimos premios Nobel, de Física y ambos filósofos pro-místicos), el psicológico, como Jung, y Groff (ya mencionados), Claudio Naranjo, Maslow y Goleman,entre otros, apuntan hacia un “cese de hostilidades” entre los distintos compartimentos estancos de la realidad, hacia una unidad de la conciencia dentro de la multiplicidad de sus manifestaciones. De la conciencia, sí, ese ingrediente del que ahora carece hoy día la mayor parte de la llamada “ciencia”, que la hace limitada i-ne-vi-ta-ble-men-te, por mucho que descubra. (Recordemos el ejemplo del panal de abejas). Al enriquecimiento de estas reflexiones contribuyen sin duda filósofos de la talla de

Krishnamurti, y corrientes espiritualistas como las del cristianismo místico originario redescubierto en el último cuarto de siglo a través de Gabriele de Wurzburg, el sufismo, y otras corrientes místicas alejadas de las manipuladoras religiones tradicionales de oriente y occidente.

¿CONVERGER HACIA LA CONCIENCIA?

La ciencia sin conciencia, así como la negación de la realidad trascendente, lejos de eliminar el conflicto dialéctico entre todas las facetas de lo real, justo lo agrava, lo desvirtúa y lo desnaturaliza con su loca carrera de fragmentación, extrañamiento y enfrentamiento que refleja siempre, en última instancia, la foto-robot del cerebro individual y del colectivo humano, con tantas limitaciones. La ciencia avanzada y el pensamiento sin prejuicios, sin embargo, convergen hacia la Conciencia.

Todas las experiencias y reflexiones que abren la mente con la llave de la conciencia entrenada y armonizada o con la ayuda de ciertas drogas, producen en nosotros la seguridad de que nuestras limitaciones son algo evitable. Desde luego, no podemos hacer que el viejo cerebro que va a 45 alcance de pronto los 100, pero es suficiente de momento comprobar cuánto nos autolimitamos antes de sentir la necesidad de dejar de hacerlo. Si no alcanzamos los cien, algo avanzaremos hacia ello. Aferrarse a un falso racionalismo o a un trasnochado cientifismo, después de tantas experiencias en el pasado y el presente, para negar la espiritualidad o la inmortalidad de la conciencia; defender ideas materialistas, por ejemplo, nos hacen

quedar poco a poco al márgen de la evolución humana, que apunta en los sentidos que se mencionan en este trabajo.

Naturalmente, y para eliminar cualquier suspicacia, no estoy defendiendo que a través de las drogas cambie la conciencia de nadie, cosa que puede pensar frívolamente un lector superficial en la referencia a las experiencias de ampliación de la conciencia por este método. Las drogas no pueden cambiar la conciencia. Sólo alteran momentaneamente su capacidad de percepción. Cambiar la conciencia es un trabajo en el que ,con el tiempo, se nos muestra la naturaleza espiritual del Cosmos que cada uno percibimos según nuestro propio desarrollo espiritual. Si somos capaces de aumentar nuestra capacidad sensorial hasta el punto de hacérsenos evidentes fenómenos de la naturaleza que antes no lo eran, sentimientos o pensamientos que andaban escondidos en alguna parte del subconsciente, facetas de nosotros mismos que ignorábamos y el fácil control sobre el ego; si somos capaces de percibirnos como parte de un Todo indivisible y sentir nuestro espíritu como parte de un Gran Espíritu más allá de lo temporal y material, se experimenta un gozo de vivir desconocido hasta ese momento, y uno siente eso: que ya ha dejado de estar dividido. Se experimenta como unidad. Y ¿qué es es el Cosmos, sino Universo, Uno en lo diverso, unidad en la diversidad?.

LA UNIDAD NOS UNIVERSALIZA

El sentimiento de unidad nos hace cósmicos y, por tanto, nos hace libres, abiertos, receptivos, al contrario que el sentimiento de fragmentación, que nos ata y limita. Cuando sucede este último tipo de cosas nos hacemos conscientes de las

limitaciones reales en que nos desenvolvemos en la vida ordinaria con la mente ordinaria centrada en lo material, que es ego y fragmentación. Así difícilmente nuestro cerebro llegará nunca al cien por cien. Y esto sin contar prejuicios de todo tipo, ignorancia, limitaciones y manipulaciones culturales propias de la respectiva civilización en que nos hallemos. Este es un tema importante. Ocupa desde milenios a místicos, sabios, artistas, sacerdotes, monjes, astrólogos, filósofos, de todas las culturas, religiones y países. A través de la meditación, la oración, la disciplina, y el estudio profundo de las leyes del Cosmos, nos han dado a conocer aspectos de la verdad que no habiéramos podido suponer ... Todos ellos nos marcan caminos. Pero cada uno tiene que recorrer el suyo para llegar al interior de su conciencia y abrir el baúl del subconsciente para descubrir quién es él a su vez.

LA NUEVA FUERZA EMERGENTE

Nos encontramos al principio del tercer milenio, tenemos puesta en jaque a la vida en este Planeta y al Planeta mismo como entidad biológica y nos hemos dotado de unos sistemas sociales y políticos que se han quedado obsoletos ante las nuevas necesidades surgidas a raíz del cambio tecnológico tan acelerado y destructor en que nos hallamos inmersos. Pero preferimos mirar para el mismo lado. O sea: para atrás, para no querer ver la clase de individuos que precisa este momento histórico para evolucionar.

Hay dos clases de individuos para la actual estructura capitalista: los socialmente innecesarios y los socialmente útiles. Entre los primeros deberían encontrarse los de menor

rendimiento intelectual o peores actitudes morales, pero no este el caso. Hoy por hoy, está muy lejos de existir una demanda social de cerebros a pleno rendimiento. No hay más que observar los gastos en educación de los gobiernos. No es un hombre sabio lo que se necesita, sino un cerebro instruido y adiestrado convenientemente para asuntos concretos relacionados con el sistema de producción que nos atenaza. No es un tipo sensible, sino un tipo frío y egocéntrico lo que se nos ofrece como modelo. Esta sociedad que hemos creado entre todos acaba volviéndose contra nuestra propia evolución.

No hemos conseguido erradicar el hambre, ni la enfermedad, ni el sentimiento de destrucción y autodestrucción, y sin embargo, nos atrevemos a llamarnos “ especie inteligente, sociedades civilizadas,” y otros adjetivos increíbles para cualquiera que pudiera observar desde otro planeta cómo se vive y se muere en este. Somos, en fin una civilización deplorable, formada por gentes mediocres, limitadas y de conductas egocéntricas, empezando por los más altos representantes de esta civilización: todos los personajes y personajillos que dirigen este mundo.

Si utilizando una parte mínima de nuestra capacidad cerebral hemos sido capaces de crearnos tal cantidad de problemas , ¿qué sería si nos dedicásemos a ampliar nuestras facultades en dirección a una conciencia - la nuestra- liberada del ego y sus limitaciones y con el objetivo del bien común considerado como propio?

Hay un nuevo impulso civilizador en el mundo. Por vez primera, el conjunto de la humanidad vive conociendo otras realidades que empieza a sentir que le afectan.

Una conciencia de aldea global nace, una aldea global que desea vivir en paz y armonía; una nueva atmósfera espiritual se anuncia en esta nueva Era (la Era de Acuario) que nos debe llevar al desarrollo sostenible y la paz perpetua con la que soñaron los filósofos y místicos desde la antigüedad. El más importante de todos ellos, y el ser más puro que puso sus pies en este planeta fue Jesús el Cristo, el Ser más puro y el más manipulado y desacreditado por sus seguidores, todas esas ramas de impostores. Él dijo que al final de los tiempos vendría en nuestra ayuda como CRISTO INTERNO. Pues bien,al paso que vamos y vemos cotidianamente estamos llegando a ese final.Mientras tanto, lo palpamos,una nueva conciencia emerge. Cada vez se ven más grupos, mas actividades, mayor conciencia inconformista con el mundo materialista que defiende a la naturaleza, a los animales y que parte de principios tan válidos como libertad, igualdad, pacifismo, y justicia Otro mundo es posible..Por vez primera, los conocimientos para su construcción y la fuerza para realizarla están al alcance del conjunto de la Humanidad: es la fuerza de Cristo.

FIN

EPÍLOGO

1.- El hombre está hecho a imagen y semejanza del Universo. El Universo es una proyección amorosa de Dios. Saquemos conclusiones.

2.- Conciencia Universal, Dios, Alá, Manítú, Tao, Amor, Energía Cósmica....Podríamos utilizar mil nombres, y ¿cambiaría algo eso? ¿Acaso es el alma hija de los nombres de su Creador?

La manzana ignora el nombre del árbol que le dió existencia.¿Y qué? ¿Evita eso que aquella sea una verdadera manzana?¿Cambia ,acaso, la esencia de árbol el que le llamemos de otra manera? ...Ni siquiera el nombre “manzano” es el mismo en los diferentes idiomas, pero viendo su fruto, conocemos el árbol. No es necesario más...Cuando conozcamos nuestra alma con toda claridad ,conoceremos al Único, lo mismo que a nosotros se nos conoce por nuestros frutos.

3.- De la misma manera que un fruto es donación de un árbol, la conciencia lo es de la Conciencia del Uno. Pero el fruto no pertenece a la esencia que llamamos “árbol”,ya que existen árboles que no dan frutos, y frutos que nacen de arbustos .De la conciencia humana, sin embargo,¿puede decir lo mismo respecto a la Conciencia Universal?

4.- Lo absurdo del ateísmo vulgar consiste en negar la esfinge que de Dios han fabricado las castas sacerdotales y las Iglesias, dando por hecho que tal caricatura es una idea cabal del Ser Supremo, descubierto a través del intelecto, y denunciado aquí como caricatura. Jústamente es la credibilidad que muchos

de los intelectuales y científicos otorgan y otorgaron en el fondo a las iglesias lo que les desorientó y les convirtió en ateos... de una caricatura.

¿Cómo gastaron tantas energías - y siguen gastándolas - para combatir semejante idea de Dios?... ¿Era tan difícil adivinar que la idea de un Ser Creador y omnipresente no podía ser tan estúpida e irracional como la que exhibían toda clase de clérigos?...Era demasiado burda, partidista, lejana,cruel y amiga del Poder como poco razonable: tal como sus inventores. Por ello, cuando los intelectuales y científicos llevados por un deseo de verdad quisieron desenmascarar la falsedad de las Iglesias y penetrar en el santuario de sus mentiras derribaron la esfinge que servía de parapeto a los eclesiásticos. Entonces cantaron victoria, pero ¿sobre quién?... ¿Sobre Dios?.... En los territorios del conocimiento humano ,sin embargo, se abrió una enorme brecha, y muchos que creyeron las conclusiones de los líderes del pensamiento, se hicieron también ateos de esa caricatura. Hasta en el interior de las Iglesias hubo deserciones de aspirantes a clérigos, desengañados de la esfinge y sus adoradores.Así comenzaron el camino hacia su libertad.

5.- La filosofía de la “Muerte de Dios”, proclamada por el ateísmo, no pasa de ficción literaria, sin embargo cuenta en su haber con numerosos cadáveres. Humanos, naturalmente.

6.-Asombra comprobar cómo los hombres, que tan habitualmente desconocen quiénes son verdaderamente, en lo más profundo, se indignen, resentidos ,por no comprender a Dios, o por pensar que Dios es incomprensible.

7.- ¿Se pueden medir los avances de la mediocridad humana observando el tipo de lecturas que se compran, los programas televisivos que se ofertan, las conductas poco civilizadas y la pobreza comunicativa que manifiestan? Y si hiciéramos esa medición, ¿qué podríamos hacer, sino preguntarnos por qué escasean tanto los genios y los espíritus libres en nuestro tiempo?...¿Existe una decadencia generalizada de la Humanidad como especie, un retroceso evolutivo programado?...¿En qué aspectos sobresale en lo cotidiano eso a lo que llamamos alma?...A largo plazo existe, como sabemos por Cristo, toda la esperanza. Y su Reino de Paz en la Tierra. También sabemos que nosotros, los hijos de la Caída, volveremos a nuestro origen por la fuerza redentora de Cristo presente en cada uno. Pero en los plazos para el regreso, como en todo, Dios respeta nuestra libertad. Cada uno es libre de coger los trenes que prefiera, y eso hará que los trayectos sean más largos o más cortos, más afortunados o menos, y que los compañeros de viaje sean diferentes en cada caso, siempre –eso sí– más parecidos a nosotros que los viajeros de otros imaginarios trenes.
